

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Trampas al desespero.
Clasificadores de residuos urbanos sólidos : explorando las
posibilidades de asociativismo en el sector.

Laura Valle Lisboa

Tutor: Leticia Pérez de Sierra

2010

Los intelectuales se hallan en situación de denunciar las mentiras de los gobiernos, de analizar las acciones según sus causas y sus motivos, y, a menudo, según sus intenciones ocultas. Al menos en el mundo occidental, tienen el poder que deriva de la libertad política, del acceso a la información y de la libertad de expresión. A esa minoría privilegiada la democracia occidental le proporciona el tiempo, los medios y la formación que permiten ver la verdad oculta tras el velo de deformación y desfiguración, de ideología e interés de la clase a través de los cuales se nos presenta la historia contemporánea.

Noam CHOMSKY, *Los nuevos intelectuales*, 2006

Índice

INTRODUCCIÓN.....	4
-------------------	---

CAPÍTULO I. Caracterización del sector de clasificadores

1.1	1.1.1 Intentos de reconocer la identidad y formas de ocultar la realidad del sector	7
	1.1.2 ¿Quiénes y cuántas son las personas clasificadoras?: búsquedas de delimitación y control	8
1.2	Composición del sector y cambios en el mundo del trabajo.....	10
	1.2.1 Cambios ocurridos en Uruguay	12
1.3	Acerca de los residuos sólidos urbanos.....	13
1.4	Algunas características de la industria del reciclaje	15
1.5	Modalidades de trabajo	15
	1.5.1 Trabajo familiar	18
	1.5.2 Prácticas asociativas	19
1.6	Auto-representación	20
1.7	Políticas públicas (sociales, productivas y ambientales) dirigidas al sector de clasificadores.....	21

CAPÍTULO II. El devenir de las prácticas asociativas

2.	Ubicación general.....	29
	Breve reseña de las prácticas asociativas.....	29
2.1	Apreciaciones conceptuales para comprender las prácticas asociativas. Aspectos legales - formales.....	31
2.2	El origen, el mito fundacional y su contexto.....	36
	2.2.1 Motivación interna e impulso externo.....	37
	2.2.1.1 Entre la resistencia y la reproducción.....	39
	2.2.1.2 Coerción y asociación como exigencia	40
	2.2.2 Análisis global acerca del origen de las experiencias.....	41
	2.2.3 La(s) viabilidad(es) en tensión.....	43
2.3	Participación de actores externos.....	44
	2.3.1 Relacionamiento con el Estado.....	44
	2.3.1.1. Relación con la IMM.....	46
	2.3.1.2. Relación con el MIDES-PUC.....	49
	2.3.2 Relacionamiento con el Sindicato (UCRUS).....	53
2.4	Relacionamiento interno.....	60
2.5	Autonomía.....	64
	CONSIDERACIONES FINALES.....	68
	BIBLIOGRAFÍA.....	74
	ANEXOS	78

Introducción

El presente trabajo constituye la tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad de la República. Éste supone el esfuerzo por aportar luz a la comprensión de siete experiencias, trayectorias de prácticas asociativas productivas en el sector de trabajadoras y trabajadores clasificadores.

El interés por aproximarse a comprender esta realidad, surge a partir de pequeñas experiencias de trabajo con este sector, en distintos momentos: participación en la realización del Censo obligatorio de Clasificadores en el 2002 (convenio ONG San Vicente-IMM), apoyo a la conformación de una cooperativa de clasificadores en el marco de la pasantía en el Centro Comunal Zonal 13. Esto último derivó en participación en encuentros, instancias formativas dirigidas a cooperativas o grupos que buscaban constituirse como tales. Dichos espacios ofrecieron la posibilidad de conocer y tomar contacto con otros grupos. Fueron acercamientos que despertaron la necesidad de sistematizar y profundizar el conocimiento de la realidad de las y los clasificadores.

Es pertinente señalar que esta monografía no es resultado de un proceso de intervención, sino de vinculación a algunas experiencias.

Indudablemente, durante el proceso de acercamiento a este sector se ha transitado por momentos de impotencia, desesperanza, cuestionamientos, dudas, incertidumbres, visualizando, además de los alcances de este trabajo, la importancia que toma la denuncia de determinadas condiciones de trabajo. Si bien estas reacciones frente al tema son disparadores para el pensamiento y el acto de conocer, resulta necesario trascender ese nivel, en la búsqueda de un diálogo teoría-práctica (praxis), aportando a generar conocimiento, constituyendo lo anterior un posicionamiento frente a este trabajo.

El presente estudio tiene la finalidad de analizar, problematizar el devenir de las prácticas asociativas en el sector de clasificadoras y clasificadores. Si bien la cooperativa es la forma legal que en general adquieren o a la que aspiran las prácticas asociativas para desenvolverse en la producción de bienes y servicios, se considerará en este trabajo a la asociación en un sentido amplio aunque no revista la tipología formal de cooperativa. Se entiende que los principales avances de estas organizaciones no se adquieren por una forma legal. En el trabajo se utilizarán indistintamente los términos de *prácticas asociativas productivas*, *emprendimientos productivos asociados*, *colectivos*, en fin, variedad de expresiones que intentan escapar a otras más formales y rígidas.

Para acercarse a conocer estas experiencias, se realizaron entrevistas a referentes que integran distintos emprendimientos productivos asociados en la ciudad de Montevideo, en diciembre de 2008.² Si bien se reconocen asociaciones de este tipo en los demás departamentos del país, en este trabajo sólo serán sujeto de estudio, aquellas prácticas que se llevan adelante en la capital.

² Es preciso señalar que el trabajo de campo fue realizado en diciembre de 2008. Los análisis que surgen de dichas entrevistas refieren a ese momento. En el capítulo II, se realiza una breve reseña de las prácticas que se gestaron a partir del 2009 a la fecha.

Las prácticas asociativas que serán analizadas son siete. Entre éstas, cinco se encuentran vinculadas al sindicato UCRUS (Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos): Juan Cacharpa, Independencia de la Mujer, La Lucha, Galponeros y COO.FE.CA. (Cooperativa de Felipe Cardozo) Dos no lo están: CRECOEL y COCLAM. Su surgimiento se produce a partir del convenio con la ONG San Vicente-Padre Cacho. La diferenciación de “adheridas o no” al sindicato será un componente para analizar el objeto de estudio.

En el proceso de elaboración se constató la existencia de documentos previos que describen y/o analizan la situación de este sector en distintos aspectos, que se incrementan en los últimos años, dado que este tema ha ido cobrando mayor relevancia, en la medida que toman visibilidad las problemáticas. De esta forma se identificaron: consultorías, estudios de ONG, de organismos, monografías finales de grado, investigaciones de la Universidad de la República y materiales de empresas. También se recabó información de artículos de prensa en la web.

Asimismo, se tomó contacto con la Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio de Extensión y Actividades en el Medio de la Universidad, participando de instancias de planificación, discusión de estrategias de intervención en relación al apoyo y asesoramiento al proceso de cooperativización de COO.FE.CA.

El documento a continuación toma como insumos otras tesis de grado (Domenech, 2005; Guigou, 2005; Mariatti, 2008; Fernández, 2009), así como un trabajo en el marco de curso de asociativismo impartido por la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC). Constituyen significativos antecedentes, que identifican la importancia de profundizar, acumular conocimiento en la realidad del sector de clasificadores, como en las posibilidades de asociativismo en sectores de la población que se encuentran en situaciones de precariedad.

Es también la intención de esta monografía continuar estos estudios, con el esfuerzo por sistematizar los documentos existentes. Se suma a esto la pretensión por develar la realidad y que pueda contribuir a futuras estrategias de intervención, o investigación en el sector. La intervención en estas problemáticas que se expresan en demandas es fundamental para el profesional de Trabajo Social. Por tanto, se plantea el desafío de problematizar estas demandas, para el desarrollo de propuestas que comprendan la complejidad y diversidad apuntando a la integralidad.

En este sentido, desde el rol de la Universidad, siguiendo a Chosmky (2006), el papel de los intelectuales constituye, por su situación privilegiada (de tiempo, acceso a información y formación), develar la realidad, sin caer en una postura iluminista.

Para cumplir este cometido, la modalidad de trabajo propuesta supone un posicionamiento teórico articulado con una estrategia metodológica, a partir una perspectiva de búsqueda por aprehender la totalidad, comprendiendo los distintos aspectos que la determinan, así como la importancia del devenir histórico.

El desarrollo de este trabajo se estructura en dos capítulos. En el primero se sitúa el sector de clasificadores, contextualizándolo, comprendiendo sus características a partir de un análisis de su heterogeneidad inmerso en una realidad compleja. Se analizan las categorías que atraviesan y sintetizan las múltiples determinaciones del sector: los cambios producidos en el mundo del trabajo, la “exclusión” del mercado

formal de trabajo, la autovaloración del trabajo, las políticas sociales, productivas y medioambientales dirigidas y/o que influyen en las acciones del sector. En el segundo capítulo se realiza un análisis del mapeo de las experiencias, con la pretensión de comprender el devenir de las prácticas asociativas, a partir de dos aspectos principales: el contexto de surgimiento y el condicionamiento político. Por otra parte, se estudia la viabilidad de estos emprendimientos, identificando las motivaciones que impulsaron la formación de las iniciativas. Por otra parte, la viabilidad de estos emprendimientos expresada en distintas tensiones que inhiben o posibilitan la vida de éstos.

Para comprender los procesos de viabilidad, se toman los aspectos económicos (en un sentido amplio) y los sociales, en particular en su funcionamiento interno.

Con respecto al relacionamiento externo, se abordará el papel del Estado, el proceso de sindicalización del sector y la incidencia de ambos en las prácticas asociativas. Se seleccionaron dichos actores para el estudio porque se consideran de gran relevancia para el sector. Un argumento que fundamenta esta elección surge de los testimonios, ya que refieren reiteradamente a éstos en las entrevistas. La delimitación realizada no excluye la existencia de otros actores que cumplen un papel decisivo o importante en el sector, como las empresas y las ONG, así como la presencia con menor incidencia de la Universidad de la República, entre otros.

Por último, se exponen las consideraciones finales, donde se sintetizan las ideas principales de esta monografía, de las cuales se desprenden los desafíos que configuran posibles temas para futuros estudios, o propuestas en materia de políticas públicas.

CAPÍTULO I

Caracterización del sector de clasificadores

1.1.1 Formas de ocultar una realidad e intentos de reconocer la identidad

Las denominaciones que se utilizaban antiguamente y que, sin embargo, permanecen para referirse a las personas que trabajan de manera informal con los residuos en nuestro país son las siguientes: *pichis*, *bichicomes*, *requecheros*, *carreros*, *bolseros*, *hurgadores*. Todos estos nombres tienen una connotación peyorativa hacia la actividad y la persona que la realiza.

En la década de los 90 comenzó a utilizarse el nombre de *clasificador*, a partir de las experiencias de la Organización San Vicente, particularmente con la voz del Padre *Cacha*, quien buscó resignificar el papel de estos trabajadores en el sentido ambiental y económico (Basanta, 2005). En el 2000, el PNUD y la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) en el documento “Úselo y tírelo... para que otros lo reciclen” (2004: 41) definen al clasificador como:

...quien recolecta de manera informal los residuos sólidos urbanos, los traslada y clasifica para abastecerse de lo útil y vender lo de valor reciclable o reusable al mercado. Si bien el término se refiere sólo a la función de clasificar -y en este sentido es incorrecto- lo respetamos porque es el que este sector eligió para identificarse.

La denominación de *clasificador* parece ser un nombre más digno para referirse a la persona y a la tarea que desarrolla, si bien no comprende todas las actividades que realiza.

Cabe señalar, a modo de contextualización, que en los países de América Latina los clasificadores reciben distintos nombres, entre ellos algunos despectivos y otros más positivos: en Argentina *cartoneros* o *cirujas*; en Brasil, *catadores*; en Colombia, *basuriegos* o *recicladores*; en Venezuela, *excavadores*; en Bolivia, Costa Rica y República Dominicana, *buzos*; en Chile, *cachureros*.

La denominación es una forma de calificar que tiene connotaciones ideológicas. En este caso, se puede observar que los nombres peyorativos denotan prejuicios discriminatorios que afectan a los trabajadores y a las trabajadoras del sector. Esto se trasluce en las representaciones que las y los trabajadores tienen de sí mismos cuando expresan que su trabajo es una *changa* o se consideran desempleados.

Se hace acuerdo con el Programa Uruguay Clasifica (PUC), perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) que, si bien la evolución del nombre de *hurgador* a *clasificador* intenta dignificar su actividad en el sentido de reconocer su potencial como agente ambiental y económico (gestión de residuos sólidos, recuperación de materias primas, promoción socioambiental, etc.), aún queda mucho por hacer en relación a mejorar las condiciones de vida y de trabajo (PUC, 2006).

Las políticas dirigidas a este sector, así como las omisiones serán analizadas posteriormente en este capítulo.

1.1.2 ¿Quiénes y cuántas son las personas clasificadoras?: búsquedas de delimitación y control.

Se manejan distintos datos acerca de este sector, no existiendo acuerdo entre las distintas instituciones y organizaciones. Por una parte, “El MIDES identificó positivamente a 8.729 personas clasificadoras sobre un total de 490.109 personas inscriptas al PANES a marzo de 2006.” (PUC, 2006: 19).

En un documento elaborado por la Sub Comisión del Comité Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil (2008: 3) se plantea que:

Según el Censo Obligatorio realizado por la Intendencia Municipal de Montevideo, en la ciudad de Montevideo, en el año 2002 se registraron 5.300 clasificadores. El mismo Censo Obligatorio plantea para el 2006, 8.800. Es necesario resaltar, que la Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), afirma que la cifra real de clasificadores en Montevideo para el año 2006, por lo menos triplica este número.

En el 2008 se realizó otro censo de carácter voluntario en el que fueron encuestados aproximadamente 5000 clasificadores en Montevideo (fuente: www.us.terra.com). Los relevamientos realizados por la IMM, no han tenido el carácter de censo, aunque así fueron llamados, porque la modalidad de implementación no permitió encuestar a todo el sector.

Por otra parte el MIDES-PUC, plantea (a partir de los datos que elaboró el PANES,³ sobre los inscriptos en este Plan) que existen 8.729 de clasificadores en Uruguay. Debe tenerse en cuenta que muchos clasificadores quedaron por fuera de este universo por diversos factores, uno de ellos es que existen hogares de clasificadores que superan el nivel de ingreso de la línea de pobreza. De todas formas, se estima que existen alrededor de 10.000 clasificadores en la comuna y cerca de 30.000 en el país, cifra que expresó el Ministro de Trabajo en relación a la necesidad de generar puestos de trabajo. (Fuente: www.presidencia.gub.uy).

El siguiente cuadro es una síntesis de elaboración propia, a partir de los datos mencionados:

Fuente	Año					
	1990	2002	2003	2006	2008	2009
IMM- censo voluntario	3500				5000	
IMM- Censo obligatorio		5312 En convenio ONG OSV- Padre Cacho	7200 Actualización de datos del 2002	8.800 Actualización de datos anteriores		
UCRUS				15.000	15.000	
MTSS						10.000

Cuadro. Número de clasificadores en la ciudad de Montevideo

³ Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social.

A partir de la lectura del cuadro, se visualiza con claridad la variación de datos en relación a las distintas fuentes y relevamientos con distintas características (voluntario/obligatorio, de la capital o del país). Esta disparidad de datos refleja la dificultad de precisar el universo de clasificadores, generando incertidumbre en la pretensión de delimitar el sector. Una posible hipótesis para comprender esta situación puede relacionarse con la identidad, ya que existe la posibilidad de que algunas personas que trabajan en la clasificación no se auto-perciban dentro del sector, y que no hayan participado de los censos por no sentirse parte.

Por otra parte, cabe preguntarse las condiciones en que se realizaron los pretendidos censos, la finalidad, el aporte para que las y los trabajadores participaran de estos relevamientos; o en qué medida fueron planteados como forma de control.

Una apreciación más amplia surge de la dificultad que implica delimitar el universo de personas que participan de la informalidad, la desregulación del mercado de trabajo, sumado al hecho de que no se encuentran en lugares físicos determinados, y que la mayoría están desvinculados de instituciones sociales.

Se utilizan los datos obtenidos en las diferentes fuentes, como marco de referencia para acercarse al universo de clasificadores. Debido a la inexistencia de un único resultado, se considera necesario problematizar esta información.

Para ello me referiré al estudio realizado por Guigou⁴ acerca del sector de trabajadoras y trabajadores del ladrillo artesanal, cuyo análisis mantiene correspondencias y similitudes con el sector de clasificadores. Según la autora, resulta más aproximado comprender la realidad de dichos trabajadores, a partir de un concepto más flexible que contemple la diversidad, evitando trazar “líneas tajantes que corten segmentos concretos de trabajadores”. Se puede afirmar que más allá de las particularidades del sector que lo caracterizan como unidad, existe diversidad de aspectos que muestran la heterogeneidad, diversificación y complejización de situaciones laborales (Guigou, 2005: 22).

Esta situación presenta similitudes con el sector de clasificadores. Reafirmando estas ideas, Sarachu (1998: 32) plantea que las distintas situaciones laborales pueden comprenderse en el marco del capitalismo como “totalidad fragmentada” o “totalidad problemática”. Estos conceptos pretenden dar cuenta de la heterogeneidad de situaciones que adopta el trabajo en la actualidad, como la informalidad y la precarización. Es fundamental conocer la diversidad de situaciones laborales desde una perspectiva de totalidad, y no como formas aisladas entre sí.

Cabe acotar, a modo de ejemplo, que dentro del sector de clasificadores se identifican trabajadores de antigüedad en el oficio, y otros de ingreso más reciente; entre éstos últimos se encuentran aquellos que realizan otros trabajos, como changas o tareas zafrales en la rama de servicios.

Otra de las características del trabajo en este sector, similar a la de trabajadoras/es del ladrillo, es que es una actividad informal de fácil acceso pero difícil egreso. Es fácil

⁴ Licenciada en Trabajo Social. Tesis de grado. “Movimientos entre la Unidad y la Diversidad. Un estudio sobre trabajadoras y trabajadores del ladrillo artesanal en el Uruguay”. Universidad de la República. Montevideo, 2005.

ingresar a dicho trabajo porque no requiere de una inversión de capital previa, se realiza de forma “independiente” y genera ingresos. Se satisfacen necesidades de forma inmediata, razón que dificulta “salir” de la misma. (Guigou, 2005: 9).

1.2 Composición del sector y cambios en el mundo del trabajo

Según la información brindada por los datos de los censos realizados en el sector, se constata un notorio aumento de clasificadores en las últimas décadas (a partir de los ochenta a la actualidad). Este hecho nos conduce a reflexionar sobre la heterogeneidad del sector y comprender su composición. Compartiendo el análisis que realiza Domenech⁵ (2005) se distingue en cuanto a la antigüedad y permanencia en la actividad, un grupo conformado por las y los trabajadores con más de veinte años en la clasificación, con antecedentes familiares en la actividad. Otro grupo comprende a aquellas personas que perdieron su fuente de trabajo, sin posibilidades de insertarse en el mercado laboral formal que se ven forzados a trabajar en la actividad de clasificación (vinculación al sector fines de la década del 80 y durante los 90, agudizándose a partir de la crisis del 2002).

Para comprender el fenómeno del aumento de trabajadores y trabajadoras en este sector es preciso analizar el devenir de los cambios en el mundo de trabajo en las últimas décadas.

A modo introductorio de las características del trabajo en la sociedad actual, se plantean los principales aspectos ontológicos y teleológicos del mismo.

La autora Pérez de Sierra, en su trabajo *Cosificación y reificación en la sociedad contemporánea* realiza un análisis de los planteos de Lukacs con respecto a este tema:

el trabajo es el fenómeno originario como modelo del ser social, (...) es el factor dominante en la autoconstrucción del hombre en hombre. (...) En la actividad humana o praxis, el ser social se encuentra en relación de vinculación recíproca consigo mismo, con los otros y con el género. Así también la subjetividad se construye a partir del trabajo y en el trabajo. (Pérez de Sierra, 2009: 2)

Asimismo, el aspecto teleológico del trabajo supone una finalidad y con ello una conciencia que establece ese fin, vinculado a la capacidad de dar respuesta a la necesidad que motiva la actividad laboral. Lukacs plantea esto como una “unidad esencial-indisolublemente contradictoria- de libertad y necesidad” (Lukacs, 2004: 50, en Pérez de Sierra 2009: 3).

De esta forma, la autora sintetiza los planteos de Lukacs de la siguiente manera:

Se trata de una libertad concreta cuya elección se da entre posibilidades determinadas, a partir de y a través de, ese complejo del ser social en el que vive y actúa y es independiente del individuo. Esto no significa que efectivamente existe elección y decisión ni que el órgano que las realiza es la conciencia humana. (Pérez de Sierra, 2009: 3).

⁵ Licenciada en Trabajo Social. Tesis de grado. “De descalificados a calificados. De descartables a reciclable; entre vivencias individuales y experiencias colectivas”. UDELAR. Montevideo, 2005.

Así como puede rescatarse la capacidad de autorrealización y emancipación en el trabajo, desde la visión más ontológica, en la obra *Historia y conciencia de clase* (1923): “Lukács vincula el trabajo con la forma fenoménica de la mercancía, con el trabajo asalariado y alienado en el capitalismo, el cual constituye, a su vez, una forma cosificada y enajenada de la praxis” (Ibídem).

En palabras del filósofo:

Sin embargo esta tendencia de la evolución capitalista va todavía más lejos: el carácter fetichista de las formas económicas, la cosificación de todas las relaciones humanas, la extensión creciente de una división del trabajo que atomiza abstracta y racionalmente el proceso de producción sin preocuparse de las posibilidades y de las capacidades humanas de los productores inmediatos, transforma los fenómenos de la sociedad y con ellos su percepción. (cf. Lukács, 1970, en Pérez de Sierra, 2009: 4).

De esta forma queda expresado cómo el trabajo adopta la forma de mercancía, de fetichismo y la consecuente cosificación de las relaciones sociales en la sociedad capitalista.

En este mismo sentido se situarán a continuación los cambios producidos en el mundo del trabajo en las últimas décadas.

De acuerdo con Antunes (2000), a partir de la década de los 70 del siglo pasado, los países del capitalismo avanzado han atravesado por una profunda crisis en el mundo del trabajo. En el marco del neoliberalismo y la reestructuración productiva en la época de acumulación flexible se acrecienta el desempleo, la precarización del trabajo, degradándose la relación del hombre con la naturaleza, orientada principalmente a la producción de mercaderías, en sentido de destrucción del medio ambiente. Esto trae aparejado el aumento de personas “excluidas” del mercado de trabajo formal, y un aumento de personas que trabajan en condiciones de precariedad en que se evidencia también la destrucción de la fuerza humana de trabajo.

El término *exclusión* es utilizado en este trabajo para comprender a las personas trabajadoras de este sector excluidas del mercado formal del trabajo, pero no consideradas por fuera de la totalidad del mundo del trabajo.

Por ello se toma la categoría *clase-que-vive-del-trabajo*⁶ Antunes (2000), para referir a quienes participan tanto del mercado formal como del informal. El autor retoma este concepto en otra de sus obras (2005), señalando que es una manera de validar desde

⁶ “utilizamos la expresión clase-que-vive-del-trabajo como sinónimo de clase trabajadora. Al contrario de autores que defienden el fin del trabajo y el fin de la clase trabajadora, esta expresión pretende enfatizar el sentido contemporáneo de la clase trabajadora (y del trabajo). Esta comprende: 1) todos aquellos que venden su fuerza de trabajo, incluyendo tanto el trabajo productivo como el improductivo (en el sentido dado por Marx); 2) incluye los asalariados del sector de servicios y también el proletariado rural; 3) incluye el proletariado precarizado, sin derechos y también los trabajadores desempleados, que comprenden el ejército industrial de reserva; 4) y excluye, naturalmente, los gestores y altos funcionarios del capital, que reciben rendimientos elevados o viven de rentas. Esta expresión incorpora integralmente la idea marxiana del trabajo social combinado, tal como aparece en el capítulo 6 (inédito), al cual nos referimos anteriormente (Marx 1978).” Nota al pie citada por Ricardo Antunes en CiudadaníaNegada. Traducción en:

<http://www.fcs.edu.uy/enz/licenciaturas/cicloinicial/cuestionsocial/Ricardo%20Antunes%20traduccion.doc> Acceso el 6 de julio de 2009.

la contemporaneidad el concepto de Marx de *clase trabajadora*. Según conceptualizaciones más modernas, sería pertinente referir al concepto *clase-que-vive-de-su-trabajo*, en tanto se expresa así con mayor claridad el concepto de clase que vive en función de la venta de su fuerza de trabajo, y no de recibir capital por el trabajo que realizan otros.

A partir de los procesos mencionados, el autor plantea que la “clase que-vive-de-su-trabajo” se fragmentó, se heterogeneizó y se complejizó, conformada por calificados-descalificados, mercado formal-informal, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, estables-precarios, inmigrantes-nacionales, etc. (Antunes, 2000: 43).

Se visualiza también la creciente incorporación del trabajo femenino al mundo productivo, además de la expansión de la clase trabajadora a través del asalariamiento del sector servicios.

Resulta complementario de este planteo referir a Castel (1997: 414), quien expresa que los cambios que afectan a los asalariados, y que la manifestación de la cuestión social se cristaliza, en el ámbito del trabajo, en tres procesos: “desestabilización de los estables” (el sector de la sociedad que en determinado momento parecía estable, ahora se encuentra en riesgo de caer), “la instalación de la precariedad” (dificultad de acceder a un trabajo estable, estrategias de sobrevivencia, se vive el presente, atendiendo la inmediatez), “manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social” (producido por la precarización del empleo y el aumento del desempleo, resulta de dificultad ser reconocido públicamente y de utilidad social).

Una lectura del autor, podría situar al sector de clasificadores en el lugar de los “inútiles al mundo”, los “supernumerarios” (Castel, 1997). De acuerdo con Ximena Baráibar (2001: 181): “los supernumerarios ni siquiera son explotados porque para serlo hay que tener pericias convertibles en valores sociales. No están conectados a los circuitos de intercambio productivo, no gravitan en ningún sector neurálgico de la vida social”.

Las condiciones de su trabajo, informal precario, desregulado no justifica su posición de “inútil”, porque participa de una industria muy poderosa en cuanto la generación de riqueza, aunque no reciba nada.

Se rescata de los aportes de Castel, la comprensión de los procesos de desintegración social, como las nuevas manifestaciones de la cuestión social.

1.2.1. Cambios ocurridos en el Uruguay

De acuerdo a los análisis que realiza Olesker (2009), el modelo económico que ha predominado, hasta la administración del primer gobierno de izquierda, ha sido un modelo liberal en las relaciones con el exterior, el mercado de trabajo, el sistema financiero, los mercados de bienes y servicios. Por otro lado, ha sido concentrador, debido al aumento del ingreso nacional pero no el del asalariado y aumento de la participación de los grandes capitalistas en la apropiación del excedente económico. Asimismo, se caracteriza por constituir un modelo excluyente a nivel económico, social y político.

Durante el gobierno de Lacalle, se retiró la negociación salarial y, en consecuencia, los trabajadores quedaron sin protección, sumado al alto nivel de desempleo, instalándose la desregulación laboral. Como plantea dicho autor:

El desempleo y la precariedad son, en el modelo de acumulación capitalista uruguayo, la causa y condición para el crecimiento económico y por ello mientras dure este modelo y esta política económica necesitarán siempre de un desempleo estructural y de allí no será posible reducirlo sino se modifica el modelo de acumulación económica. Para que la economía, sustentada en este modelo liberal, dependiente, concentrador y excluyente, crezca requiere de una dosis de desempleo que es funcional al crecimiento, es decir es parte de su éxito (Olesker, 2001: 90).

El crecimiento del desempleo⁷ se ha manifestado en distintas ramas de actividad, pero se agudiza en las de producción material, la manufacturera o la construcción, y las ramas que se caracterizan por trabajo precario son las nuevas, las de comercio y las de servicios. Esto ha generado que muchos de los desempleados de la rama de construcción se vean obligados a trabajar realizando “changas” y trabajar de clasificadores, en condiciones de precariedad. En la presentación realizada por Daniel Martínez (Ministro de Industria, Energía y Minería hasta el 2009) al libro: *Crecimiento e inclusión. Logros del gobierno frenteamplista* de Olesker (2009: 7), se plantea:

La década del noventa, especialmente con el gobierno de Lacalle, vector principal de la pandemia neoliberal en nuestro país, fue la década negra para desarticular el entramado industrial uruguayo, sin ninguna perspectiva de reconversión, y el abandono del Estado de las políticas sociales universales, todo lo cual se podrá confirmar en el desarrollo de este libro. (...) Como consecuencia se produjo desmantelamiento productivo, disminución de la diversificación del sistema productivo, especulación financiera, captación de inversiones solo especulativas, pérdida de la mano de obra calificada, y por otro lado, marginalización creciente de importante número de personas que condujo a que un 30% de la población estuviera por debajo de la línea de la pobreza.

Estos aportes teóricos se aplican claramente al sector; como consecuencia de este deterioro económico y social, se produce el aumento de personas que ingresaron a la actividad de clasificación.

Sintetizando estos cambios, en palabras de un clasificador: “Entonces ¿esa cantidad de clasificadores de dónde aparece?, del trabajo formal que se perdió, cerraron industrias y mucha de esa gente tuvo que ir inevitablemente a revolver un tacho de basura.” (Clasificador, Juan Cacharpa).

1.3 Acerca de los Residuos Sólidos Urbanos:

El estudio de los residuos sólidos, su gestión, el impacto ambiental, la problemática general que plantea excede el tema que se aborda en la presente monografía, no obstante resulta imprescindible realizar algunas apreciaciones, por su estrecha vinculación con este sector.

⁷ Se puede apreciar la evolución y el deterioro del trabajo, en el cuadro que muestra la distribución de la población ocupada por sector de actividad en el Instituto Nacional de Estadística, en: http://www.ine.gub.uy/banco%20de%20datos/act_emydesem/ECH%20MON%20C3%20TM_ciu2.xls Acceso el 11 de julio de 2010.

Una posible definición de residuo es la que plantea CEMPRE:⁸ “Cualquier sustancia, objeto o materia del cual su poseedor se desprenda o tenga la intención o la obligación de desprenderse independientemente del valor del mismo”.

La preocupación de los Estados por la acumulación de residuos sólidos, se acentúa por distintas causas: el crecimiento demográfico, la industrialización, la urbanización y el tipo de consumo. Esto ha generado deterioro del ambiente y de la calidad de vida de las personas, con la contaminación de agua, tierra y aire.

De acuerdo con Eigenheer, a partir de la lógica capitalista,

se crea una paradoja: es preciso consumir cada vez más para vivir y mantenerse en la vida moderna, al mismo tiempo, se torna necesario evitar que el producto final de ese consumo- la basura- nos amenace. (cf. Eigenheer, 1993, en Souza Gonçalves, 2005).

En Uruguay, las respuestas hasta el momento han sido el entierro de los residuos, la disposición final en vertederos y la quema de residuos a cielo abierto. La reglamentación y disposición de los residuos es competencia de los municipios. De acuerdo con Zibechi (1993), Uruguay se asemeja a los países “avanzados”, en relación al tipo y cantidad de consumo, y se acerca los países “atrasados” en relación a las políticas ambientales.

Resulta fundamental, poder avanzar en materia de gestión integral de residuos. Esto implica la articulación de planes, normas legales y técnicas, financiamiento, administración cuyo tratamiento comprenda cuidado ambiental y sanitario, rentabilidad económica, a través del respeto de los derechos sociales. Es fundamental integrar el componente educativo ambiental en relación a la responsabilidad de la disminución de cantidad de residuos generados y a la preclasificación domiciliaria.

El preclasificado domiciliario facilita el proceso de reciclaje, a partir de la recolección selectiva. De esta forma se obtiene mayor valor de los materiales que componen. Se requiere de tecnología adecuada, de información y aprendizaje por parte de los ciudadanos y de mercado que absorba el material recuperado.

Interesa destacar el proceso de reciclaje, en tanto existe una industria del mismo. Como plantea CEMPRE: “Es el conjunto de actividades mediante las cuales materiales descartados como residuos son separados, recolectados y procesados para ser usados como materia prima en la fabricación de nuevos artículos.”

Esta actividad disminuye la cantidad de residuos de la disposición final, preserva los recursos naturales y es una fuente de trabajo.

En este documento se considera el residuo, no en el sentido de la etimología del término, sino como material que constituye materia prima para el proceso de reciclaje.

⁸ Compromiso Empresarial para el Reciclaje. Información extraída de la página web, sin más datos. En: http://cempre.org.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=121&Itemid=82. Acceso 5 de noviembre 2009.

1.4 Algunas características de la industria del reciclaje

La capacidad de acopio, la posibilidad de reducir el volumen a través maquinaria, el acondicionamiento del material (lavado, por ejemplo), aumenta el valor agregado. Como ilustra un clasificador, al no contar con dicha infraestructura pierden posibles ganancias:

Estamos perdiendo \$70.000 por mes, por vender a otros intermediarios y no tener un camión. Con un camión nosotros vamos y vendemos a cualquier lado, y ganamos un peso por quilo de cada cosa que vendemos, a nosotros nos ofrecen, el papel blanco te lo pago a 5 si me lo llevás, si no, te lo pago a 4 si lo tengo que ir a buscar yo, es un peso por quilo de todo, de todo. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años.)

Otra dificultad planteada en el testimonio es la intermediación que afecta al clasificador, con la fijación de precios muy por debajo de lo que compran las empresas. La subordinación del clasificador a quienes les fijan los precios, desvirtúa la condición de trabajador "independiente". Como expresa otro clasificador:

Porque los precios bajan, suben, hay que estar buscando un precio, consultando permanentemente, porque nosotros le vendemos al que nos pague más, en ese rubro la mayoría, los confiteros y todo eso son bastante piratas, tenés que estar siempre medio atento a las cosas, el pago en efectivo. (Clasificador, La Lucha, 32 años.)

La red de emprendimientos colectivos de clasificadores facilitaría presionar en relación a precios y al volumen.

La gestión de residuos sólidos urbanos requiere de una planificación estratégica de proyección a mediano y largo plazo, y el pienso de toda la cadena. Implica involucrar y comprometer a todos quienes participan de ésta: población en general como consumidores y posibles realizadores del preclasificado; en el Estado que puede regular, reglamentar el tratamiento de los residuos, la exigencia del cumplimiento de condiciones, derechos y regulación al mercado interno.

La realidad muestra un mercado más competitivo, menos basura disponible, más clasificadores, y las empresas que acopian el material para venderlo en la medida que tiene valor.

C- Ahora hay más miseria, se ve en todos lados (...)

E- Antes ibas a la cantera una, dos horas y te venías con...

No se veía antes que las empresas vendieran el cartón, hoy todo el mundo aparta el cartón, es más normal eso que antes.

C- Ahora juntan ellos, vende la empresa.

(Clasificador, Juan Cacharpa, y un clasificador "individual".)

1.5 Modalidades de trabajo

Existen distintas definiciones acerca de la tarea de la trabajadora y el trabajador de la clasificación; tomo como referencia la propuesta de definición de Inés Cáceres:⁹ el

⁹ María Inés Cáceres. Asistente Social y Psicóloga Social. Coordinadora proyecto: "Investigación participativa cotidianeidad y cambio en el manejo de residuos en las llamadas zonas

clasificador es un trabajador del mercado informal que sobrevive y mantiene a su familia, por un lado, por la venta de materiales reciclables (papel, cartón, diario, botellas, metales, trapos, etc.); por otro, se abastece de ropa, muebles, electrodomésticos, comestibles, que le brindan sus “clientes” (casas de familias, comercios, a los que siempre recurren) y utiliza para su consumo, venta en las ferias o trueque. La actividad de la mayoría de las clasificadoras y los clasificadores se desarrolla en tres etapas: el recorrido por la ciudad (donde se realiza “el levante”¹⁰), la clasificación (se separa lo que puede ser reciclado y por lo tanto tiene valor, de lo que no, que puede realizarse durante el recorrido o en su casa) y la venta. (Cáceres, I., *et al.* 1998).

En relación a la comercialización, la mayoría de los clasificadores venden diariamente a pequeños intermediarios que son depósitos chicos que se dedican a la compraventa de residuos sólidos (cartón, papel, botellas, etc.) y semanalmente, en la feria, distintos artículos. Estos son depósitos informales que se encuentran dentro de los barrios donde viven los clasificadores, se especializan en un solo tipo de material y le realizan un primer tratamiento. Por último, se encuentran las fábricas procesadoras que compran las materias primas en condiciones para reciclarse.

Generalmente se considera que el clasificador trabaja de forma autónoma por su forma de trabajo, “por cuenta propia”, sin embargo, en acuerdo con Mota, (2005: 121) forma parte “de un proceso colectivo y combinado de trabajo que comienza en la calle y continúa en la fábrica de reciclaje”.

Las y los clasificadores son un integrante más de la cadena de producción de la industria del reciclaje, ocupando el lugar más precarizado y en situación de mayor vulnerabilidad. Una de las principales razones se debe a que en la comercialización venden a muy bajo precio la materia prima porque no tienen poder de negociación para incidir en los precios del mercado. Esto se explica por la dificultad de competir con los intermediarios para vender a las fábricas al no contar con infraestructura necesaria para acopiar, controlar directamente el peso y comercializarlo.

De acuerdo con el diagnóstico que realiza el PUC (2006: 7):

Los principales beneficiarios son los sistemas de intermediación entre las y los clasificadores y las industrias recicladoras. En la cadena de intermediación (desde los depósitos informales hasta los de mayor tamaño y organización) se aumenta en dos, tres y hasta cuatro veces lo que recibe quien realizó todo el esfuerzo y asumió todos los riesgos (sanitarios, laborales, de seguridad, etc.).

En este sentido, siguiendo el análisis del PUC (2006: 14), el mercado se caracteriza por gran inestabilidad y fluctuación, debido a que las empresas recicladoras toman principalmente los precios internacionales:

Resulta ilustrativo el dato que ofrece el “Estudio de Mercado: Materiales Reciclables de Residuos Sólidos Urbanos” (P. Barrenechea, 2003), los distintos rubros incluidos en el

marginales”. Organización San Vicente SEMA – EMS. Secretariado de Manejo del Medio Ambiente para América Latina y el Caribe. Montevideo, 1998.

¹⁰ Expresión utilizada por los clasificadores para referirse al momento que recogen los materiales, comestibles, artefactos ya sea de una casa de familia, empresas, comercios.

mercado en Uruguay representan 12.723.500 dólares, de los cuales solamente una fracción muy pequeña llega a los hogares clasificadores.

El sector de clasificadores se encuentra en una relación de subordinación, en el mercado de la industria del reciclaje, vulnerable a los vaivenes de la misma.

La autora Mota¹¹ (2005: 121) expone:

Los recicladores están integrados al circuito mercantil y productivo, pero apartados de las condiciones sociales que aseguran los medios de protección legal e institucional, relacionados con su estatuto de trabajador. Son considerados "excluidos sociales" pero que cumplen un papel decisivo en el proceso productivo de la industria de los recicladores, visto que fortalecen el trabajo "materializado" fortalecen la materia prima de aquellas industrias- siendo la compra y venta de su fuerza de trabajo, encubierta en la forma de compra y venta de mercaderías.

Como planteaba anteriormente, el clasificador es un trabajador informal que realiza su actividad en condiciones de precariedad, que participa en la industria del reciclaje, que produce riqueza pero no la recibe. Esta diferencia es la plusvalía, determinada por el valor de la fuerza de trabajo y el valor incorporado en el material clasificado en la integración al circuito de la economía formal.

En relación a las condiciones de trabajo, las clasificadoras y los clasificadores realizan largas jornadas, exigiéndoles gran esfuerzo físico. Esto es reflejado en el informe elaborado por el PUC (2006: 15):

De acuerdo al perfil sociodemográfico elaborado por el MIDES, los clasificadores trabajan en promedio 28 horas semanales, siendo esta una cifra similar a la obtenida en el Censo 2002 (un promedio de 31,8 horas semanales). Consideramos altamente probable que no se declaren, las horas trabajadas dentro del hogar en la clasificación secundaria.

En cuanto a los servicios de protección social, el sector no cuenta con cobertura en seguro laboral, en relación a la salud, ni tampoco seguridad social, con la excepción de la asignación familiar en el marco de Plan de Equidad, que no alcanza a todo el sector. Debido al tipo de actividad que realizan, se encuentran expuestos a condiciones ambientales que pueden causar enfermedades. Asimismo, presentan riesgo de sufrir lesiones (como cortes en la manipulación de los residuos) y de padecer accidentes de tránsito.

Una de las dificultades que identifica el Mides con respecto a este sector es que en muchos casos las y los clasificadores superan la línea de la pobreza, según el ingreso, quedando por fuera de acceder a prestaciones sociales, pudiendo también desestimar propuestas laborales de inclusión al mercado formal, porque el ingreso que se ofrece es menor al que reciben de manera informal.

Además de las condiciones laborales, la situación de informalidad y precarización se agregan la dificultad de acceso a derechos sociales como la educación y vivienda.

Otros componentes que dan cuenta de la heterogeneidad del sector, que son estudiados por Domenech (2005), refieren a la diversidad en los medios utilizados, la

¹¹ Todos los textos fueron traducidos por Laura Valle Lisboa.

diferencia generacional, división sexual del trabajo, y la segregación y dispersión territorial.

A continuación se analiza la participación de la familia en el proceso de trabajo, en especial el de las mujeres, las niñas, los niños y jóvenes.

1.5.1 Trabajo familiar

La clasificación de residuos urbanos es una actividad que involucra a toda la familia. En acuerdo con Da Silva Telles (1993: 9):

Es en torno a la familia que hombres y mujeres construyen un orden plausible de vida: es el espacio que viabiliza la sobrevivencia cotidiana a través del esfuerzo colectivo de todos sus miembros: es el espacio en el cual se construyen las señales de una respetabilidad que neutraliza el estigma de la pobreza.

Según datos estadísticos del MIDES, el porcentaje de hombres y mujeres que participan en la actividad de clasificación demuestra predominio de la población masculina sobre la femenina, “donde casi 8 de cada 10 clasificadores son hombres (78,6%) y poco más de 2 de cada 10 clasificadores son mujeres (21,4%)” (PUC, 2006: 20).

Resulta interesante preguntarse si estos datos reflejan la participación de las mujeres en el sector, si perciben su actividad como un trabajo y si se reconocen clasificadoras. Por lo general, las mujeres visualizan su tarea como una extensión de actividades domésticas de apoyo al ingreso del hogar, no reconociéndose como trabajadoras.

El trabajo en el domicilio puede ser analizado dentro del marco de reestructuración productiva y de participación de las mujeres en el mundo del trabajo. Reforzando esta noción, de acuerdo con Ramalho (1997) existe una estrecha ligazón del trabajo femenino en un mercado local con relaciones de vecindad y sociabilidad doméstica, confundiéndose el trabajo con la dinámica familiar. Este autor refiere a Da Silva Telles, quien plantea que la ausencia de derechos y la naturaleza poco definida del vínculo de trabajo parecen configurar una situación en que se disuelven las diferencias entre trabajo y no trabajo y el trabajo precario se naturaliza como una especie de extensión de las funciones domésticas, de ayuda y complementación al ingreso familiar (cf. Telles 1992, en Ramalho, 1997).

Sin embargo, esta realidad está cambiando; se constata una mayor cantidad de mujeres jefas de hogar que desarrollan tareas que antes realizaba sólo el hombre, de acuerdo a los cambios producidos en el mundo del trabajo.

En relación a la participación de los jóvenes y niños, resulta interesante la sistematización que realiza Domenech (2005: 31) en base a sus entrevistas:

El grupo de población joven, el cual posee entre 15 y 20 años, en la mayoría de los casos, se trata de los hijos y de las hijas de clasificadores que se incorporaron al sector en la década de los 90. Por su condición de población joven, no poseen otros antecedentes laborales, a excepción de la tarea de clasificación, la cual en muchos casos comenzó a ser desarrollada en la infancia. Relacionado a esto, muchos no culminaron la educación primaria. También conforman este grupo, jóvenes que si bien no tenían antecedentes familiares vinculados a este trabajo, encuentran en la actividad de clasificación, la única

forma de obtener un ingreso que les permita su sobrevivencia e independizarse de su familia de origen. En tercer lugar, encontramos dentro de este segmento, un grupo minoritario de jóvenes que percibiendo una pensión por discapacidad (generalmente se trata de una discapacidad leve), desarrollan esta actividad como forma de contribuir con el ingreso de su familia.

Con respecto al trabajo infantil, resulta ilustrativa la expresión de un clasificador en relación a este tema:

Generalmente antes había pocos gurises, pero de todas maneras habían gurises, que antes que ir a la escuela preferían clasificar y porque sabían que de ahí sacaban algo pa comer, en familia numerosas (...). Todo ese tipo de cosas provoca que el gurí en vez de pensar ir a estudiar prefiera hacer plata...no se necesita leer y escribir para clasificar. (Clasificador, Juan Cacharpa).

A partir de este comentario surge la reflexión acerca de cuál es “el campo de posibles” (Sartre, 1979), de estas familias, cuando sus trayectorias y condicionamientos evidencian el incumplimiento de derechos humanos como el de educación y trabajo. La desprotección generalizada de muchos de los hogares de clasificadores, en relación a los derechos sociales, que se reproduce a través de varias generaciones, podría dificultar la visualización de una perspectiva fuera de esta actividad; encontrándose limitadas las oportunidades para elegir.

En este sentido giran las preocupaciones del MIDES, cuyas estrategias se orientan a atender dicha problemática:

Uno de los aspectos que requiere una urgente intervención lo constituye el hecho de que, al tratarse de una actividad en la que habitualmente participa toda la familia, se ven involucrados un número muy importante de niños, niñas y adolescentes. Esta se considera una de las peores formas de trabajo infantil presentes en el país, a la vez que aporta a consolidar el ciclo de reproducción de la pobreza con la transmisión del “saber hacer” de padres a hijos encontrándose familias con hasta cuatro generaciones clasificadoras. (PUC, 2006: 6.)

Se plantea así uno de los grandes desafíos en relación a cómo atender las causas estructurales de reproducción de la pobreza y cómo amortiguar sus perversas consecuencias. En este sentido, cobra relevancia analizar las políticas dirigidas al sector.

1.5.2 Prácticas asociativas

Se menciona en este apartado la existencia de asociativismo en el sector de clasificadores como una modalidad de trabajo que intenta contrarrestar la visión neoliberal, o más bien superarla. Si bien todavía hoy la mayoría de los clasificadores y las clasificadoras trabajan de forma aislada, o “por cuenta propia”, existen grupos que se organizan en emprendimientos colectivos.

Las preguntas de ¿Cómo es posible el trabajo cooperativo u asociativo en este sector? ¿Estas experiencias dignifican a las trabajadoras y trabajadores de la clasificación? Constituyen el objeto de estudio de esta tesis, que será abordado en el capítulo II.

1.6 La auto-representación

En los distintos documentos que refieren a la autopercepción de las y los clasificadores, aparecen como lugares comunes, las expresiones de “nadie me manda”, “no tengo patrón”, valorando la autonomía y libertad.

En acuerdo con Mota (1998: 37):

El proceso de trabajo puede ser realizado en la fábrica, en la calle, en la casa o en los centros sociales comunitarios; de igual forma, se amplía también la dimensión de la subsunción real y formal del trabajo al capital, con el auxilio de prácticas consideradas liberadas del “despotismo de fábrica” y vitalizadoras de libertad del individuo que continúa explotado, pero se piensa libre.

Como se analizará más adelante, esta valoración del trabajo puede repercutir positivamente en la búsqueda de estrategias colectivas, en donde todos los miembros de un emprendimiento colectivo participan de forma democrática en el proceso de trabajo.

Se constata también una visión fatalista de resignación y ausencia de expectativas. Muchas veces en una posición a la defensiva, que se relaciona con la posibilidad de erradicación de su trabajo.

De acuerdo con Escorel:

Es en el ámbito cultural, en el eje de intercambios simbólicos, de hábitos y costumbres, que la exclusión se manifiesta de manera más radical, por medio del no reconocimiento social y de la estigmatización (...) El oscurecimiento y la invisibilidad característico de la pobreza y la estigmatización característico de la discriminación son acrecentados por la indiferencia, el conformismo y la fatalidad. (cf. Escorel, 1995, en De Souza, 2005: 104.)

La no visibilidad, el no reconocimiento, la indiferencia, el rechazo, son característicos de la sociedad capitalista, donde se promueve el individualismo. Como ilustra Borón (1999: 81):

La herencia del neoliberalismo es también una sociedad menos integrada, producto de las desigualdades y hendidura que profundizó con su política económica (...) Una sociedad que en realidad, se ha convertido en una yuxtaposición de universos sociales, que ya casi no guardan vínculos entre sí.

Una sociedad desigual, fragmentada que ha debilitado la integración social. En palabras del autor:

Una sociedad como la que hemos descrito en donde se ha debilitado hasta grados extremos la integración social y disuelto los lazos societales, es también una sociedad donde las tradicionales estructurales de representación colectiva de los intereses populares se encuentran en crisis. Partidos y sindicatos perciben como su eficacia reivindicativa y su credibilidad social son erosionadas por las tendencias desquiciantes del capitalismo neoliberal, que destruye precisamente las arenas en las cuales tanto unos como otros deben desarrollar sus iniciativas (...) Que queda entonces. Queda la estrategia predilecta que el neoliberalismo impuso a las clases populares: el “sálvese quien pueda,” abdicando de toda pretensión solidaria, de todo esfuerzo colectivo de organización y representación. (Borón, 1999: 83)

1.7 Políticas públicas (sociales, productivas, ambientales) dirigidas al sector de clasificadores

En términos generales, en Montevideo, la trayectoria de las y los clasificadores ha estado signada por los mecanismos de control que ha ejercido la Intendencia y la Policía, visualizando a dichos trabajadores como generadores de problemas de tránsito e higiene de la ciudad. Se constatan mecanismos de represión desde la década de los sesenta del siglo pasado hasta la actualidad.¹²

Las políticas en relación a la gestión de residuos sólidos urbanos, en la órbita municipal, se caracterizan por su sectorialización y por las dificultades de implementar una lógica integral y sustentable, al no contar en los períodos anteriores al 2005 con la posibilidad de articulación y coordinación con una política nacional en el tema.

No obstante, durante los distintos períodos de Gobierno Municipal a cargo de la izquierda, se han llevado adelante varios intentos de propuestas para este sector, que resultaron frustrados al no plasmarse en políticas integrales que repercutieran positivamente en el mismo¹³ (más adelante se explica esta afirmación). A partir de la asunción del Frente Amplio-Encuentro Progresista, siendo la primera vez en la historia que la izquierda asumía el Gobierno Nacional (2005), se establecen nuevos programas sociales dirigidos a atender a la población de los sectores más desposeídos y desprotegidos.

En este marco se crea el Ministerio de Desarrollo Social, que constituye una base para la creación de una "nueva autoridad social en la órbita estatal", con la función de "redistribución de funciones y poder al interior del Estado", a partir de la "fragmentación en la administración de políticas públicas en esta materia." (Midaglia, 2005: 300)

Con el fin de fomentar el asociativismo, se dicta en el año 2004 una ley que regula el trabajo asociado. Posteriormente, ya en funciones del primer gobierno de izquierda en el 2006, se aprueba la Ley de Cooperativas Sociales (17.978) y luego, como un hito verdaderamente importante, se promulga en octubre de 2008 la Ley General de Cooperativas (18.407) que abarca todas las modalidades del tipo societario cooperativa, y dedica un capítulo especial a las cooperativas de trabajo asociado y otro a las cooperativas sociales.

De acuerdo con Dabezies y Rieiro,¹⁴ el proyecto de ley de cooperativas sociales, que

¹² Ver Tesis de grado de A. Domenech. *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas*, UDELAR, 2005: 51.

¹³ Para profundizar sobre el devenir histórico del sector de clasificadores se puede recurrir a la información sistematizada en el documento Chabalgoity, M. *et al.*, *Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de inclusión social, el trabajo y la producción*, 2003, UDELAR y en la Tesis de Grado de Amparo Doménech: *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas*, Licenciatura de Trabajo Social, UDELAR, 2005.

¹⁴ Integrantes de la Unidad de Estudios Cooperativos de la UDELAR. "Vulnerabilidad y políticas de inclusión: ¿son las cooperativas sociales un camino hacia mayores grados de autonomía?". Ponencia en el II Congreso da Rede de ITCPS: Economía Solidária e a Política e a Política da Economia Solidária. Diciembre, 2009, USP.

se envía al Parlamento, se fundamenta en los siguientes argumentos:

La propuesta consiste en dar un marco normativo a un tipo de emprendimiento económico que persigue la inclusión social, con base en el trabajo, de esos sectores tan fuertemente agredidos por las políticas neoliberales. Estamos partiendo de la certeza de que nuestra sociedad cuenta con elementos a su favor que garantizan la viabilidad y éxito de estos emprendimientos: el desarrollo de una sociedad civil que ha gestado sociedades de fomento, redes de ayuda mutua, clubes de barrios, asociaciones de mujeres, de jóvenes, sindicatos, etc., que han abierto camino a la autogestión colectiva de respuesta a las necesidades y a la creación de una cultura de derechos, constituyen hoy las fortalezas para que este proyecto prospere. (cf. Carpeta N° 777 de 2006, Repartido N° 556, 2006, en Dabezies y Rieiro, 2009: 6).

De acuerdo con las mencionadas autoras:

Las cooperativas sociales fueron en primera instancia presentadas como un plan de empleo en el Ministerio de Trabajo, siendo derivadas al Ministerio de Desarrollo por considerárselas un programa de políticas públicas dirigido a propiciar inclusión social. A diferencia con Brasil donde la economía social forma parte del Ministerio de Trabajo, en Uruguay las políticas económico-productivas siguen mostrando matrices de pensamiento desligadas a la cuestión social. (Dabezies y Rieiro, 2009: 6-7).

De esta forma lo productivo queda divorciado de lo social. Cabe preguntarse cuáles son los supuestos, las premisas que derivaron en la propuesta de abordaje de estas experiencias desde la órbita del MIDES y no del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; ¿Qué consecuencias conlleva? Estas preguntas serán abordadas en el segundo capítulo, tomando como insumo aportes de los testimonios.

Ligado a las políticas de inclusión social, la centralidad del empleo constituye un eje importante de análisis en tanto atraviesa las relaciones sociales y de producción, que es planteado por distintos actores, por ejemplo:

Se mantendrá junto a Rubén Lo Vuolo (2002: 145) que el empleo cumple en nuestro sistema socio-cultural una función social y política muy importante: a nivel social es la puerta de entrada para acceder al resto de los beneficios sociales (seguridad social, salud, etc.) a nivel político es crucial para definir quiénes son o no productivos existiendo una cierta conexión en el imaginario de quiénes merecen o no ser ciudadanos. (Dabezies y Rieiro, 2009: 7).

Asimismo, se comparte la perspectiva de Castel (1997), del empleo como fuente de integración social, que brinda la capacidad de movilidad social ascendente pierde ese lugar, en tanto se produce un deterioro de la condición salarial y avanzan los procesos de desafiliación. Como consecuencia se produce el aislamiento, pérdida de marcos de referencia y de sentido.

Dentro del MIDES, se crea el Programa Uruguay Clasifica (PUC),¹⁵ que plantea nueve líneas de acción que apuntan a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras de la clasificación. En términos generales, para alcanzar estos objetivos se propone: fomentar el desarrollo de emprendimientos productivos colectivos; apoyar asociaciones sociales del tipo sindical; contribuir al aumento de los ingresos económicos de las clasificadoras y los clasificadores y formalización de su trabajo;

¹⁵ Documento: "Programa de Desarrollo Integral para clasificadoras y clasificadores. Presentación y líneas de acción del Programa", Montevideo, 23 de junio de 2006.

promoción de los derechos de niñas, niños y adolescentes de hogares clasificadores; desarrollar propuestas interinstitucionales a nivel de Gobierno, y promover un modelo de gestión social de los residuos urbanos en coordinación con otras instituciones.

Por otra parte, la Ley 17.849, reglamentada por Decreto 26007 de 23 de julio de 2007, sobre el uso de envases no retornables que fue publicada el 29 de diciembre de 2004, promueve la protección del ambiente, declarándose ésta de interés general y habilitando al MVOTMA la creación de providencias y exigencias para hacer cumplir el reglamento del uso de este tipo de envases.

En el marco de esta ley y de la reglamentación vigente, el PUC, elaboró un plan piloto, "Tu envase nos sirve", a través de la creación de Circuitos Limpios, en la ciudad de Canelones, que permitiría la formalización y mejora de trabajo de los clasificadores integrando un ámbito de negociación laboral. El coordinador de este Programa, expresó:

La Ley de Envases implica que la recolección de los envases usados, sea realizada mediante Circuitos Limpios, para que no lleguen a los contenedores en bolsas donde los residuos se encuentren mezclados y pierdan su valor de reciclado.(Fuente: www.presidencia.gub.uy)

Se anunció que los Circuitos Limpios serían gestionados por clasificadores de residuos sólidos urbanos, reconociendo este trabajo como forma de subsistencia de ese sector de la población. De esta manera, la Ley de Envases busca, al mismo tiempo, efectos positivos ambientales y sociales. Su aplicación se realizaría en forma gradual con el fin de abarcar todo el territorio nacional y con la proyección de crear mil puestos de trabajo. En términos generales, se ha constatado la promoción de circuitos limpios en distintos departamentos del país (como Canelones, Paysandú y Durazno).

Otra de las principales políticas resulta de la firma del acuerdo "Compromiso por la ciudad y la ciudadanía", entre el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Intendencia Municipal de Montevideo, Ministerio de Desarrollo Social y Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MTSS, IMM, MIDES, MVOTMA), el 22 de julio de 2008, dirigido al sector de clasificadores de la capital. Las acciones que se promoverán en este marco son: "la creación de circuitos limpios y el desarrollo del reciclaje de residuos sólidos en condiciones de trabajo dignas, capacitación, erradicación del trabajo infantil, integración al SNIS." Se plantea que tales medidas comprenderán a más de 30.000 montevideanos que se dedican actualmente a actividades de reciclaje de residuos domiciliarios e industriales. (Fuente: www.presidencia.gub.uy).

A partir de los acuerdos interinstitucionales, se busca articular políticas, productivas, sociales y ambientales.

En el caso de Montevideo, desde el PUC se ha brindado asesoramiento, capacitación, apoyo técnico sin un respaldo de infraestructura. También se brindó apoyo a la conformación de la red de cooperativas de clasificadoras y clasificadores en el 2008.

Asimismo, muy recientemente se lanzó una propuesta laboral de Circuitos Limpios, en el marco del "Compromiso por la Ciudad y Ciudadanía", para clasificadores de Montevideo, a partir de la transferencia a la IMM de \$1.900.000 para hacer un llamado, dirigido a ocho grupos de clasificadores para desarrollar proyectos. El monto

destinado a cada grupo será de hasta de \$350.000, para invertir en bienes de capital fijo (maquinaria, herramientas, muebles, etcétera), mejoras en los locales y artículos de seguridad (botas, guantes y uniformes). La cámara de industrias contribuirá con fondos para llevar adelante el plan (López Reilly, 2009).

De acuerdo con los discursos del coordinador del PUC, existe la intencionalidad y preocupación desde este programa de hacer visible el sector y reconocer la actividad de la clasificación como trabajo, denunciando las condiciones actuales en que se desarrolla y generar propuestas alternativas.

Sin embargo, se constata un tímido avance en los objetivos propuestos. A un año de la firma de este acuerdo, el Compromiso parecería constituir más una expresión de deseo y de voluntad que de acciones o estrategias.

En la órbita municipal se destacó la negativa a la privatización de la Usina 5, pretensión que estuvo latente durante los primeros años el Gobierno Nacional de izquierda y que presentaba la oposición de la UCRUS, de COO.FE.CA y que ha contado con el apoyo del PIT-CNT. A mediados del 2009, el Intendente rechazó esta posibilidad.

Historizando en relación a las políticas municipales dirigidas a este sector, lo que el sindicato de UCRUS reconoce como conquista previa a la asunción del gobierno nacional de izquierda es el decreto que deroga la prohibición de la actividad del clasificador en 1990.

La creación de Puntos Verdes es un ejemplo de fracaso, en tanto fue una decisión que excluyó a los clasificadores, resultando una infraestructura subutilizada, con escasa apropiación por parte de este sector.

Realizando un balance general de las políticas dirigidas al sector, se constata un proceso lento de implementación, si se compara con los avances en otras sectoriales, o propuestas más universales.

Si se toman los datos planteados por Olesker (2009), en cuanto a los avances producidos en el gobierno de izquierda, puede decirse que no resultan de impacto en este sector. Se afirma que se redujo la tasa de desempleo en un 7%, ¿se puede constatar algún cambio en el sector de clasificadores? Como se planteó al comienzo, en el período que va desde comienzos de 2000 a la fecha, se ha comprobado un aumento de clasificadores. Según UCRUS, (2007), actualmente se estipula la participación de 15.000 personas en la clasificación.

Otro de los datos que resultan interesantes es el aumento producido en los salarios de trabajadores y jubilaciones en el período que va desde 2005 a la fecha que incidió en el aumento del consumo interno. Se podría inferir que ha aumentado la cantidad de los residuos generados, argumento que explicaría la razón por la cual no ha disminuido el número de clasificadoras y clasificadores.

Si se parte del supuesto de que en momentos de crisis la tasa de desempleo aumenta, y por ende aumenta la cantidad de clasificadores, pero por el contrario baja esta tasa, ¿no debería disminuir la cantidad de personas que viven de la clasificación? Más allá de las y los clasificadores que realizan la tarea de oficio, hay personas del sector que entran y salen, dependiendo de la coyuntura. Otra posible

hipótesis puede ser que, una vez que se ingresa a este trabajo, es difícil la salida (reafirmando lo planteado en la sección de delimitación de la cantidad de trabajadoras y trabajadores del sector).

En el capítulo II, se analizará el relacionamiento de las prácticas asociativas productivas con las políticas públicas, a la luz de las entrevistas realizadas.

Habiendo transcurrido cinco años de gobierno de izquierda, comienzan a profundizarse estudios en las orientaciones actuales de las políticas sociales, que aportan para un primer análisis sobre esta temática. En palabras del economista Olesker¹⁶ (2009: 57- 58):

Nuestra visión de la reforma social que se expresa en el llamado Plan de Equidad y cuyos componentes en gran parte están desarrollados aquí tiene como criterios rectores:

- *la conducción del Estado (nuevo Estado de Bienestar). No hay política social de verdad dejada al funcionamiento del mercado. Sólo un Estado regulador y activo puede poner en marcha un Estado de Bienestar;*
- *el carácter universalista del acceso. Frente a los enfoques focalizadores y marginalizadores de los noventa se puso en marcha una política universal, de acceso para todos;*
- *aportes según su ingreso y recepción del beneficio según sus necesidades. Pero esta universalidad se basa en el criterio de que todos deben aportar en la medida de sus posibilidades, pero el acceso debe ser igualitario y basado en las necesidades de la gente y no en cuánto aportaron. Es decir: de cada quién según su ingreso a cada quién según su necesidad.*
- *prioridad en los hogares con mayor presencia de menores de 18 años. Dada la herencia recibida donde la pobreza infantil rondaba el 50% la política social universal puso su prioridad en estos años en los hogares con menores de 18 años y ello no es contradictorio con la universalidad sino que es un proceso de prioridades por etapas;*
- *incremento presupuestal para complementar los recursos del desarrollo de la política social.*

De acuerdo con Olesker, la orientación general de la política que lleva adelante este gobierno es de carácter universal a diferencia de períodos anteriores. Con respecto a la dificultad de atender a los sectores más desprotegidos en un solo período, se plantea la necesidad de un proceso gradual, por etapas.

Midaglia y Antía, en su artículo: "La izquierda en el Gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?" (2007: 6) plantean:

es pertinente afirmar que la izquierda asumió tres tipos específicos de orientaciones políticas en relación a la reformulación del sistema de estado de bienestar y protección

¹⁶ Asimismo, los criterios rectores del plan son: 1. *movilidad ascendente;* 2. *configuración de un sistema único y diferenciado de prestaciones sociales para avanzar en una matriz de bienestar;* 3. *integralidad de la intervención pública;* 4. *transversalización de toda la red de protección social desde el enfoque de género y derechos asegurando el goce o ejercicio en condiciones de igualdad de las libertades fundamentales en las esferas políticas, económicas, sociales, culturales o en cualquier otra esfera de la vida pública;* 5. *progresividad que implica la consideración de sucesivas etapas en su implementación y jerarquización* (se busca alcanzar principalmente a mujeres jefas de hogar, niñas, niños y jóvenes que constituyen los principales afectados por la pobreza); 6. *territorialización de las políticas.* (Olesker, 2009: 57- 59).

vigente en el país. Una de ellas es de corte restaurador, otra de tipo innovador y por último, se constata un manejo cauteloso en torno a una serie de prestaciones reformadas.

En particular, en esta monografía se hace referencia a las del tipo innovador, que se encuentran vinculadas a distintas áreas sociales, entre éstas, al ámbito de la “pobreza” y “vulnerabilidad” (términos que son utilizados desde las políticas sociales).

Las autoras consideran que ese tipo de políticas se han implementado con el lanzamiento de tres medidas: dos programas dirigidos a cubrir las necesidades básicas o específicas de grupos en situación de vulnerabilidad social, éstos son el Plan de Emergencia y el Plan de Equidad y una iniciativa institucional a través de la creación del Ministerio de Desarrollo Social que se encarga de llevar adelante dichos programas y coordinar el conjunto de prestaciones sociales que brinda el Estado (Midaglia y Antía, 2007: 144). Sostienen que:

Estos programas nuevos (plan de emergencia, plan de equidad y creación de Ministerio de Desarrollo Social), se han constituido una estrategia de acción generalizada en América Latina, con la particularidad de que en el caso uruguayo se busca articular con las demás intervenciones públicas. (Midaglia y Antía, 2007: 7)

La búsqueda por articular entre distintos organismos públicos, se evidenció con la creación de acuerdos, convenios que involucran distintas instituciones. Las autoras destacan la responsabilidad pública que asume el Estado al implementar estas políticas:

Más allá de las modas sociales, no hay lugar a duda que en el involucramiento del gobierno con este tipo de programas han jugado un papel fundamental sus bases ideológicas, en el entendido que las situaciones de pobreza e inequidad son de responsabilidad pública y por ende requieren del accionar del Estado. (Midaglia y Antía, 2007: 145)

No obstante, la perspectiva de Leticia Pérez de Sierra¹⁷ (2009:13), no parece ser tan positiva:

Las respuestas mayoritarias en América Latina fueron los Programas de Transferencia de Renta Condicionadas y diversos programas focalizados de “combate a la pobreza”. Estos programas son focalizados en la pobreza y extrema pobreza y parten de un carácter temporal y con un diseño institucional precario que no asegura derechos.

La autora problematiza cómo juegan las nociones de asistencia y asistencialismo para este gobierno, cómo buscan trascender ese enfoque y cuál es el resultado. Afirma que dicha tensión se resuelve a través de la “asistencia condicionada”, basada en exigencia de contraprestación y establecimiento de contratos. “Al recibir un beneficio, la comunidad agradecida”. (Pérez de Sierra, 2009: 14- 21).

¹⁷ junto con Ivonne Martínez sistematizaron la emergencia de nuevas políticas sociales en Brasil, Argentina y Uruguay, y elaboraron un primer borrador. (2005) Ese trabajo constituyó un antecedente para Pérez de Sierra, quien retoma esos análisis para profundizarlos en su trabajo de Maestría en 2009, que es el que se toma en esta monografía.

Así, los discursos y las intencionalidades plantean la necesidad de trascender el asistencialismo, cabe cuestionarse qué condiciones se crean para el ejercicio de ciudadanía activa.

Citando nuevamente a autora Pérez de Sierra (2009: 14):

El primer gobierno de izquierda expresaba así, una especial sensibilidad por la situación de extrema pobreza (construyendo la nueva categoría de "indigentes" y "extremadamente pobres") y reconocía la necesidad de brindarles asistencia. Sin embargo, se trató de una asistencia condicionada, bajo la forma de un contrato buscando "trascender" el asistencialismo. Pero inevitablemente nos preguntamos: ¿estos ciudadanos están en condiciones de negociar este contrato? o, ¿son condiciones preestablecidas a las que se deben adaptar?, ¿los derechos se contratan?

Frente a este planteo, la autora advierte la posibilidad de acercamiento al *workfare*, tomando los análisis del sociólogo francés, Loïc Wacquant en relación a los discursos políticos en Europa y Estados Unidos ("supervisión de la vida de los pobres", y la imposición del trabajo, Wacquant, 2000), sustentado en la propuesta de gobierno de de las contraprestaciones laborales y trabajo comunitario de transferencias de renta. Esta tendencia, sin embargo, resulta atenuada por la intervención estatal y de regulación socio-económica (Pérez de Sierra, 2009: 12).

Como se planteaba en el capítulo anterior, el gobierno frenteamplista heredó un país con graves manifestaciones en la cuestión social. La respuesta para enfrentar esta situación fue, según Pérez de Sierra (2009: 11) la siguiente:

La propuesta programática del Gobierno de izquierda en materia de políticas sociales, presentada en setiembre de 2004 (antes del triunfo electoral), se alejaba de planteos neoliberales y parecía distanciarse, de las propuestas implementadas por los gobiernos anteriores.

En este sentido se planteaban ciertas líneas —consensuadas— como rectoras:

- *Integralidad*
- *Universalidad*
- *Accountability*
- *Participación y control ciudadano.*

La crítica que realiza Pérez de Sierra (2009: 12) frente a estos planteos es la siguiente:

Estos lineamientos directrices si bien comportaban relativas novedades, lejos estaban de llegar a conformar un nuevo modelo de protección social a través de políticas sociales. Digámoslo: la izquierda llegó con propuestas programáticas pero sin un modelo de protección social, que se pretendiera alternativo.

En otras palabras, si bien las nuevas políticas sociales representan un giro en la orientación que tenían los gobiernos anteriores, no significa que constituyan un modelo alternativo, en el sentido de que se tratan de intervenciones no preventivas, sino más bien paliativas y que terminan siendo focalizadas. Se atiende a estos sectores pero no con respuestas que cambien la "pobreza estructural". De esta afirmación surge la siguiente inquietud: en qué medida este gobierno no ofrece cabalmente un modelo alternativo, por las propias limitaciones estructurales de la sociedad en que está inmerso (sociedad capitalista) y en qué medida se debe a la concepción teórica y a la conceptualización de los modelos que se buscan.

Siguiendo el análisis de la autora:

En otro orden, la intervención focalizada colabora con la fragmentación sectorial de las respuestas, en un recorte de múltiples poblaciones objetivo, que ameritan supuestas respuestas técnicas especializadas¹⁸, pues actuar integralmente supone intervenir en las causas de producción de dichas secuelas. Esta construcción permite tratar como "técnicos" problemas esencialmente "políticos" (Pérez de Sierra, 2009: 15).

Resulta provocador este análisis, que conduce a reflexionar hacia dónde se dirigen las políticas. En este trabajo, se entiende que aún es temprano como para evaluar el impacto, las repercusiones de estos diseños y establecer afirmaciones de la orientación de las políticas.

Se comparte con Midaglia y Antía (2007), que este tipo de políticas devela el compromiso ideológico del gobierno de izquierda con las situaciones de pobreza e inequidad, asumiendo el Estado la responsabilidad de dar respuesta a estas situaciones, y es novedosa la preocupación por estos sectores. Dicha preocupación por atender a esta población, mediante inversión en el gasto social y con la implementación de programas especiales encierra una contradicción: por una parte, estos programas demuestran el compromiso y la responsabilidad hacia los sectores populares más oprimidos y, por otra, la modalidad de atención focalizada y fragmentada en cierta medida niega lo anterior.

¹⁸ Así, por ejemplo, el Programa Infamilia con financiamiento del BID, plantea una enorme diversidad de subprogramas diferenciales para niñas y niños en situación de calle, para madres adolescentes, para la desnutrición infantil, etc. Asimismo, el PANES tuvo proyectos diferenciados para el hábitat, los clasificadores de residuos urbanos, la población en situación de calle, etc. Es como si todos estos procesos fueran independientes y pasibles de resolverse por separado desde programas segmentados y altamente focalizados.

Capítulo II

El devenir de las prácticas asociativas

2. Ubicación general del tema

El objetivo de este trabajo, como se presentó en la introducción, es la problematización del devenir de siete experiencias asociativas de clasificadores que se desarrollan en la ciudad de Montevideo, a partir del análisis de los procesos de conformación y búsqueda de sostenibilidad en el tiempo. En este sentido, se analizarán las tensiones que atraviesan estos emprendimientos para comprender las posibilidades y limitaciones. Se intentará dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿cómo es posible la superación del aislamiento y realización del trabajo en colectivo?

Se parte de una perspectiva de prácticas asociativas en proceso y, por lo tanto, la importancia de las dinámicas externas e internas, atravesando por distintas experiencias. Éstas se caracterizan por la experimentación de formas alternativas a nivel organizativo que interpelan los discursos fatalistas.

Desde este enfoque, la importancia que cobran estos procesos para los sujetos protagonistas como aprendizaje, desarrollando estrategias colectivas, luchando por su permanencia, con proyectos en constante construcción, sorteando la adversidad y la incertidumbre.

¿Qué lugar ocupa la búsqueda de estrategias alternativas en colectivo?

Hoy en día, de los 15.000 clasificadores que existen en Montevideo apenas 150 o 200 funcionan en cooperativas (Clasificador, La Lucha, 32 años).

¿Qué peso tienen estas experiencias en el sector?

Como se analizará a continuación, la búsqueda de alternativas a través del colectivo, se constituye una forma de resistencia y de esfuerzo por mejorar su situación. Comprender estas experiencias adquiere valor, sentido en sí mismo, más allá de su representatividad numérica, con el desafío de que puedan replicarse.

Breve reseña de las prácticas asociativas en la ciudad de Montevideo

Como se indicó al inicio, a partir del trabajo de campo realizado en diciembre el 2008, se identificaron cinco experiencias vinculadas al sindicato UCRUS: Juan Cacharpa, Independencia de la Mujer, La Lucha, Galponeros y COO.FE.CA. Dos de los emprendimientos estudiados no están adheridos al sindicato: CRECOEL y COCLAM. Estos últimos se seleccionaron como ejemplo de experiencias en convenio con una ONG, en este caso con la ONG San Vicente-Padre Cacho. Otras experiencias que se originaron a partir de la vinculación con ésta son CIL, UCAP y Sol Naciente, que no se abordarán en este estudio. Esta diferenciación de “adheridas o no” al sindicato será un componente para analizar el objeto de estudio.

A continuación se presenta un cuadro ilustrativo, con las características principales de dichas experiencias.

Cuadro I. Prácticas asociativas en el ámbito productivo en el sector de clasificadores

	Fecha de fundación	Formalidad	Nº de miembros	Género	Edad de los miembros	Antecedentes de militancia de los miembros	Experiencia laboral previa
JUAN CACHARPA Cruz de Carrasco	Iniciativa: mayo 2005 Se formalizó en abril de 2006	Cooperativa social	15	hombres	s/d	Se destaca la experiencia en militancia por parte del presidente	La mayoría siempre fueron clasificadores
INDEPENDENCIA DE LA MUJER Cruz de Carrasco	Diciembre 2006.	Cooperativa Social (unida bajo la personería jurídica de Juan Cacharpa)	7	Mujeres	20 la menor, 58 la mayor	No surge de la entrevista.	"Somos esposas de clasificadores, ayudábamos a nuestros maridos".
LA LUCHA Planta Univar (Casavalle)	2006	No está formalizada. La forma de trabajo se asemeja a una cooperativa	9	hombres	27 el menor, 54 el mayor	En la organización social: La OLLA	El entrevistado en la construcción.
GALPONEROS Villa Española	Agosto de 2006	No está formalizada. La forma de trabajo se asemeja a una cooperativa	6	hombres	18 el menor 50 el mayor	GALPÓN DE CORRALES. 1999 (comedor popular, radio comunitaria, biblioteca, etc.)	Entrevistado. Mercado Modelo comparte tareas. La mayoría de los miembros se dedicaban a la clasificación de manera individual.
COO.FE.CA Cooperativa de Felipe Cardozo Usina 5	Comienzo 2002. Se formalizó en el 2008.	Cooperativa de trabajo	98 en total. 72 activos	mujeres y hombres	entre 18 y 63	Entrevistado desde el origen de UCRUS.	Entrevistado albañil. La mayoría trabajaba individualmente en la clasificación.
COCLAM. Cooperativa de Clasificadores Ambientales Planta Univar (Casavalle)	Se formalizó en el 2004	Cooperativa de trabajo	16 (y 2 empleados según fuente secundaria)	mujeres y hombres	s/d	Se afirma que no hay interés por parte de los miembros de participar en el sindicato.	Trabajaban en la clasificación individualmente. Luego en Puntos Verdes
CRECOEL. Cooperativa de Recicladores de Componentes Electrónicos PTI - Cerro	Comienzos en 2004. Se formalizó en el 2006.	Sociedad de hecho	3	hombres	29 - 43	Entrevistado sindicato de textil	Entrevistado en industria textil

Los cuadros I y II son de elaboración propia con datos obtenidos de las entrevistas y de fuentes secundarias.

De acuerdo a la actualización de la información sobre las prácticas asociativas que existen hoy en día, se constatan las siguientes: Ahora se puede CCAVE, Escudo Nacional, La Bombonera, La Hormiga, La Piedrita, La Resistencia, Usina 2 (Vitale), 6 de diciembre, 6 de diciembre oeste, Tres ombúes (Andino). (Ver cuadro III en Anexos).

2.1 Apreciaciones conceptuales para comprender las prácticas asociativas. Aspectos de formalidad y legalidad

Interesa introducir conceptualmente algunas nociones que se aproximan al objeto de estudio en este trabajo.

Keila Lucio de Carvalho¹⁹ (2009: 1) realiza un análisis de una experiencia cooperativa en Brasil (COOPERPROCIC), a partir de la categoría de “producción asociada”. Señala que las contradicciones del sistema del capital impiden la plena realización de la producción asociada y las posibilidades se presentan a partir de la articulación con otros sectores organizados de la clase trabajadora.

Esta noción de “producción asociada”, deviene de la siguiente definición: “es la unidad básica de la sociedad de los productores libres asociados, descrita por Marx como el comunismo”. (Marx, 1970, en Lucio de Carvalho, 2009: 2). La autora entiende este concepto como “la unidad colectiva de producción que engloba las formas cooperativas, asociativas, y autogestionarias”. (Lucio de Carvalho, 2009: 5-6), y luego define cada una de estas nociones.

Si bien estas delimitaciones conceptuales expresan con claridad los objetivos y funciones que los comprenden, en los casos que se estudian aquí, no necesariamente se explican por tales características. Resulta más acertado, en acuerdo con Lucio de Carvalho, destacar la importancia del surgimiento de la asociación, para alcanzar fines comunes, constituyendo esfuerzos que se alejan de la lucha por la sobrevivencia individual y contribuyen a generar una conciencia de un nuevo tipo. De esta manera, se pueden constituir en prácticas alternativas, más allá del capital. (Lucio de Carvalho, 2009: 5-6).

Resulta pertinente conceptualizar un modelo que es de referencia de las experiencias, el de **cooperativismo**. De acuerdo con Lía Tiriba, se entiende como:

Las prácticas económicas de grupos y personas que reúnen sus capacidades y esfuerzos para ayudarse mutuamente en torno a los intereses comunes. El objetivo es resolver demandas sociales por medio de la creación de sociedades cooperativas constituidas por sujetos que se asocian con igualdad de derechos para desarrollar conjuntamente actividades económicas y repartir con igualdad los resultados”. (cf. Tiriba, 2007, en Lucio de Carvalho, 2009: 5).

En relación al cumplimiento de los requisitos formales y legales para constituir cooperativa, de las siete experiencias de clasificadores tres se han constituido

¹⁹ Graduada en Ciencias Sociales en la Universidad Federal Fluminense. Estudiante de maestría de Servicio Social en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

cooperativa formalmente; otras tres se denominan así porque comparten valores cooperativos entre sus miembros (aspecto que será analizado posteriormente) y una es “sociedad de hecho” por la cantidad de miembros. Aunque no hayan completado todos los requisitos para adquirir legalmente el “tipo de cooperativa” la forma de funcionamiento se asemeja al de esas entidades cooperativas en el sentido que comparten en rasgos generales, los principios²⁰ y valores cooperativos.

Ninguna posee fines de lucro, se distribuyen las ganancias equitativamente entre todos los miembros, tienen membresía abierta y voluntaria. En cuanto a la organización social, se visualiza la horizontalidad de las relaciones, y no existe jerarquía entre sus miembros, más allá de la figura de coordinadores.

Otro de los rasgos importantes, característico de las cooperativas que también presentan estos emprendimientos es que los asociados se consideran como dueños y no como empleados. El siguiente testimonio da cuenta de su experiencia que, de acuerdo a la viabilidad económica y social, es la que más refleja una práctica atuogestionaria:

No es que haya una diferencia importante en la cuestión de cantidad de plata que podemos recibir de una forma de trabajo u otra. Hay una estabilidad en la cooperativa, en la que vos más o menos podés decir nosotros ganamos en este momento \$1500 por semana (...). El ingreso, todo lo que entra, se reparte en partes iguales, y los socios aportan una cuota, el ingreso ahí es más o menos eso. Hay un reglamento interno que dice que si vos faltás se te va descontar, hay una multa por esa falta y además tenés un x día de detención, primero 3 después 5, y después se contempla si hay que ampliarlo o ya quedás fuera de la cooperativa, también tiene que ver en el ingreso, si faltó 5 días voy a cobrar cinco días menos, pero en el caso que ninguno faltara cobramos todos iguales. (Clasificador, Juan Cacharpa).

Se manifiesta cómo es el funcionamiento, en cuanto a la repartición de las ganancias y a la utilización de un reglamento interno que, de no respetarse, acarrea sanciones.

En otro de los casos, más allá de la figura legal de cooperativa, se toma dicha modalidad como referencia, adoptando sus principios constitutivos. Tomemos un testimonio que ejemplifica esta situación: “Como todo núcleo, hemos tenido dificultades, hemos venido de diferentes experiencias, pero el principio del respeto, el trato fraterno y todo eso, hemos tenido”. (Clasificador, La Lucha, 32 años)

En contraposición, para COO.FE.CA., la adopción del formato cooperativa, parecería haber generado tensiones y resistencias, en la transición del trabajo individual al cooperativo. De acuerdo al análisis de Elizalde y Fry (2009: 56):

Esta etapa se caracteriza por la contradicción permanente entre el marco legal que establece relaciones de cooperación y la competencia arraigada en las relaciones que

²⁰ “Los principios cooperativos son lineamientos por medio de los cuales las cooperativas ponen en práctica sus valores. La Declaración de Identidad acordada en Manchester define un conjunto de siete principios cooperativos fundamentales: 1) Membresía abierta y voluntaria, 2) Control democrático de los miembros, 3) Participación económica de los miembros, 4) Autonomía e independencia, 5) Educación, entrenamiento e información, 6) Cooperación entre cooperativas, 7) Compromiso con la comunidad”. En <http://www.fcpcu.coop/>

históricamente caracterizaron esta actividad, y por la tensión entre la igualdad formal que la cooperativa implica y el poder informal que siguen teniendo quienes se imponen en forma autoritaria desde períodos anteriores.

Otra forma de denominar estas prácticas es con el término de **economía solidaria** que se utiliza para referir a las iniciativas productivas o con otro fin, que buscan la satisfacción de necesidades. Este concepto que se ha generalizado y popularizado comprende diversidad de experiencias:

algunas atenúan la contradicción capital-trabajo, la gran mayoría de estas experiencias no representa lo "nuevo", pues de alguna manera, reproducen el viejo espíritu capitalista de producir riqueza en beneficio propio. (Lucio de Carvalho, 2009: 3)

Otros autores entienden esta noción como una forma plural de economía y concuerdan que son iniciativas, que toman el carácter de economía solidaria, a partir de los años noventa del siglo pasado, (reeditando experiencias anteriores) en respuesta a la crisis del mercado laboral. No existe consenso en relación a las implicancias de esta forma de economía, además de la diversidad de formas que comprende. Algunos subrayan las relaciones de solidaridad y ayuda mutua que se establecen, motivo por el cual constituyen valores anticapitalistas. Este tema es estudiado por Cruz, quien analiza las propuestas de autores latinoamericanos, como Raceto, Coraggio o Singer, quienes procuran dar cuenta de una dimensión ético-moral. (Cruz, 2006: 63); aspecto que no se profundizará en este trabajo.

Por otra parte, un concepto interesante para aportar el análisis de las experiencias es el de **autogestión**. Según Rosanvallon (1979: 54): "La autogestión se define como el ejercicio colectivo de la decisión, posibilidad de intervenir directamente en cada uno de los problemas que nos conciernen".

Dicha categoría puede ser comprendida a partir de la visión de control de los medios de producción. De acuerdo con Tiriba, se puede entender la autogestión como:

Un concepto que encierra la idea de una forma de organización social en que los sujetos tienen autonomía y autodeterminación en la gestión del trabajo y en todas las instancias de las relaciones sociales. Tiene como presupuesto la propiedad común y la posesión de los medios de producción de la vida social y por consiguiente el control colectivo y soberano de las relaciones que los grupos sociales establecen con la naturaleza y entre sí, en el proceso de producción de la existencia humana. (cf. Tiriba, 2007, en Lucio de Carvalho, 2009: 5).

Esta forma de percibir la experiencia asociativa es planteada por uno de los clasificadores:

La cooperativa es el nombre, en realidad lo que nosotros hacemos, es el control y que la gestión sea de los trabajadores, sea de los clasificadores, o sea, nosotros vendemos todo y liquidamos a todos los compañeros por las horas que tienen trabajadas ... pero nosotros vemos que la cooperativa no es la salida para los clasificadores, acá la salida para los clasificadores pasa porque ellos tengan el control, nosotros peleamos porque hayan plantas de clasificación como estas, pero que estén bajo el control de los clasificadores, porque incluso nosotros planteamos, que dentro de la cooperativa hay componentes que se disparan, el componente empresarial, que va en contra de los principios... de otro tipo

(
|
¿no? Está el componente empresarial que nos parece que como cooperativa no, planteamos más el control. (Clasificador, La Lucha, 32 años).

De acuerdo con Lucio de Carvalho (2009: 5): “la autogestión puede ser entendida como una forma de organización del trabajo que se mantiene en el límite de la organización productiva, pues tiene su realización encerrada en la coyuntura que se inserta”.

En este sentido, Rieiro y Dabezies plantean que la relación de dependencia que pueden generar las políticas públicas que atienden las situaciones de vulnerabilidad social, trasciende a las mismas, ya que la inserción de estas prácticas asociativas es desde un lugar de precariedad. En este caso, por ejemplo, con las dificultades y la incapacidad de incidir en los precios del mercado. Siguiendo a las autoras:

Conviene aclarar que en un contexto donde se polemiza sobre el asistencialismo, que la dependencia no proviene de las políticas públicas que intentan ‘sostener’ los márgenes de exclusión, sino que hunde sus raíces en el mercado capitalista, el cual cíclicamente radicaliza y continúa su proceso de polarización. (Dabezies y Rieiro, 2009: 7).

El mercado radicaliza el proceso de polarización, fenómeno que se aplica en el sector de clasificadores. Por este motivo, constituye fundamental intervenir en el mercado a través de políticas como la Ley de Envases, siendo fundamental que pueda concretarse de manera efectiva.

Las autoras comparten los fundamentos de la Ley de cooperativas, en relación a la

convicción de que la sociedad cuenta con elementos propios que pueden ser utilizados para exigir y garantizar su participación, esta potencialidad debe contextualizarse en las relaciones sociales y fuerzas excluyentes que operan en nuestra sociedad. Es decir, al asociarse los trabajadores por estar bajo las mismas condiciones de exclusión no se garantiza un cambio en la lógica del capital, ya que en estos sectores la inclusión se da en condiciones de desigualdad y explotación. La exclusión no se da fuera de la lógica del capital, sino que significa una radicalización de las condiciones que permiten la explotación o inclusión desigual. (Ibídem).

De la lectura de la Ley podemos deducir que, si bien la sociedad cuenta con elementos para exigir y garantizar su participación, es fundamental ubicar su capacidad de incidir contextualizando las relaciones económicas, políticas y sociales, y comprendiendo cómo operan las lógicas de poder.

En algunos discursos aparecen claramente las exigencias al gobierno (muy vinculados a los planteos de UCRUS), reivindicando la importancia de tomar partido en la Ley de Envases:

La primera cosa, es reconocer a los clasificadores como trabajadores que son; en segundo lugar, llevar adelante como una gestión integral de los residuos, involucrando al sector de los trabajadores de residuos, los clasificadores, no dejándolo al margen ni excluyéndolo de la discusiones, sobre la ley de envases, sobre la estructura y el despliegue de la basura y lo que tendría que hacer es eso, conveniar directamente con los clasificadores, porque las empresas privadas no generan trabajo digno, totalmente lo contrario, no solamente que no pagan lo que tienen que pagar sino que es un trabajo precario. Las ONG tampoco. Es un trabajo precario y muchas veces temporal. (Clasificador, Galponeros).

Actualmente no se han realizado acciones que avancen en la implementación de esta Ley, así como tampoco se han establecido mesas de negociaciones que integren representantes de trabajadores de este sector. Para lograr una efectiva inclusión se requiere de este tipo de acciones.

Por ello al estudiar el asociativismo en sectores populares (...) conviene comprender la dinámica de la inclusión de las cooperativas sociales en base a las fuerzas sociales existentes y no dar por garantizado "su potencial" como si sólo dependiera de sus esfuerzos. (Dabezies y Rieiro, 2009: 7).

Se comparten estos argumentos; los logros a nivel del trabajo no dependen sólo de los esfuerzos de las y los trabajadores, porque de esta forma se estaría individualizando, o responsabilizando al individuo, y se trata de un asunto que le concierne a la sociedad en su conjunto.

Una aproximación teórica más genérica, que puede comprender a todas las experiencias que se abordan en este trabajo, sin acotar la delimitación, es la idea de **asociativismo**. Se entiende por esto:

un conjunto de prácticas sociales informales o formales desarrolladas por grupos que se organizan en torno a ideas y objetivos compartidos (...) y caracterizado por la construcción de los lazos sociales basados en la confianza, cooperación y reciprocidad y que confiere a sus miembros el sentimiento de pertenencia a un grupo. (cf. Tiriba, 2008, en Lucio de Carvalho, 2009:4).

Se Destaca en este concepto una de las características más importantes: el tipo de relacionamiento que impacta en la forma de producir:

Ahí sí, todo pasa por ahí, en realidad hay un montón de cosas que no se pueden mostrar, y bueno parecen menos importante, todo la forma de laburar, el compañerismo que se produce, (...) porque la cooperativa... te da esa capacitación. (Clasificador, Juan Cacharpa).

Con el fin de sintetizar las delimitaciones conceptuales, luego del breve recorrido por las denominaciones y de haber estudiado cuáles se acercan más a estas experiencias, puede sostenerse que el asociativismo es una categoría genérica y que, si bien destaca el tipo de relacionamiento de solidaridad, también implica formas de producción que cuentan con un proyecto común, y que las y los trabajadores son dueños de su gestión y producción.

El cooperativismo está ligado al modelo de asociativismo que ha cobrado legitimidad normativa y legal, y que constituye un modelo de referencia, sin desconocer o restar importancia a otras modalidades. Se reconoce su relevancia, por su gran producción teórica, ocupando un lugar importante a nivel histórico, como consecuencia del gran desarrollo en este ámbito, identificándose diversidad de experiencias y trayectorias, con importantes procesos de conquistas y desarrollo. Esto no obsta que se quiera evitar plantearlo como único modelo posible.

Por último están las definiciones de claro contenido político y que sirven como horizonte, como es la de autogestión, que cobra relevancia como proyecto futuro, hacia donde pueden caminar y orientarse las prácticas.

2.2.2 El origen, el mito fundacional y su contexto

Se parte de dos aspectos explicativos principales en relación al objeto de estudio, uno vinculado al origen y a la motivación de las prácticas asociativas; y el otro aspecto tiene que ver con la viabilidad de las prácticas. Ambos aspectos se retroalimentan y habilitan a pensar el devenir de las prácticas asociativas.

La pretensión de delimitación del objeto, diferenciando momentos de surgimiento y de viabilidad, es con el fin de profundizar el análisis y no de reducir la realidad. Se rescata el momento de la iniciativa, la motivación de asociarse, como el impulso de gestación de algo nuevo para su trayectoria.

Uno de los factores que permite comprender la gestación de los emprendimientos productivos colectivos en el sector de clasificadores es el contexto de surgimiento y el condicionamiento político. Esto es, el escenario político, económico y social, donde se producen estas prácticas asociativas. Cabe destacar que el auge de dichas experiencias es muy reciente, posterior a la crisis de 2002. De las situaciones estudiadas, la más antigua es COCLAM que se creó en el 2004, le siguen CRECOEL, Juan Cacharpa en el 2005 y más adelante se conformaron las otras.

Retomando los análisis realizados en el capítulo anterior acerca de los cambios producidos en el mundo del trabajo, la reestructuración productiva, el aumento del desempleo, la precarización de las condiciones de trabajo que instauran un escenario de incertidumbre, caos, desesperación, uno de los caminos es la búsqueda de satisfacción de necesidades en colectivo, del trabajo con el otro. El asociarse con compañeras y compañeros, es un intento de superar las restricciones, la adversidad, la competencia que se instalan en el cotidiano, como una forma de resistencia y de combate al desempleo y la precarización.

En principio somos compañeros que venimos producto de la propia crisis, digamos, en mi caso personal, en el año 2002 no había trabajo, no había nada, y tenías que ver la forma de sustentarte, entonces obligado tenías que salir a la calle a laburar; y venimos de otras experiencias sindicales, en mi caso por ejemplo, yo vengo de La Olla... (Clasificador, La Lucha, 32 años).

Como es analizado por diferentes autores,²¹ en un contexto de crisis resurgen las actividades solidarias (merenderos, ollas populares, trueques) que, si bien exceden al objeto de estudio, se mencionan para ubicar el surgimiento de las prácticas asociativas de clasificadores como una de las formas de sobrellevar la crisis. Sin embargo, estas experiencias tienen sus particularidades, y expresan objetivos que trascienden la mera sobrevivencia de la crisis.

En este mismo contexto surge el sindicato, la unión de clasificadores de residuos sólidos urbanos, UCRUS, que será analizado posteriormente.

Asimismo, otro de los acontecimientos de este momento histórico es la asunción del gobierno de izquierda en el 2005, que ya fue analizado en el capítulo anterior, para comprender las orientaciones de las políticas sociales actuales, señalándose en particular, con respecto a este sector, la búsqueda por promover mejoras en las

²¹ Algunos de los autores que refieren a la economía solidaria, como se planteó anteriormente son Singer, Coraggio, Cruz. (Cruz, A., 2006).

condiciones de vida de las trabajadoras y los trabajadores del sector de clasificadores, a partir del impulso de cooperativas, y el trabajo a partir de circuitos limpios. Surge la interrogante sobre si, a la fecha, estas políticas han incidido o no en el surgimiento de estos emprendimientos. ¿Es posible que constituyan un contexto más favorable para su desarrollo? Este aspecto también será profundizado en adelante.

2.2.2.1 Motivación interna e impulso externo

Con respecto al origen de estos emprendimientos resulta de interés tomar una clasificación que realiza Juan P. Terra, quien distingue diferentes matices de surgimiento de las cooperativas de producción. A pesar de que este ordenamiento se realizó para cooperativas formalizadas, es útil para orientar la comprensión de las asociaciones caracterizadas en este trabajo. Veamos los alcances de esta propuesta, con la advertencia de que no existe un tipo ideal en la realidad.

Terra propone la siguiente clasificación: cooperativas que nacieron por la transferencia a los trabajadores de empresas deficitarias, públicas y privadas; cooperativas que nacieron de un impulso autónomo de los propios socios en busca de superar los modelos de producción capitalista; la organización cooperativa creada por una organización externa, no cooperativa ella misma, que le dio eficiencia empresarial y orientó la capacitación y gradual transferencia a la autogestión; cooperativas promovidas por la acción estatal a través de políticas públicas. (cf. Terra, 1984, en UDELAR, 2006).

Algunas de estas experiencias se comprenden a partir de una combinación de los “categorías”. Por un lado, se identifica la intervención de una organización externa, que puede ser una ONG, agentes externos que ofrecieron capacitación, el sindicato UCRUS, técnicos de la Universidad, técnicos del MIDES. Este apoyo externo se constata en todas las experiencias.

En el caso de Juan Cacharpa, se identifica el impulso autónomo por querer mejorar sus condiciones de vida a partir de una situación de emergencia (un incendio), que provocó la búsqueda de respuestas en colectivo (la construcción de viviendas) y condujo a su reflexión acerca de la posibilidad de resolución de necesidades a partir del trabajo colectivo. La búsqueda hacia la conformación de prácticas asociativas se reforzó al conocer otros emprendimientos en el país vecino. En el año 2002 tuvieron la oportunidad de viajar a Brasil, a través del sindicato UCRUS y del Movimiento Nacional de Clasificadores de Materiales Reciclables (MNCR) de Brasil, y conocer las cooperativas de catadores. Esta experiencia motivó a los compañeros a querer replicarla en Montevideo.

Fue bastante difícil porque primero hay que ver que arrancamos conociendo que podíamos hacer un montón de cosas, (...) de conseguir ciertos convenios porque dio como cierta motivación un trabajo más reglamentado, con ciertos horarios, por un lado. Después la visita de Brasil fue lo que disparó esto, se hablaba de cooperativa en la UCRUS, pero no encajaba la idea. Cuando se ve esto, se pueden ver como eran las cooperativas en Brasil, cómo se habían conformado, que nos contaban las historias, de cómo había pasado el proceso, acá se pudo empezar a instalar la idea. Al poco tiempo de la vuelta del viaje a Brasil fue que formamos un grupo y dijimos cómo hacemos para hacer una cooperativa. Lo que hacemos es poner un proyecto nuevo, o sea, ni siquiera lo hablamos así de que era un proyecto, teníamos idea de formar una cooperativa, hasta que esto no nos dé de comer como cooperativa no dejamos de hacer lo otro, que era trabajar en la cantera. (Clasificador, Juan Cacharpa.)

Por otra parte, reforzando el impulso de los clasificadores, contribuyendo a la sinergia de este proceso de asociativismo, se sumó la participación de un técnico del área social, que estuvo presente desde sus comienzos. Su participación ha sido en el sentido de facilitador de procesos, en relación a aspectos organizativos, toma de decisiones, elaboración de reglamento, incluso figura como socio en la cooperativa.²²

En este caso, se observa la participación de distintos actores externos a esta práctica, que han apuntalado la organización, como UCRUS, y el técnico de ONG posteriormente contratado por el MIDES.

Con respecto a Independencia de la Mujer, comparte el apoyo del técnico que participa en Juan Cacharpa, en la misma calidad de facilitador, apoyando en los mismos aspectos organizativos. Se destaca la motivación de las integrantes, que cobra particular interés desde una perspectiva de género, dado que su principal motivo lo constituye, como lo expresa el nombre, alcanzar su autonomía económica, y la cooperativa constituye para ellas un proyecto de vida, de superación por igualdad de oportunidades.

Según manifiesta una de las integrantes, la iniciativa surge: "un día, mientras tomaban mate en el fondo Jaqueline y Leticia pensaban una manera de resolver la falta de trabajo, y entraron a tirar ideas, y como nuestros esposos son clasificadores, ya tenían cierta experiencia en la clasificación". (Clasificadora, Independencia de la Mujer, en *La Republica*, 2008).

En los casos de COCLAM y CRECOEL, el surgimiento se relaciona directamente con la participación de la ONG San Vicente - Padre Cacho. La trayectoria previa de estos dos emprendimientos difiere del resto de las experiencias, ya que antes de conformarse como cooperativa o como sociedad de hecho, tuvieron otras experiencias laborales formales en la clasificación (Puntos Verdes), también contratados por esta ONG, en convenio con la IMM. Previo a su contratación en este empleo, provenían del trabajo individual o familiar.

En estas experiencias se destaca que el proceso de asociación sucedió de forma gradual, rasgo del que puede suponerse mayor facilidad de aceptación por parte de las y los trabajadores, de las implicancias y exigencias de un contrato formal.

La experiencia de La Lucha, surge de la motivación de los integrantes, en el marco del sindicato, como plantea el entrevistado: "Claro, fue así, primero nos sindicalizamos y después formamos la cooperativa." (Clasificador, La Lucha, 32 años).

Por último, cabe tomar la experiencia de COO.FE.CA, cuya cooperativización responde más a una exigencia de la IMM (con los matices que presenta el entrevistado), que a la motivación de las y los clasificadores. Con la salvedad de que la adhesión a una cooperativa es voluntaria, de acuerdo a los principios constitutivos.

²² En el momento de conformación de la cooperativa, eran cinco clasificadores, y dicho técnico se anotó para cumplir el requisito formal de cooperativización de seis miembros. Actualmente, el técnico trabaja en el Programa Uruguay Clasifica del MIDES. Según el entrevistado, el apoyo que brindaba este actor fue de asesoramiento pero no intervenía en la toma de decisiones u organización del trabajo.

De acuerdo a la historización de la cooperativa en relación a su creación se plantea que, previo a la conformación de esta asociación, cien personas trabajaban en la clasificación de manera individual compartiendo el mismo predio en la Cantera de Felipe Cardozo. A raíz de la existencia de muchos conflictos entre las personas clasificadoras, que se originaban por las grandes brechas de ganancias, se planteó otra propuesta. En su relación con la IMM comprendieron que con la forma en que trabajaban (individual) no podían mejorar sus condiciones. A partir de estas negociaciones se forma la cooperativa. (COO.FE.CA, 2008).

Esta experiencia amerita a detenerse a comprender con mayor acercamiento a las dinámicas de conformación de la asociación por su nivel de conflictividad y tensión para lograrlo, resultando un proceso de gran complejidad.

2.2.2.1.1 Entre la resistencia y la reproducción

En el proceso de conformación, en un primer momento se asesoraron y encontraron que existían distintas formas de "cooperar", probaron con un sistema donde cada uno volcaba lo que había juntado y después se vendía en conjunto, la ganancia era individual de acuerdo al material que habían clasificado. Este sistema no sirvió, porque generaba competencias, la "ley del más fuerte", y subcontratos para que otros trabajaran para una persona. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

Desde una mirada que rescata lo positivo de estos procesos, se visualiza la posibilidad de ensayar formas asociativas, que sean acordes al proceso que realizan las y los clasificadores con respecto a sus necesidades e intereses. En acuerdo a un proceso que no es acabado, sino que está en continuo movimiento, y que no se ajusta a un formato predeterminado.

De acuerdo con Rosanvallón: "No se puede concebir la construcción de una sociedad autogestionada sino como un vasto proceso de experimentaciones en todos los aspectos de la vida económica y social" (Rosanvallón, 1979: 85). Se señala la importancia de la experimentación, la posibilidad de ensayo de formas organizativas afín a las necesidades, apoyado en relaciones de ayuda mutua, solidaridad y confianza. Esta noción puede trasladarse a las otras experiencias.

Desde otra mirada se pueden identificar tensiones que generan resistencia, oponiéndose al proceso asociativo. De acuerdo con Lucía Elizalde y Mariana Fry²³ (2009:51):

El hecho de que la cooperativización haya sido impulsada a partir de condiciones que fueron impuestas desde fuera a los clasificadores provocó importantes resistencias, particularmente por parte de aquellos que se habían apropiado de un camión y gozaban de beneficios económicos en relación al resto.

Reafirmando este planteo en palabras de un clasificador: "...hubo gente que no quería la cooperativa, obvio el que trabajaba bien no iba a estar de acuerdo, pero se acepto..." (Clasificador, COO.FE.CA, en Elizalde y Fry, 2009.)

²³ Formación de sujetos colectivos en el sector Clasificador de Residuos. Un estudio de caso de la Cooperativa de Clasificadores de Residuos Felipe Cardozo. Informe de Investigación. CSIC. Programa de Apoyo a la realización de Proyectos de Investigación para Estudiantes Universitarios. Universidad de la República. Montevideo, 2009.

Las resistencias conviven aún hoy, con el trabajo colectivo, a través de lazos solidarios, cooperativos y con un proyecto común de mejora de sus condiciones. Estas resistencias se explican en parte por una larga trayectoria relacionándose de forma individual, competitiva, y con relaciones de dominación que requiere un largo y lento proceso de cambio de subjetividades. De esta forma lo plantean las autoras mencionadas:

Estas resistencias se mantuvieron luego de formada la cooperativa incluso hasta hoy, ya que se trataba de clasificadores que habían aprehendido otra forma de trabajo. Muchos de ellos habían trabajado en el período en que tenían que esconderse y entrar gateando para conseguir los materiales, vinculándose a través de relaciones de dominación que pautaban quiénes podían trabajar primero y llevarse los mejores materiales y quiénes no. La organización del trabajo era individual, y si bien algunos se asociaban entre dos para trabajar, las relaciones con el resto siempre eran de competencia o directamente de subordinación/dominación, cuando existía una parte más débil que aceptaba el lugar que le tocaba sin resistirlo. (Elizalde y Fry, 2009: 51)

Las resistencias a asociarse, a cambiar la forma de trabajo, de venta, y sus relaciones, están vinculadas también a un ambiente caracterizado por la hostilidad, gran competencia y donde opera la ley del más fuerte. Como expresa el siguiente testimonio:

Como nosotros trabajábamos individual y había mucho lío entre nosotros, cuál se quería agarrar mejor camión, había personas que tenían 3 ó 4 camiones, yo en mi caso tenía 2 camiones, hacía por día \$500, otras personas tenían 2, 3 hasta 4 camiones, así agarraban. En el grupo las más fuertes agarraban y los más débiles trabajaban menos. Había gente de los más débiles que hacían \$50 por día, en mi caso, yo era uno de los fuertes que hacía menos, hacía \$500 por día, había otros de los fuertes que... esto es como todo, una cadena humana, los más fuertes... en el grupo nuestro, de los clasificadores, había un predio, por ejemplo la cantera, y uno busca ser más fuerte que los demás, para poder tener mejores cosas, por ejemplo en mi caso, yo trabajaba con 2 camiones, tenía gente que trabajaba para mí y me daban el nylon... (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

La inmediatez y el individualismo son lógicas dominantes del sistema capitalista que se expresan con claridad en los principios que operan en el mercado y permean estas prácticas asociativas, en su relacionamiento interno. Cobra especial relevancia por las condiciones de precariedad del entorno que obstaculizan un horizonte de cambio y con otras posibilidades.

2.2.2.1.2 Coerción y asociación como exigencia

En relación a las resistencias en el proceso de asociación de COO.FE.CA., se suma al surgimiento, la coerción externa desde la política municipal.

Esta visión se evidencia con la expresión del clasificador: "...bueno, si nosotros no formamos una cooperativa, la Intendencia no hace más negociaciones con nosotros, acá se rompe todo, acá no trabajamos más, la Intendencia nos corre..." (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

La intervención de la Intendencia Municipal puede ser comprendida como mecanismo de presión, pero también como una oportunidad, en tanto resulta algo nuevo para los clasificadores con respecto a sus experiencias anteriores. Al parecer esta coerción

estuvo acompañada de información y asesoramiento que brindó esta institución para que fuera aceptada tal modalidad.

Cabe preguntarse, ¿si no fuera planteado de esta forma, existiría la asociación en el campo de posibles de estos trabajadores?, ¿está dentro de su marco de referencia? Probablemente, para lograr la asociación intervendrían otros actores, como el sindicato facilitando, brindando información para tal motivo.

Retomando la situación de COO.FE.CA., el entrevistado, quien fue elegido como delegado para negociar con la IMM, planteaba que la comuna aportó capacitación para formar una cooperativa, pero sus compañeras y compañeros no estaban muy afines de hacerlo, expresando: “y los que hacían más plata tuvieron que aguantar también, porque si no laburábamos todos no laburaba nadie” (Clasificador, COO.FE.CA., en Elizalde, Fry, 2009).

Así, entre la imposición y la oportunidad, ejercida desde una política municipal, se conforma esta cooperativa. De acuerdo con la trayectoria anterior, va a conservar dinámicas individuales y competitivas aún cambiando su organización, como se verá más adelante.

2.2.3 Análisis global acerca del origen de las experiencias

Realizando un balance de las distintas experiencias analizadas, se evidencia que la explicación del surgimiento de las distintas experiencias asociativas, comprende varios aspectos. Atribuir el devenir de estas experiencias sólo al rol de agentes externos, sería subestimar, y no reconocer el impulso y la motivación de sus miembros, por el contrario desconocer la importancia de actores externos ya sea para su financiamiento, asesoramiento o capacitación también es desconocer aspectos importantes de la formación y constitución.

La motivación interna con el apoyo externo se retroalimentan para dar vida a estos emprendimientos. Ahora bien, avanzando en el análisis resulta pertinente la interrogante ¿Qué papel cumplen estos actores? ¿Cuál es el tipo de relacionamiento? ¿Cuál es el apoyo que reciben? ¿Existe relación de dependencia? Así como aparecen distintos actores en el origen, ¿que pasa si éstos desaparecen? Estos aspectos serán analizados más adelante.

Otro de los aspectos que contribuyen a la asociación, es la experiencia en otros trabajos, y la trayectoria de militancia. En la mayoría de los casos estudiados, se identifican compañeras y compañeros, que tuvieron experiencia de trabajo en la construcción, en la industria textil, industria frigorífica, pero después comenzaron a trabajar en la clasificación por diferentes motivos, entre éstos: la desocupación (La Lucha, CRECOEL), porque obtenían mayor ganancia (COO.FE.CA.), o por militancia política de apoyo a estos emprendimientos (Galponeros). La experiencia en otros trabajos ha contribuido y facilitado la organización actual del emprendimiento productivo colectivo, constituyendo liderazgo. De lo constatado en los discursos, y observación en diferentes instancias parecería que habilitan la democratización, la participación de los integrantes, al circulación de roles, información, de conocimiento.

Más allá de la identificación de referentes, líderes, con experiencias laborales en otras ramas, y con militancia, se destaca que la mayoría de las y los clasificadores que integran las experiencias estudiadas, provienen de trayectoria de trabajo en la

clasificación de forma individual o familiar. Por lo tanto los grupos no tenían experiencia de trabajar en conjunto.

Otra característica a señalar, de acuerdo con Gabriel Fajn (2002:31), estos emprendimientos no son continuidad de una empresa privada que dio quiebra, ni tampoco la reestructuración de una antigua cooperativa, sino que eran clasificadores que estaban dispersos y que realizaban su tarea individual o con sus familias. ¿Qué implicancias tiene este antecedente?

"En tal sentido, no reproducen inercias institucionales anteriores, ni adoptan la lógica cooperativa como mero recurso legal para mantener una estructura organizacional previamente construida, sino que la conformación de la cooperativa representa para la mayoría de sus miembros una experiencia novedosa".

Esta afirmación se ve reflejada en lo que expresan las y los clasificadores con respecto a la diferencia entre el trabajo por la cuenta y el colectivo. El siguiente testimonio así los expresa: "cuando vos salís por tu cuenta y te has dedicado toda la vida a clasificar digo, no ves un futuro como diferencia (...) cuando tenés otros tiempos, un ingreso con otra estabilidad, por lo menos te da tiempo para pensar otro tipo de cosas." (Clasificador, Juan Cacharpa).

Estas manifestaciones señalan las rupturas entre un trabajo individual y un trabajo colectivo, además de reforzar que la motivación de agrupación también surge de los miembros.

Esos cambios que se producen en la forma de trabajo colectivo son positivos, lo que se refleja no sólo en la mejora de condiciones materiales sino también en las subjetivas, y éstas resultan difíciles de transmitir y socializar. Asimismo, la importancia de ser consciente de la existencia de un proyecto y un futuro que parecen acercar a esta cooperativa a una propuesta autónoma.

Otro de los aspectos que se puede apreciar en la expresión anterior es la importancia de realizar un trabajo formal que, si bien aparece de la mano de la cooperativa, no es una característica exclusiva de la misma. Cabe preguntarse si lo que manifiesta el entrevistado en relación al trabajo en la cooperativa sería equiparable a otras formas de trabajo formal.

Por otra parte, si esta formalidad y estabilidad se produjera en otras condiciones, ¿representaría lo mismo? Si, por ejemplo tuvieran que atender a las reglas de una fábrica, una empresa y cumplir los mandatos del patrón, ¿sería igual?

Reafirmando lo anterior, parecería que la combinación de incorporación de aspectos formales con la posibilidad de autorregulación (con el establecimiento de reglas, horarios por parte de los miembros) produce gratificación y mejora de sus condiciones laborales. Así lo expresa un testimonio: "No teníamos a nadie que nos mande, que venga y nos diga: 'bueno, tienen que hacer... tienen que ir a trabajar... tienen que ir para allá'. Nosotras mismas nos poníamos un horario para salir." (Clasificadora, Independencia de la mujer, 43 años).

Este testimonio refuerza el planteo de que no tener "patrón" aparece tanto en el trabajo de forma individual o familiar como en el colectivo, lo que podría significar la facilidad de tránsito de una modalidad a otra, no produciéndose un cambio brusco y

suponiendo poca resistencia a la nueva forma, en tanto se conserva que son propietarias y propietarios de la organización de su trabajo.

Aquí adquiere validez lo señalado en el capítulo anterior por Mota (2005) de que se siente libre, pero sigue siendo explotado, por las condiciones del mercado. De esta forma se explica cómo la percepción de las y los clasificadores de “libres” es una visión alterada por las relaciones cosificadas y el fetichismo económico.

En este sentido, la actividad laboral que realizan las y los clasificadores no constituye gratificación, o emancipación por el trabajo en sí mismo, sino un medio para obtener recursos para la reproducción personal y de su familia.

En el esfuerzo por identificar rupturas y continuidades del tránsito de una modalidad de trabajo a otra (individual/ familiar a colectiva), resulta que la valoración en el trabajo anterior como “dueño de la basura” a un cambio “dueños de su modo de producción”, parecería constituir un pasaje “aceitado”, de cierta continuidad, reforzando el sentimiento de libertad.

Así como la autovaloración del trabajo individual, como “libre”, “independiente”, puede favorecer la conformación de colectivos de clasificadores, por otra parte también la condiciona, con prácticas más individualistas, que se expresan en conflictos cotidianos a partir del trabajo con el otro, en la relación con sus pares.

2.2.4 La(s) viabilidad(es) en tensión

Resulta de interés considerar las elaboraciones de la Unidad de Estudios Cooperativos de la UDELAR, (por el esfuerzo de sistematizar, aportar para comprender la complejidad de la producción asociada.) en relación a cómo comprender las posibilidades y limitaciones de asociativismo en sectores de trabajadoras y trabajadores en condiciones precarizadas o desocupadas.

En acuerdo con Gerardo Sarachu, la viabilidad comprende un proceso de construcción colectiva, que no es acabado, que parte de realidades con múltiples condicionamientos, donde se trata de “hacer posible lo imposible”, ampliando la noción de “viabilidad” a “viabilidades”, en relación a la existencia de distintas capacidades de estas organizaciones para mantenerse con vida (Sarachu, 2009).

De acuerdo con Cruz (2006: 2), para pensar la viabilidad de estos emprendimientos fue importante considerar lo siguiente:

El éxito económico de estas experiencias está subordinado a una relación compleja que comprende tres ejes fundamentales: a) el comportamiento del escenario macroeconómico en cada país y en cada micro- región, lo que incluye, evidentemente, formas de gestión de los mecanismos de control macroeconómicos por parte de los gobiernos; b) la capacidad, por parte de los grupos que conforman las iniciativas, de constituir formas y mecanismos de gestión que preserven la solidaridad, la cooperación y la actitud pro-activa en el interior de las iniciativas (y entre ellas); c) la capacidad, por parte de los grupos que conforman las iniciativas, de apropiarse de la herramientas técnicas y metodológicas de gestión de pequeñas y medianas empresas sobre los mercados oligopolios, para, a partir de esa apropiación cognitiva, desenvolver herramientas específicas que permitan colocar los

emprendimientos en condiciones de competencia efectiva, sin perder sus características cooperativas y autogestionarias.

A partir de esta definición y delimitación se comprenderán las tensiones de viabilidad de asociativismo, desde una mirada al relacionamiento con lo “externo” (el Estado y el sindicato) y una “mirada a la interna” de estas prácticas en relación a su funcionamiento interno y las relaciones que se establecen.

2.3 Participación de actores externos

Para comenzar este apartado conviene fundamentar la importancia de la participación de actores externos, citando a Fajn (2002: 4):

Signado por la pobreza, la informalidad, la ilegalidad, posee además una alta dosis de violencia, que conjuga a diferentes actores sociales, con específicos: cirujas, intermediarios, empresas compradoras de materiales, grupos de choque preparados para mantener el dominio territorial, policías y otros.

En este trabajo se analizará la relación con dos tipos de actores: estado y sindicato, porque tienen fuerte presencia e incidencia en la historia de estas experiencias, sin desconocer otros actores que interrelacionan como ONG, empresas, universidad, aunque éstos no se van a estudiar aquí.

Con respecto al relacionamiento de las y los clasificadores, agrega Fajn (2002:4): “Por lo general presenta una ruptura de tres cuestiones fundamentales: al trabajo formal, pérdida de inserción relacional, y fractura y debilitamiento de los lazos sociales”.

2.3.1 Relacionamiento con el Estado

Como se mencionó al comienzo de este capítulo, los emprendimientos productivos colectivos estudiados han contado con apoyos de agentes externos para la formación y capacitación de las y los integrantes, establecimiento de convenio de trabajo, asesoramiento, contribución con infraestructura, etcétera.

¿Qué papel juega el Estado?

El Estado es un actor clave para pensar la viabilidad de las prácticas asociativas. En primer lugar, porque es responsable de asegurar los derechos de las personas de una sociedad y, por otro, porque es quien dispone el tratamiento de los residuos. Esta concepción se refuerza con los planteos que surgen de las entrevistas.

En acuerdo con Gabriel Fajn (2002), en el estudio que realiza sobre cooperativas de recuperadores de residuos, interesa rescatar el planteo sobre el abanico de acciones que brinda el Estado dirigidas al sector de clasificadores en varios países del tercer mundo:

- Represión: Práctica llevada adelante por estados nacionales y gobiernos municipales a través de la prohibición legal y persecución de las actividades de recolección y clasificación de residuos.
- Abandono: Ausencia de políticas públicas dirigidas al sector de clasificadores.
- Acuerdos y complicidades: Relaciones de clientelismo político.

- Apoyo: El crecimiento de la población que se encuentra por debajo de la línea de la pobreza, ha conducido al aumento de personas que sobreviven de la recolección de residuos para su venta posterior. Este aumento en el sector de clasificadores ha producido un cambio en la forma de visualizar la problemática. En varios países, el Estado ha facilitado estrategias para la organización y gestión de cooperativas en búsqueda de la mejora de condiciones de trabajo y de calidad de vida.

Con respecto a la situación en Uruguay, reflexionando acerca del recorrido histórico, se constata que han habido momentos de fuerte represión hacia al sector, a través de requisas de carros, prohibición de entrada al vertedero, persecución por parte de policías. Como historiza Domenech (2005:16):

En este período (década del 60) los clasificadores eran objeto de fuertes represiones y eran visualizados por las autoridades policiales, municipales y sanitarias como un problema a combatir. (...) A fines de los años 70, en el período de Dictadura Militar en el país, los clasificadores viven varios decomisos de carros y caballos, así como también la quema de carros" (...) A principios de los años 80, la IMM prohíbe el ingreso de clasificadores a las Usinas de disposición final de residuos. Se produce en estos años la muerte de algunos clasificadores, por enterramientos en estos lugares, así como también una serie de enfrentamientos con los funcionarios municipales encargados de la seguridad de esta zona, por los intentos de ingreso a las Usinas.

Es también expresado por un clasificador, que relata su experiencia: En distintas épocas, primero vos tenías que ir y ver si bancás arreglar con los milicos o tenías que hacer de gato de alguna manera para entrar o perdías el tiempo... (Clasificador, Juan Cacharpa).

El testimonio a continuación ilustra cómo se articula la iniciativa de cooperativizarse, con la historia de represión, identificando los distintos actores involucrados:

...se había puesto muy bravo el ingreso a la cantera, (...) entonces ahí aparece la UCRUS, que había empezado a desarrollar en un grupo en el oeste de Montevideo, Casabó..., cuando se enteró que había conflicto con los clasificadores, se acercó y organizó un acto de protesta, (...) había compañeros que se habían encadenado, otros que estaban acampando, otros que estaban en la cárcel. Cuando se organizó se cerró el ingreso al Vertedero, entonces ahí la IMM empezó a tratar de negociar, se acercó a negociar, abrieron las puertas. Ahí se empezó a conocer que el sindicato (...) habían 150 personas trabajando y eso era como una cosa fuerte, no te dejaban entrar, había guardia policial en la cantera, tenías que prácticamente robar la basura para comer (...). Ahí empieza a haber un acuerdo con la IMM para que se vuelquen 30 camiones para que trabajen los clasificadores de la cantera. Cuando los clasificadores de la cantera empiezan a tener conversaciones con los camiones de la IMM, empieza como a ordenarse, si bien había un montón de cosas, se empieza a ver que la organización era necesaria". (Clasificador, Juan Cacharpa).

Por otra parte, sumado a la historia de represión en torno al cumplimiento de normas de Higiene y Tránsito, se constata el abandono en materia de políticas no sólo dirigidas a este sector sino también a una propuesta de gestión integral de residuos urbanos. Esto se puede traducir en una política, resultado de procesos de ausencia y omisión.

En relación a la práctica de clientelismo político, en Montevideo no se ha constatado. Se desconoce qué sucede en el interior del país, como ha existido esta lógica, en otras ramas laborales (como en el sector de ladrilleros).

Como fue analizado en el capítulo I, a partir del 2005, con el cambio de gobierno, se crea el Programa Uruguay Clasifica, del MIDES, inaugurándose un nuevo marco para el desarrollo de estas prácticas. De todas formas se han mantenido las luchas y reivindicaciones por parte de UCRUS, entre una de sus razones, la represión hacia el sector.

Al estudiar la trayectoria de este sector, se constata que ha estado atravesado por diferentes tipos de relacionamiento con el Estado. En consecuencia, se profundiza este vínculo con la IMM, y con el Ministerio de Desarrollo Social.

2.3.1.1 Relación con la IMM

Una de las históricas luchas de las y los clasificadores en su relacionamiento con la IMM ha sido la disputa del lugar, la búsqueda por obtener la concesión del espacio físico, lo que metafóricamente podría significar la disputa por un lugar en la sociedad. Esta reivindicación ha estado ligada también a la búsqueda por conseguir la “descarga de material” para clasificar.

En el caso de COO.FE.CA, es clave el protagonismo del Estado en la órbita municipal, por la disputa de un predio y de basura. El vínculo formal es a partir de la existencia de un convenio con la IMM, lo que genera una continua tensión entre las exigencias del organismo hacia la cooperativa, pero también están las demandas de esta cooperativa para poder cumplir con el trabajo que se espera que realicen.

La IMM ha ejercido presión para la conformación de un colectivo y, a la vez, ha constituido una oportunidad, contribuyendo a destrabar o atenuar conflictos que se desarrollaban en el relacionamiento entre los clasificadores del predio Felipe Cardozo.

Esta cooperativa carece de infraestructura adecuada para desarrollar la tarea. Éste constituye uno de sus reclamos. El convenio firmado está en relación con los camiones que vuelcan allí y las y los clasificadores alegan que la IMM no cumple con sus exigencias.

La otra vuelta moví y los fui a amenazar que si no sacaban la basura del predio de nosotros, porque esa basura que estaba ahí nos estaba perjudicando, nosotros íbamos a dar parte; buscaron la forma y arreglaron. A las dos de la tarde les tapamos las dos bocas, Felipe Cardozo y Cepeda, y como saben que yo lo hago, yo soy firme para hablar (...) hace 7 años que estamos peleando por un muro de contención. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

¿En qué “tono” se plantean estos reclamos, presiones, acuerdos? Amenaza, presión, incumplimiento, culpabilización, son acciones recurrentes en relación a este sector, que se traduce en un diálogo en continua tensión. ¿Estas negociaciones toman un estilo particular por tratarse del sector de clasificadores?

En acuerdo con Pérez de Sierra (2009: 17): “La desconfianza marca la relación desde el Estado con los pobres: ellos efectivamente tienen menos que perder al romper el contrato”.

La desconfianza y la estigmatización operan, desde este organismo, desde una lógica burocrática y sectorializada, existiendo hasta la actualidad diversidad de visiones y desigual manejo de la situación, ausencia de una propuesta que unifique criterios, y una carencia de una política de gestión integral de residuos sólidos urbanos. A esta desconfianza se suma la estigmatización territorial que, de acuerdo con Wacquant (2007: 277-278) también es operada desde las políticas públicas:

Desde que un lugar es públicamente calificado como una "zona de no derecho" o una "cité fuera de la ley" y fuera de la norma, resulta fácil para las autoridades, justificar medidas especiales, contrarias al derecho y a las costumbres, que pueden tener como efecto-sino como objetivo- desestabilizar y marginar más aún a los habitantes, someterlos a los dictados del mercado de trabajo desreglado, hacerlos invisibles o expulsarlos de un espacio codiciado.

Los espacios geográficos, territorios caracterizados por las condiciones de precariedad, asociados en este caso a la acumulación de residuos urbanos, configuran un escenario propicio para acentuar las acciones de criminalización, estigmatización, culpabilización. Dicha estigmatización es expresada en un testimonio:

Porque yo soy negociador y soy el que más ha sufrido porque como estoy a cargo de eso, y ahora yo me puse duro porque nos culparon, dicen que como en un lugar a la vuelta de la cantera hay muchos coches robados, dicen que somos nosotros los que robamos coches, y eso es el viejo Campal, y con el nosotros andamos tire y afloje. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

Si bien se ha constatado que la institución que hasta el momento ha tenido mayor capacidad de respuesta es la IMM, la relación se construye desde una continua tensión, de "tire y afloje", en un tono de presión y amenaza, que se retroalimenta de ambas partes. Es una relación asimétrica, siendo la IMM la que dispone de la materia prima "la basura", con la potestad de reglamentar y ejecutar las políticas en relación a la gestión de residuos urbanos. Por el otro lado, un sector débil para presionar, para exigir el cumplimiento de sus derechos.

En acuerdo con Mota (1998: 37):

Los cambios en las relaciones entre Estado, sociedad y mercado se materializan en un conjunto de medidas de ajuste económico y de reformas institucionales, cuyos destaques son los mecanismos de privatización, las presiones del empresariado y de la burocracia estatal para suprimir derechos sociales y de trabajadores y la "naturalización" de la sobre-explotación del trabajo.

Parecería que en esta cooperativa existen mayores conflictos con la IMM, porque hay más recursos en disputa, además de que este organismo tiene la total responsabilidad de gestionar esos residuos. Al involucrar muchos trabajadores, la cantera Felipe Cardozo implica una alta producción de clasificación. Es decir, es un gran volumen de basura que se clasifica por ende no se entierra o quema, resolviendo gran parte del problema ambiental.

Otras asociaciones que tienen relación con la IMM, pero con menor grado de compromiso, son La Lucha y COCLAM, porque algunos camiones vuelcan residuos en la planta de UNIVAR. De todas formas, tienen otras empresas privadas que vuelcan. Se plantea la demanda de que los camiones vuelquen circuitos limpios. Por otro lado está

el tema de uso de la planta UNIVAR, que realizan usufructo y expresan la incertidumbre de hasta cuándo podrán trabajar allí.

En relación a la posible visión de asilamiento de este sector, según Castel (1997), aquellas personas que se encuentran desafiadas, no existe la ausencia de vínculos, lo que se produce es la pérdida de vínculos de estructuras que den sentido.

Con respecto a las y los trabajadores que se encuentran organizados, por ejemplo vinculados al sindicato, en alguna medida problematizan esta noción, al comprender que, a diferencia del trabajo individual o familiar desligado de cualquier tipo de organización, las experiencias productivas asociadas establecen vínculos con algunos actores que dotan de sentido a su quehacer.

En la órbita de políticas municipales, éstas se caracterizan más por un rol regulador de la actividad de clasificación, y que históricamente ha sido un vínculo en continua tensión, sostenido en una relación de dependencia económica que afecta la autonomía de estos emprendimientos. El tipo de relacionamiento que se genera es de tensión entre asistencialismo y paternalismo y reivindicaciones de derechos.

En palabras de un clasificador, por un lado las demandas:

Ese famoso camión que la Intendencia quedó de darnos hace 7 años y que nunca nos dio" y por otra parte señala con claridad sus deberes: "Como cooperativa nos pagamos nosotros el aporte y no estamos esperando que la Intendencia busque un proyecto entre 4 organismos que nos pague el aporte social (...)no queremos nada, que nos den más material, estamos trabajando con 8 camiones especiales, que nos den 15 camiones especiales para trabajar (...) Es bien sencillo, lo que pasa es que no hay voluntad política para hacer eso. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

Compartiendo el análisis que realiza Zibechi (1993: 24):

Atrapada entre dos fuegos, la historia de las relaciones de la Intendencia con los clasificadores ha oscilado entre el paternalismo y la amenaza de represión. Por un lado está el problema social de marginación que representan los recicladores. Pero también está el problema del tráfico, la imagen, la limpieza de la ciudad y, sobre todo, las presiones de muchos vecinos que no quieren ver que detrás de cada carrito emerge un nuevo Uruguay que nos resistimos a aceptar. Ahí entran a jugar desde consideraciones que tienen que ver con la lógica del funcionamiento de la ciudad - "problemas de tráfico"- hasta ciertos prejuicios sociales- "afean, ensucian"- pasando por el desconocimiento liso y llano- "algunos ganan mucho dinero"-, que están llevando a desencuentros y choques entre las autoridades municipales y los clasificadores.

De esta forma se entrelazan distintos aspectos, que van desde lo cultural, en relación a lo implica el trabajo con la basura y su estigmatización, atravesando aspectos políticos, sociales y económicos configurándose un escenario de gran complejidad y contradicciones.

Sintetizando, la IMM es un organismo clave, ya sea por su rol de regulador y controlador por el tránsito o higiene. El reclamo de los clasificadores al organismo se basa en el rechazo a las requisas de carros (es una de las consignas de la UCRUS). Por otro lado, están las demandas de infraestructura y servicios, por ser el organismo que gestiona los residuos sólidos urbanos y, por tanto, quien dispone de recursos

para sus levante, tratamiento y disposición final. Es el principal responsable de la basura.

Se visualiza también la fragmentación en la forma de actuar de la IMM, diluyéndose las responsabilidades, que no escapa la lógica burocrática. Como manifiesta un clasificador:

A partir de esa marcha se logró frenar la requisita de carros por parte de la Intendencia, pero después como que hubo un pasa manos, ahora a los carros los requisita la policía. La Intendencia dijo "ta, nosotros la frenamos..." pero le pasaron al Ministerio. Entonces ahora la queja es contra el Ministerio. Logramos en esa oportunidad también que nos reciba, la Intendencia te abra un período de negociación por un convenio que tenía por la cooperativa, aunque no avanzás mucho, pero por lo menos se logró. (Clasificador, Galponeros).

En cuanto a las exigencias del sector de clasificadores hacia la IMM, saliendo de la lógica de dependencia o paternalista, en materia de derechos se destaca el componente educativo, que debería dirigirse a los ciudadanos, en pro de una conciencia de cuidado ambiental y de preclasificado domiciliario. Asimismo reclaman la no privatización.

Para finalizar este apartado, se expone lo que expresa un integrante de Galponeros en relación a las reivindicaciones del sindicato frente a los organismos estatales:

Lo que intenta la UCRUS es dignificar ese trabajo, porque es un trabajo necesario, entonces lo que se intenta es regularizar el trabajo y dignificarlo en el marco de mejorar las condiciones laborales. Hoy se intenta crear cooperativas... que los gobiernos, sea cualquiera, el de turno, apuesten al reciclaje de la basura y apuesten a educar a la población para que pre clasifique en su hogar, o en el mismo lugar donde es generado el residuo. Esa es lo que creo que hay que remarcar. Y lo que no queremos es que esa tarea necesaria, se la pasen a empresas privadas para el lucro, y se la pasen directamente, como en otros países, a los clasificadores, aunque hay como un intento internacional de privatizar todo lo que tenga que ver con empresas públicas, la basura incluido. Hay experiencias, por ejemplo en Brasil, por muchos años las municipalidades de Brasil, educaron a la población para que cuando el clasificador pase, ya tenga pre-clasificado todo, lo integraron a los programas escolares incluso. Entonces se genera cultura a la población, de una conciencia medioambientalista; y acá no hay. (Referente, Galponeros).

2.3.1.2 Relación con el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y Programa Uruguay Clasifica (PUC)

Como se enunció en el capítulo anterior, el MIDES a través del PUC, busca impulsar una política pública dirigida a la promoción de cooperativas, que se ha visualizado principalmente en el Interior del país. En Montevideo, el PUC se ha caracterizado por ofrecer principalmente asesoramiento y promoción de circuitos limpios.

Su presencia en el sector es menor que la de la IMM. Esto se puede explicar, en primer lugar, desde lo histórico: este Ministerio y el PUC son "recientes", y la IMM ha estado presente en toda la historia de los clasificadores. Por otra parte, operan en ámbitos diferentes. Mientras la IMM se vincula con este sector porque es competencia específica municipal el tema de la basura, el MIDES y el PUC se ocupan del ámbito social, como se mencionó en el primer capítulo, atienden la "pobreza y vulnerabilidad".

Analicemos la relación del MIDES con estos emprendimientos productivos colectivos:

“El MIDES nos ha brindado un bruto apoyo, pero lo que no queremos es entrar en cómo trabaja el MIDES, nosotros queremos trabajar a nuestro criterio” (Clasificador COO.FE.CA, 63 años).

Esta expresión puede estar relacionada, desde la cooperativa, al planteo de las y los clasificadores de “nadie me manda”, “no tengo patrón”. Por otra parte, desde el MIDES, se puede leer una posible pretensión de impulsar una forma de relacionarse, con determinadas pautas, como un modelo predeterminado que se imponga más allá de sus modos de vida y aspectos culturales.

La forma de participar en estos emprendimientos por parte de esta política del MIDES, es partir de equipos técnicos que concurren semanalmente a las reuniones de las asociaciones, lo cual sugiere un alto nivel de participación en los asuntos de los grupos. Surge la interrogante sobre si esta forma de operar está interfiriendo en la autonomía del proceso de gestión de la asociación. ¿Puede ser ésta una práctica de control de estos grupos, de dominación?

¿Cuál es la perspectiva desde donde se posiciona este organismo? Por un lado, se visualiza un discurso progresista, como se vio en el primer capítulo, que resultaría contradictorio con la forma de accionar.

La creación de la política, en la órbita del MIDES, refiere a las cuestiones productivas, pero se inserta dentro del ámbito de vulnerabilidad social, por lo que resultaría una política separada del Ministerio de Trabajo. Esta separación podría estar ligada a cómo las políticas sociales, en otros períodos, se caracterizaban por estar desligadas de lo económico y de lo político, cabe preguntarse, entonces, si no estaría sucediendo algo similar a esto. ¿Es que estos emprendimientos no son viables? Como plantean Dabezies y Rieiro (2009: 11):

Además, la mayor parte de estas cooperativas tiene un destino incierto, pues no cuentan con proyectos económicos que les den viabilidad y no son concebidas por quienes las crean con una finalidad socio-económica a futuro, sino como forma de sobrevivencia en el corto plazo.

¿Qué significa la necesidad de protección previa a la integración? ¿Qué procesos conlleva?, ¿que deban primero prepararse para ajustarse a un modelo, a una forma de actuar?

Esta disociación, fundamentada en la necesidad de especial protección a estos sectores para su integración posterior, puede interpretarse desde una visión paternalista, dificultando el desarrollo de estos emprendimientos desde un accionar autogestivo.

A partir de una experiencia compartida de trabajo entre la UEC y la unidad de cooperativas sociales del MIDES, las integrantes de la primera cuestionan algunos aspectos de la segunda:

...mientras que la incubadora detectó cierto proteccionismo y paternalismo que situaba a los colectivos como sujetos pasivos hipotecando las posibilidades de construir su propio camino, el MIDES argumentaba dichas prácticas a través de la necesidad de implementar condiciones de “protección” como paso indispensable a la integración. (...) Dicho paternalismo refuerza en algunos integrantes de la cooperativa experiencias ya vividas

frente a la asignación de distintos derechos desde políticas sociales. Entendemos que las cuestiones señaladas no propiciaron un proceso de construcción del emprendimiento desde una perspectiva autogestionaria, dado que han sido "tutelados" en todo momento por el MIDES tanto en aspectos formales como puesta en marcha del proyecto económico, aún en cuanto a aquellos aspectos en los que los cooperativistas estaban en condiciones claras de superar tal condición. (Dabezies y Rieiro, 2009: 8).

¿Desde qué lugar se promueve la construcción de ciudadanía?

El aporte del Programa, hasta la fecha, ha consistido en algunas mejoras de las cooperativas en relación a uniformes, gestión de infraestructura, pero principalmente en relación a la capacitación y asesoramiento de los clasificadores. Así lo constata un testimonio:

El MIDES nos donó el equipo de agua, hacía mucho nos había ofrecido y hace poco nos donó. Nosotros queríamos un conjunto de color, y después de un tiempo vimos que el rosado, que nosotros teníamos no nos daba para estar limpias, entonces no podíamos ir a reuniones ni nada porque estábamos todas sucias. (Clasificadora, Independencia de la Mujer, 43 años).

Con respecto a la relación con el técnico del Mides que apoya la cooperativa, expresa lo siguiente: "Bárbaro, nos ayuda mucho, porque hay cosas que nosotros no entendemos y el nos explica, a veces nos enojamos entre una y otra, porque siempre hay un roce, y el empieza a hablarnos, todo muy bien." (Ibídem).

De acuerdo a otros clasificadores entrevistados, acerca de su visión y relacionamiento no existe una visión negativa pero tampoco positiva. En algunas prácticas asociativas no han incidido.

La situación de Galponeros no cuenta con apoyos de políticas públicas, así lo expresan dos integrantes:

E3- La relación con ellos es que estamos peleando pero hasta ahora no tenemos apoyo ninguno, vamos a ver que pasa en el año. La cooperativa nuestra no ha tenido nada de ellos.

E2- Lo que pasa también es que recién empezamos, hay que seguir peleando para lograr una respuesta por parte de la Intendencia, por parte de los organismos, y que nos apoyen. Todas las cooperativas son iguales, empezaron así, flojamente pero ahora están más o menos bien, eso es a lo que apuntamos, porque tampoco si no la peleás nunca va a haber respuesta (Clasificadores, Galponeros).

Por otra parte se ha constatado la ausencia de vinculación del PUC con el sindicato UCRUS. Esto resulta una debilidad importante, en tanto es el actor organizado, que nuclea intereses de los distintos grupos.

Asimismo, las políticas demuestran un "sesgo" hacia las y los clasificadores que se han agrupado o que presentan la iniciativa de hacerlo. ¿Qué ocurre con los que quedan por fuera? Resulta así la aleatoriedad en la efectivización de derechos.

En el caso de la experiencia Juan Cacharpa, se formalizó en cooperativa social, a partir de la Ley, aprobada en el 2006 e impulsada por el Ministerio de Desarrollo Social y el Programa Uruguay Clasifica. Si bien la formalización se realiza una vez

que el grupo estaba organizado, se entiende que esta política constituyó un elemento más para afianzar el emprendimiento.²⁴

Se ven avances en el sentido de acuerdos interinstitucionales, con la industria, comerciantes, en materia de conformación de estos espacios desde lo formal, como se observa en discursos realizados en la prensa (como se analizó en el Cap. I). Sin embargo, estos avances no se han materializado, en logros concretos, contemplando que es una tarea compleja comprometer a la sociedad en su conjunto, a ciudadanos y empresarios, sobre todo a estos últimos en particular.

Se plantea así una forma de vincularse con ese sector desde la confusión, por un lado el discurso progresista; por otro, una forma de actuar que encubre un intervencionismo. Este tipo de obrar esconde una visión de un sector extremadamente pauperizado, desposeído sin capacidad de gestionar y que es “necesario enseñar”. Esta confusión opera a nivel institucional, desde los equipos técnicos.

Dichas contradicciones tampoco se expresan desde una intencionalidad que busca generarlas, lo que dificulta hacer un análisis al respecto.

A partir de estas reflexiones surge la interrogante: ¿en qué medida el Estado, a través de sus políticas, promueve la producción colectiva desde una perspectiva integradora al sistema de seguridad social y las reglamentaciones en materia de derechos sociales, políticos? ¿Por qué lo hace desde la atención a la vulnerabilidad social? Si la respuesta es porque se considera necesaria primero la protección, para que se pueda generar integración, esto puede condicionar su capacidad de desarrollo y autonomía.

Se plantea así la tensión entre la necesidad de brindar información, formación, herramientas para la realización de estos emprendimientos y por otra parte que los mecanismos para efectuar este asesoramiento pueda facilitar procesos autogestionarios y no la mera adecuación a un modelo, con determinado perfil y respondiendo como el organismo espera. Como antecedentes de este tipo de relacionamiento dependiente se constata de las políticas municipales, de los años noventa que generaban convenios con ONG, para generar empleos.

En contraposición a los planteos más tutelares, se exige por parte de los referentes de las prácticas asociativas las siguientes acciones: promoción educativo-ambiental, visibilidad y reconocimiento del clasificador como trabajador, gestión integral de residuos, integración del clasificador a las discusiones y negociaciones en la Ley de Envases, conveniar directamente con los clasificadores (no tercerizar, ni privatizar). Así lo expresa un testimonio:

Esto es responsabilidad del gobierno, de la UCRUS, del PIT-CNT, de todo el mundo, es incluir a todo este sector que es muy numeroso, estamos hablando de 20.000 personas en Montevideo, mucho más en todo el país, que puedan acceder a los beneficios sociales actualmente vigentes, a las leyes laborales que actualmente están rigiendo, que están en su mayoría totalmente en negro trabajando, en pésimas condiciones y todavía fuera de la

²⁴ Es preciso señalar, que la formalización, adquisición de personería jurídica, no garantiza su viabilidad. En este caso ha sido de marco y contribuye, en tanto ha sido sentido como necesidad, para reafirmar su propuesta y obtener otro escenario de actuación.

ciudad social, eso es algo que no es que le involucre solo a la UCRUS, sino que el gobierno tiene que atender a eso. (Clasificador, Galponeros).

Estos planteos pueden ser ejemplos de cuestionamiento a prácticas asistencialistas o paternalistas, y colocan al clasificador como un trabajador más.

2.3.2 Relación con el SINDICATO

Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS)

Como se planteó anteriormente, la vinculación de las experiencias asociativas con otros sectores organizados es fundamental para su manutención y viabilidad. En este caso, la relación con el sindicato es clave en el sentido positivo, constituyendo un sostén que ha estado presente en momentos conflictivos y de inflexión en algunas de estas prácticas.

En esta monografía, uno de los puntos de partida es el supuesto de que la experiencia de militancia previa de las y los clasificadores y su adhesión al sindicato incide positivamente, en el sentido de facilitar el asociativismo productivo del sector. Por este motivo se realizaron entrevistas a cuatro experiencias asociativas con adhesión a UCRUS, otra en que uno sólo de sus miembros era integrante del sindicato y dos asociaciones de clasificadores no adheridas a UCRUS, que tienen convenio con una ONG.

Para comprender esta primera relación entre sindicalización y surgimiento de prácticas asociativas, se contextualizará brevemente la situación del sindicalismo en la sociedad actual.

El mundo de trabajo, como se mencionó, ha sufrido transformaciones que, siguiendo a Antunes, son procesos que han repercutido en el movimiento obrero, en el universo de la subjetividad:

La fragmentación, heterogeneización y complejización de la clase-que-vive-de-su-trabajo cuestiona de raíz, el sindicalismo tradicional y dificulta, también la organización sindical de otros segmentos que integran la clase trabajadora. (Antunes, 1999: 61).

De esta forma, Antunes (1999: 61-68) plantea que se evidencia una “crisis del sindicalismo”, a partir de la síntesis de las siguientes tendencias:

- Profundización de individualización de las relaciones de trabajo,
- Neocorporativismo: representando intereses de los proletarios estables, en perjuicio del “subproletariado” (comprendido en el trabajo precario, parcial...).
- Desregulación y flexibilización del mercado de trabajo hasta el límite, pone en jaque las conquistas históricas de las y los trabajadores.
- El desempleo cuestiona los modelos de sindicalismo vigentes en países avanzados.
- Aparecen en juego otros movimientos sindicales alternativos que cuestionan los sindicatos tradicionales.
- Burocratización e institucionalización, distanciándose de los movimientos sociales autónomos.
- Aislamiento y restricción de movimientos de izquierda.

Este proceso es analizado por Sarachu (1998: 140), quien identifica que: “Lo que Antunes señala para el caso brasilero debe ser relativizado con respecto a Uruguay,

donde la predominancia fue de un sindicalismo más autónomo y no corporativo con propuestas más abarcativas orientadas al conjunto de la sociedad”.

Por otra parte, indica que la perspectiva planteada por Antunes, de “crisis de sindicalismo” es compartida por distintos autores (Leite, Matosso, Supervielle, entre otros), que plantean que los colectivos de trabajadores no alcanzan a una centralidad que integren y representen a la mayoría de las y los trabajadores (Ibídem).

Otros autores, como Hyman, niegan la existencia de esta crisis. Sostiene que estos planteos se basan en una “visión mitologizada del pasado”, de añoranza de un supuesto proyecto colectivo unificado (Hyman, 1996). El autor no desconoce los cambios producidos en el ámbito laboral, critica la pretensión de visiones que responden a una clase obrera homogénea.

En Uruguay, compartiendo el análisis de Sarachu (1998), el movimiento sindical, ha atravesado transformaciones de acuerdo a los distintos períodos de gobierno: desmantelamiento de la Convención Nacional de Trabajadores durante la dictadura y posterior recuperación del movimiento sindical. La reconstrucción sindical fue de la mano de la reconstitución democrática del país con la integración de otros actores, partidos políticos y movimientos sociales. Las políticas de ajuste estructural, la apertura de la economía del país, impactaron en la estructura y composición de la clase trabajadora en los distintos sectores de la industria.

Como resultado de estos procesos, Sarachu, señalaba en 1998, que la central de trabajadores, PIT-CNT, se encontraba en tensión entre la desaparición como fuerza social y su integración conflictiva, síntesis de los procesos mencionados.

Como producto de los cambios en la política económica, el cierre de industrias, se producen cambios en el movimiento sindical, en tanto los públicos adquieren otro protagonismo, en detrimento de los sindicatos del sector privado.

En síntesis, las alteraciones en los procesos de constitución y fortalecimiento de actores sociales o sujetos colectivos a partir del trabajo, en el marco de la reestructuración productiva del capitalismo a nivel global y ante la generación de una multiplicidad de situaciones laborales, provoca cambios en dos aspectos que se entienden cruciales para el análisis: alteraciones en el “espacio de experiencias” y alteraciones en el “horizonte de expectativas”. La diversidad de situaciones laborales supone una multiplicidad de espacios, donde el trabajo se desarrolla, que de alguna manera heterogeniza los intereses de aquellos que viven de su trabajo, alterando el horizonte de expectativas de los diferentes grupos trabajadores. (Sarachu, 1998: 170-171).

Con respecto al espacio de experiencias, refiere a diferentes instancias conformadas por trabajadores, empresarios, políticos, y que se han ido configurando a partir de la reestructuración productiva y de la diversidad de situaciones laborales, una de ellas, por ejemplo, a partir de la experiencia de tercerización.

Para profundizar en esa recuperación de la centralidad de la política, en el sentido de lo anteriormente mencionado, resulta imperioso comprender críticamente las determinaciones económicas colocadas en la contextualidad contemporánea, desentrañar las diversas formas de uso del trabajo en las nuevas formas de producción de mercaderías, fortalecer la sociedad civil mediante la socialización de la política, en definitiva, se trata de comprender la relevancia y significación actual del mundo del trabajo y la centralidad política de aquellos que viven de sus trabajos. (Sarachu, G., 1998: 195).

Resumiendo sus ideas, resulta que lo importante de estos espacios radica en su capacidad para profundizar sobre la direccionalidad del movimiento en su conjunto, recuperando la centralidad política, contextualizada en la contemporaneidad, desentrañando las diferentes formas de uso del trabajo en las nuevas formas de producción de mercaderías y fortalecer la sociedad civil.

¿Cómo han repercutido estos cambios en el sindicato del sector de clasificadores? La Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos (UCRUS), se crea en abril de 2002, en Montevideo, constituyéndose el primer sindicato de clasificadores. Su acta fundacional establece lo siguiente:

La única forma de estar presente (en la discusión de las nuevas formas de recolectar y tratar la basura y en el próximo censo) es ORGANIZARNOS como gremio en una UNIÓN DE LOS CLASIFICADORES para los CLASIFICADORES (...) En el pasado se hicieron varios intentos de organización, algunos muy importantes. Fracasaron porque no los controlaba el clasificador. Aprendimos de esos fallos". UCRUS, Unión de Clasificadores de Residuos Urbanos Sólidos. (UCRUS en Chabalgoiti, M., et al., 2003: 17).

Se evidencia el interés por representar al sector y reivindicar sus derechos, reconociendo las dificultades de organización en el pasado. Su creación se produce en un año de profunda crisis económica que atraviesa el país, período en el cual se constatan altas tasas de desempleo y aumento de la cantidad de clasificadores. La UCRUS estaría intentando representar a este sector, cuyas necesidades y situación social se encuentran lejos de las de los grupos que históricamente se encuentran representados por el PIT-CNT, y que tienen poder de incidir en la misma.

Los clasificadores se encuentran dentro de los sectores de la población en procesos de "marginalidad avanzada", identificándose distintos rasgos que la caracterizan, tomando el concepto de Wacquant (2007: 271). Por un lado, se destaca la inestabilidad e inseguridad social. En palabras del autor:

Al volverse inestable y heterogéneo, diferenciado y diferenciador, el trabajo asalariado se ha convertido en fuente de fragmentación y precariedad sociales más que de homogeneidad, solidaridad y seguridad para aquellos que se hallan confinados en las zonas fronterizas o interiores de la esfera del empleo. (Wacquant, 2007: 271).

Concibiendo esta atribución al trabajo, contextualizada en la sociedad capitalista, en este mismo sentido, Wacquant plantea que la relación salarial se ve erosionada, se ve atacada la seguridad en el empleo, en los ingresos, y en el trabajo, precariedad que atraviesa los distintos sectores etéreos, populares, género y se manifiesta a nivel geográfico.

En suma, las raíces estructurales de la incertidumbre económica y de la precariedad social se han ramificado y extendido tanto en la superficie como en lo profundo. Con inflexiones según el país, han afectado en todas partes de manera desproporcionada a los hogares y a los jóvenes en las clases populares, a las mujeres sin diploma y a las categorías étnicas estigmatizadas. Así resulta lógico que en el plano espacial los efectos estabilizadores de la diversificación del deterioro de la condición salarial se hayan acumulado en las zonas urbanas en las que están concentrados los sectores inestables del nuevo proletariado posindustrial. (Wacquant, 2007: 272).

Como se planteó en el capítulo I, siguiendo a Domenech, este sector se caracteriza por la heterogeneidad y fragilidad, encontrando diversidad de situaciones dentro de un

contexto de precariedad en lo relacionado al mundo del trabajo y sus derechos sociales. Reafirmando esta cita, se expone la reflexión de un clasificador respecto al tema:

Entonces ¿esa cantidad de clasificadores de dónde aparece?, de trabajo formal que se perdió, cerraron industrias y mucha de esa gente tuvo que ir inevitablemente a revolver un tacho de basura y ahí a lo primero sacaba para comer un pedazo de pan, después vio que el plástico tiene un valor y lo empieza a recuperar, cosa que antes no había, para ver un clasificador era raro, era de la misma familia del clasificador y gente que antes vivía en un departamento que tenía una vivienda a la que podía estar pagando dejó todo eso, se fue a vivir a un cante, que le de vergüenza no sólo que ya no puedo pagar la casa, sino además que voy a vivir de la clasificación. (Clasificador, Juan Cacharpa).

Es posible identificar zonas, barrios que se han conformado, como consecuencia de la segregación territorial, que se caracterizan por espacios urbanos pauperizados. Familias que han sido expulsadas del centro de la ciudad o del interior del país a zonas periféricas, en las que hay insuficiencia de servicios básicos, vivienda y hábitat en condiciones de precariedad, asociados a formas de trabajo y empleo también precarias, que tienden a su reproducción.

...la marginalidad avanzada tiende a concentrarse en territorios aislados y claramente circunscriptos, cada vez más percibidos, desde afuera y desde adentro, como lugares de perdición, a la manera de páramos urbanos o de "corte de milagros" de la ciudad posindustrial a la que sólo frecuentarían los desviados y los desechos de la sociedad. (Wacquant, 2007: 274)

Utilizando la metáfora del autor, "desechos de la ciudad", con respecto al entorno de los clasificadores, se torna más complejo y profundo, porque en muchos de los casos además de las condiciones de vida mencionadas, la basura forma parte de su ambiente (con las connotaciones, y el estigma que conlleva vivir entre la basura).

Como expresa un clasificador en relación a las atribuciones por el lugar donde desarrollan la actividad: "y ahora yo me puse duro porque nos culparon, dicen que como en un lugar a la vuelta de la cantera hay muchos coches robados, dicen que somos nosotros los que robamos coches". (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

Las zonas adscriptas a determinadas actividades como la clasificación, fácilmente son adjudicadas con etiquetas, que atribuyen determinadas cualidades negativas, relacionadas a la criminalidad. En este sentido, Wacquant (2007: 275) expresa:

...La infamia territorial presenta propiedades familiares con aquellos estigmas corporales, morales y tribales, plantea dilemas similares de gestión de la información, la identidad y de las relaciones sociales aun cuando muestre propiedades distintivas. De los tres grandes tipos de estigma catalogados por Goffman (1963: 45), las "deformidades del cuerpo", "las fallas del carácter" y las marcas de "raza, nación y religión", es el tercero al que se parece el estigma territorial, pues "puede transitarse por medio del linaje y contamina por igual a todos los miembros de la familia". Pero a la inversa de éstos últimos, puede ser fácilmente disimulado o atenuado (es decir anulado) por la movilidad geográfica.

Uno de los objetivos que se propone UCRUS, es reivindicar el lugar del clasificador como un trabajador más, y que pueda tener visibilidad y reconocimiento por su tarea. Para esto se han focalizado en la organización y participación de marchas y concentraciones (febrero-abril, diciembre 2008), movilizaciones que se realizaron en

protesta de la represión (las requisas de carros) y la privatización de la Usina 5. También han tenido presencia en los medios de comunicación: prensa escrita, en la web, buscando difundir y que la denuncia y sus reivindicaciones se coloquen en la agenda pública.

De las entrevistas y de la participación en diferentes instancias se constata que la experiencia de militancia, la adhesión al sindicato, contribuyen a visualizar un proyecto, a la generación de conciencia de clase, y al respeto, a la solidaridad entre compañeros, a promover su visibilidad y reconocimiento. Asimismo, constituye una fuerza de presión para realizar reivindicaciones, para la obtención de convenios, y para las mejoras de condiciones de trabajo en lo que compete a cada organismo. Un testimonio expresa: “el sindicato, en este caso, te da la oportunidad de poder agremiar y agrupar a la gente que está más abajo”. (Clasificador, La Lucha, 32 años).

En momentos de tensión y conflicto ha estado presente, y es notado con claridad por los clasificadores asociados. Como lo expresa uno de ellos:

Ahí exactamente cuando salió la pelea, se había puesto muy bravo el ingreso a la cantera, para nosotros por lo menos los que estamos acá... entonces ahí aparece la UCRUS, que había empezado a desarrollar en un grupo en el oeste de Montevideo, Casabó..., cuando se enteró que había conflicto con los clasificadores, se acercó y organizó un acto de protesta (...) Cuando se organizó se cerró el ingreso al Vertedero, entonces ahí la IMM empezó a tratar de negociar, se acercó a negociar, abrieron las puertas. Ahí se empezó a conocer el sindicato. Además ese mismo año, tomó otro cuerpo porque habían 150 personas trabajando y eso era como una cosa fuerte, no te dejaban entrar, había guarda policial en la cantera. (Clasificador, Juan Cacharpa).

De esta forma, se historiza en un informe de la investigación realizada por Elizalde y Fry (que analizan la experiencia de COO.FE.CA.), señalando la intervención del sindicato en un momento fuerte de represión y conflicto, y su participación en la conformación de la cooperativa:

A fines de 2002, durante un período donde la presencia de coraceros impedía el ingreso al lugar y la represión era muy fuerte, tuvo lugar una de las primeras acciones organizadas de clasificadores, en la que algunos de ellos se encadenaron en la entrada de la cantera obstruyendo el ingreso de los camiones de basura como medida de lucha. (...) Es a partir del conflicto que se desata en Felipe Cardoso que la UCRUS toma conocimiento de la situación de los clasificadores en las canteras, vinculándose y teniendo una participación activa en el conflicto. El sindicato crece y se fortalece a partir de esto, por lo que la historia del mismo y la de COO.FE.CA., están sumamente ligadas la una a la otra. (Elizalde, Fry, 2009: 22).

Continúan rescatando la importancia del sindicato en este escenario: “La UCRUS jugó un papel importante canalizando los conflictos y apuntalando el proceso de organización de este colectivo de clasificadores.” (Ibídem).

Como los conflictos se mantuvieron, la IMM intervino, resolviendo no negociar más con personas aisladas, sino con un colectivo organizado. En un tono más de presión, este organismo también incide en la conformación de la cooperativa, firmándose en 2005 un convenio entre la IMM, la UCRUS, mediante el cual se otorga un predio cerrado en el Vertedero Municipal, con una cantidad de camiones destinados para el clasificado de residuos.

De esta forma se puede observar la complejidad de los procesos y cómo se produce la participación de cada actor, descartando la posibilidad de concebir estas experiencias asociativas como grupos cerrados.

Retomando el papel del sindicato, una de las dificultades que presenta es la dispersión territorial, comprendiendo que el tipo de actividad laboral no concentra a la mayoría de los trabajadores en un espacio físico como el de una fábrica, con excepciones como es el Vertedero Municipal.

Una vez más, como plantea Wacquant (2007: 279):

La otra cara de este proceso de estigmatización territorial es la disolución del "lugar" (en el sentido de sitio), es decir, la pérdida de un marco humanizado, culturalmente familiar y socialmente tamizado, con el que se identifiquen las poblaciones suburbanas marginadas y dentro del cual se sienten "entre sí" y en relativa seguridad.

Una de las estrategias de UCRUS, respondiendo a la dispersión territorial, es la organización a través del "cantones", en diferentes barrios. Una de experiencias asociativas se originó a partir de la participar en uno de estos espacios, es el caso de Galponeros. Así expresa un integrante:

Surge a partir de agosto del 2004, se funda el "cantón", que viene a ser un lugar donde se difunden todas las problemáticas de los clasificadores; en cada zona hay un "cantón", se asesora a los clasificadores... y a partir de eso, en el 2003 hay un congreso internacional de cantadores, donde van varios clasificadores de Uruguay y se trae una experiencia. Luego hay otro congreso, donde participamos nosotros, en el 2005, y a partir de ese congreso que se dio en Brasil, en Porto Alegre, se empezaron a impulsar las cooperativas acá en Uruguay. De ahí sacamos nosotros la experiencia para llevar adelante acá. (Clasificador, Galponeros).

La vinculación al sindicato en este caso fue anterior a la formación de la asociación productiva, lo mismo que sucedió con La Lucha.

Una de las principales preocupaciones es la integración de este sindicato al universo de asalariados, debido a que la búsqueda de alternativas no puede quedar relegada del universo de trabajadores formales. En este sentido se destaca la participación en el acto del Día de las y los trabajadores. Asimismo, desde su surgimiento, el sindicato ha estado vinculado al PIT-CNT y a otras organizaciones como SERPAJ. Posteriormente se vinculó con ADEOM (nombrando organizaciones que por sus cometidos pueden encontrar objetivos comunes).

Si bien es cierto que al movimiento sindical le ha resultado difícil integrar a los sectores más precarizados, se constata como hecho importante la incorporación de UCRUS en el octavo congreso del PIT-CNT.

En el siguiente Congreso (IX, en 2006), se expresa, en el informe del Departamento Salud Laboral y Medio Ambiente, en relación a las áreas de trabajo, la intención de profundizar la relación con UCRUS. Se destaca la relevancia del tema de Salud Laboral y Ambiente, con la preocupación de que se jerarquice al mismo nivel que los aspectos salariales. En relación al tema de ambiente, se promueve desde una perspectiva de un desarrollo de un "país productivo y sustentable" y entre sus cometidos:

Acentuar el trabajo de promoción del manejo racional de residuos sólidos, urbanos e industriales, procurando la inserción social de los clasificadores. Promover su control en los centros de trabajo, así como su clasificación y aprovechamiento, mediante la profundización de la relación entre sus sindicatos y los clasificadores.(IX Congreso del PIT-CNT, 2006: 9)

Se han mencionado ya algunas estrategias que UCRUS ha desarrollado para comprender al sector, tomando en cuenta las características y particularidades del contexto en que se inscribe. Complementando las ideas que se han desarrollado, es interesante el planteo que hace Domenech, A. (2005) analizando, siete componentes de este sindicato: ideología, proyecto político, autonomía, modalidad de organización, presencia pública, legitimidad social y reivindicaciones.

En relación a estos aspectos, a continuación se sintetizan sus principales ideas complementando con elaboraciones propias. Con respecto a la intencionalidad, plantea:

- Perspectiva del clasificador: como trabajador que integra la cadena productiva, que contribuye a la protección del ambiente, y realiza una tarea digna.
- Búsqueda para mejorar las condiciones de trabajo, de reproducción del clasificador y su familia.
- Autonomía y articulación en relación a otros actores.

En relación a las dificultades, Domenech (2005) señala la escasa representatividad, 300 personas aproximadamente en el 2005, las pocas conquistas logradas y la poca legitimidad de su funcionamiento. Se ha participado también en Mesas de Negociación en la IMM (2008), aunque esta participación no se materializó en mejoras concretas.

Los clasificadores entrevistados de las experiencias asociativas destacan el papel del sindicato en relación a la promoción de actividades formativas y de capacitación, como también la vinculación con grupos y asociaciones de otros países. Han participado, por ejemplo, en congresos de clasificadores en otros países como Brasil, Colombia y Argentina.

También es señalada por los entrevistados la solidaridad entre cooperativas y agrupaciones que es facilitada por UCRUS:

En principio, nosotros ahora estamos buscando el beneficio para los compañeros, acá en La Lucha estamos desarrollando un proyecto que es de venta en conjunto, donde los compañeros del carro, entran, traen su mercadería, la pesan ellos mismos, zafan de que el depositero los mate en la balanza, y lo más interesante de todo es lo que vendemos a precio de fábrica (...) el centro de acopio es para compañeros del sindicato, es un beneficio sindical, como cualquier otro sindicato. (Clasificador, La Lucha, 32 años).

En algunas de las experiencias se evidencia mayor vinculación que en otras. En el caso de COO.FE.CA., se expresan tensiones, de acuerdo a su referente:

No, el padrón nuestro en sí no apoya mucho la sindical; ellos no quieren líos, no quieren paros, no quieren movilización, no quieren nada, quieren trabajar nomás. Ellos no son políticos, no son religiosos, ellos quieren trabajar nomás. Y cuando el sindicato aprieta, como todo sindicato, dice COO.FE.CA., de Felipe Cardozo tiene que pagar una cuota sindical, ellos dicen no, cuando los obligan ellos no quieren, si les hablás bien, como les

he hablado a veces manejando, "Uds. quieren integrarse al sindicato, entonces pagan una cuota, sino, no". (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

En su relacionamiento con otros actores, ante un enfrentamiento, aparece la figura del sindicato como respaldo, visualizándose cómo se genera una relación con tensión y contradictoria. Para afuera se puede mostrar lo siguiente:

Si yo decido porque hablo con la cabeza de todos, y a mi personalmente ud. no me amenaza porque yo soy integrante del sindicato y estoy respaldado, y ud. no me amenaza, menos ud. que fue integrante del PIT-CNT y sabe como son las cosas. (Ibidem).

Por momentos en la interna, como plantean Elizalde y Fry (2009: 21):

Se ve al sindicato distante y ajeno, que no contempla sus reclamos ni potencia el trabajo de la cooperativa. Partiendo de que los espacios de acción de cada uno son diferentes, desde el comienzo su relación se ha caracterizado por permanentes tensiones, distancias y acercamientos.

Para finalizar el análisis de este actor, se puede sintetizar la existencia de una estrecha relación del sindicato con las experiencias que están adheridas, no sólo por su afiliación, sino por la fuerte presencia del sindicato en la conformación, origen de estas prácticas.

Asimismo, el sindicato constituye una institución que da sentido (haciendo referencia a los objetivos mencionados anteriormente), que contribuye al fortalecimiento de la integración social.

Por otra parte, se constata que este sindicato, interviene en el proceso del trabajo, fundamentalmente en la comercialización, rasgo diferenciador de otras organizaciones sindicales. Se puede advertir un tipo de relación que pone en juego la autonomía de las asociaciones, en relación a su incidencia en temas de la producción.

Esto puede resultar necesario en el inicio de estos emprendimientos, y como unificador para enfrentar problemas, negociaciones, pero debería pensar cómo autonomizarse en el futuro.

2.4 Relacionamiento interno

Otro de los aspectos que inciden en la agrupación es el de las relaciones que se establecen entre los miembros. En la mayoría de los casos, se constata que se asocian a partir de los lazos de parentesco y/o por proximidad geográfica. En el caso de COO.FE.CA., si bien hay lazos de parentesco, no constituyen las relaciones predominantes, más bien surge por la disputa de un espacio común.

Continuando el análisis de Cruz, para analizar la viabilidad²⁵ de los emprendimientos, es necesario comprender dos aspectos: la construcción de solidaridad interna entre

²⁵ Si bien los aspectos económicos son fundamentales para comprender la viabilidad de este sector, no será foco de atención en este trabajo.

sus miembros, reforzando sus vínculos de identidad y confianza mutua, y la viabilidad económica a corto plazo. (Cruz, 2004).

La forma de organización social incide en las relaciones de ayuda mutua, en la confianza, a partir de la evidencia de la cooperación entre sus miembros, de relaciones democráticas.

Uno de los aspectos que se consideran principales para comprender el funcionamiento está relacionado a la toma de decisiones. En la mayoría de los casos se toman en asambleas, o en reuniones donde todos los miembros tienen voz y voto, y la misma capacidad de decisión. Se toman algunos testimonios a modo de ilustración:

...la Asamblea decide. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

Nosotros tenemos un funcionamiento colectivo (...) con régimen de Asamblea (...), en el núcleo quien resuelve todas las cuestiones es la asamblea. (...) tenemos dos comisiones: una es la comisión de gestión y ventas (...) Todos clasificamos, algunos compañeros además de clasificar se encargan de la gestión. (Clasificador, La Lucha, 32 años).

Por otra parte, en lo que respecta a la organización de trabajo, se evidencia la participación de todos los integrantes en la tarea de clasificación, y por otro lado el reparto de tareas o roles, en lo que refiere a la gestión, comercialización, etcétera. No resulta de las entrevistas la atribución del “trabajo sucio” a unos y a otros del “trabajo limpio” exclusivamente.

La circulación de información, de poder, la rotación de tareas, son aspectos que hacen a la democratización de las relaciones de producción y alimentan la confianza, la ayuda mutua y la solidaridad. Interesa centrarse en este último aspecto, de cómo los lazos de solidaridad a la interna contribuyen a la viabilidad social, en tanto la desconfianza la pone en peligro. Siguiendo a Cruz:

Sin solidaridad ningún colectivo alcanza viabilidad económica, porque la desconfianza roba de los trabajadores el tiempo y la energía necesarios para producir. Sin viabilidad económica ninguna solidaridad se consigue mantener y desarrollar, porque la condición material del ser humano lo lleva a buscar alternativas o actitudes individualistas u oportunistas que rompen la confianza de los demás. (cf. Cruz, 2004 en Sarachu: 2009).

Tomemos la situación de COO.FE.CA.:

Cuando empezamos a trabajar como cooperativa, el primer día que empezamos sacamos \$ 2.500 por semana, y estamos bastante bien. Pero después empezaron las vivezas de los clasificadores, empezaron a quedarse, llevarse comida para los chanchos, (...) y ahora, \$1.500 (...) si vamos a basarnos en el estatuto, al que roba hay que echarlo, porque está en estatuto, por eso te digo, no se trabaja con el estatuto porque respetamos los códigos (...) Si yo te veo robando, no te puedo deschavar a vos. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

Este testimonio refleja los conflictos a la interna que producen tensión en el relacionamiento entre sus miembros, y que podrían afectar la ayuda mutua, la reciprocidad y la confianza.

Como plantean Elizalde y Fry (2009: 52):

El proceso de formación de la cooperativa no significó automáticamente un cambio en las relaciones sociales que caracterizaban a esta actividad, dado que fueron muchos años de trabajo con cierta lógica que está incorporada y asumida de tal forma que se deconstruye rápidamente, sino que implica un proceso a largo plazo, teniendo en cuenta el nivel de competencia y hostilidad existente cuando trabajaban en CEPEDA.²⁶

Este problema del riesgo de viabilidad de COO.FE.CA. es visualizado por su referente, en tanto plantea lo siguiente:

Yo creo que la dificultad más grande como cooperativa es el poder entender y entenderse entre ellos, y unirse, para mí es una dificultad grandísima esa, unirse. Si todo el padrón nuestro se uniera, esto sería mucho más fructífero. (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

En este mismo sentido, es el análisis que realizan Elizalde y Fry (2009: 52), centrándose en cómo los valores individualistas, propios del sistema capitalista están presentes en las relaciones entre clasificadores:

Los trabajadores que realizan esta actividad aprenden el individualismo como una clave para subsistir en el trabajo, significando al otro no como un compañero sino como un competidor que pone en riesgo sus posibilidades de subsistencia, ya que disputa por una materia prima que es escasa. La apropiación de valores que son clave para la formación de una cooperativa, como la solidaridad y la justicia a la hora de distribuir el beneficio del trabajo, se aprenden en forma muy lenta y a través de procesos conflictivos y cargados de contradicciones. Si bien hay un reconocimiento de la importancia de los mismos, estos colisionan con el interés individual.

Si bien se visualiza la desconfianza en este sentido, se genera la solidaridad con sus pares en este otro:

Un conocido, quiere entrar a trabajar, bueno se hace una Asamblea a ver qué les parece. Tenemos códigos que aunque vaya una persona que no conocemos, y salió recién de estar preso, va y pide trabajo y se lo tenés que dar, porque tiene el código, porque la mayoría, no te digo la mayoría pero (...) hay un 15 o 20% de gente con antecedentes de estar preso... (Clasificador, COO.FE.CA., 63 años).

En el caso de esta cooperativa se observa cómo conviven dinámicas contradictorias entre la solidaridad y la competencia individual.

Por otra parte, en relación a la viabilidad económica, cuentan con el predio cedido por la IMM, y se ha resuelto la no privatización. Al parecer, la viabilidad económica estaría "asegurada" en esta cooperativa, cuentan con ingresos bastante estables, camiones que vuelcan material de forma permanente, más allá de los reclamos de COO.FE.CA. sobre el incumplimiento de la IMM.

Si analizamos el caso de Independencia de la Mujer, resultaría lo contrario, identificando relaciones basadas en la confianza, en la solidaridad en el grupo, sin

²⁶ Como resultado del enfrentamiento con la IMM, previo a la cooperativización, las y los clasificadores lograron que se les concediera la calle Cepeda como espacio de trabajo. Posteriormente se realizaría el acuerdo que incorpora la descarga de 30 camiones. Para profundizar acerca de este tema, ver Informe de investigación de Elizalde y Fry (2009: 42-48).

embargo, cuentan con magros ingresos, existiendo la dificultad de inserción en el mercado (conseguir “clientes”). Cabe preguntarse en qué medida está en riesgo de permanecer en el tiempo si no obtienen respuestas que cambien su situación económica, en cuyo caso perdería sentido continuar con los esfuerzos asociativos. En esta experiencia se destaca la vulnerabilidad en relación a su viabilidad económica. En este caso, como plante a Sarachu (2009):

La complejidad de la construcción de viabilidades radica en compatibilizar los tiempos y espacios para que se desplieguen los aspectos sociales y económicos en forma conjunta, con claro énfasis en que se trata de emprendimientos económicos que sí no generar ingresos para sus integrantes, dicha construcción se desvanece o pierde sentido. La condición de necesidad esta en la base de la cooperación, desconocer esta condición puede inviabilizar las propuestas.

Profundizando en la viabilidad de estos emprendimientos que vuelven “posible” lo “imposible”, dentro de la viabilidad económica se encuentran las mejoras de condiciones.

No es un dato menor la coincidencia de respuestas de las entrevistas, en relación a las pregunta de dificultades, metas y logros, donde es recurrente la necesidad de mejora de condiciones materiales, como “lucha por”, o conquista.

De alguna manera aparece de primer orden este tema, por encima del relacionamiento interno. Resulta más evidente esta necesidad, que la preocupación por los lazos de solidaridad entre los miembros, a excepción de COO.FE.CA., los demás emprendimientos parecería estar más afianzados.

Lo que se encuentra más vulnerable es la posibilidad económica en el sentido de: carencia de capital, de infraestructura para mejorar de condiciones laborales, facilitando el trabajo, mejor rendimiento en relación a valor agregado, aumento de ganancias, material y en lo posible preclasificado.

Otro de los aspectos en relación a la solidaridad, se observa con el interés, la motivación de compañerismo, el apoyo a otras experiencias que aparecen dentro de sus metas. Sin llegar a idealizar, no se identifica competencia, desconfianza, sino por el contrario la necesidad de compartir, apoyar. Véase, nuevamente un testimonio:

Como todo núcleo, hemos tenido dificultades, hemos venido de diferentes experiencias, pero el principio del respeto, el trato fraterno y todo eso, hemos tenido. Las dificultades en sí, las mayores dificultades las tenemos con la Intendencia, porque no nos da ningún tipo de apoyo, mas allá de que vuelca los camiones acá, porque en algún lugar los tiene que volcar. (Clasificador, La Lucha, 32 años).

Un nudo central que se extrae de los análisis de las entrevistas, en relación a la viabilidad, que puede visualizarse como continuidad o no ruptura de la forma individual o familiar de trabajo, al conservarse la relación de subordinación en la industria, de explotación, en condiciones materiales precarias, de sobre-explotación, de auto-explotación, de reproducción de la situación de fragilidad.

La organización social que se desarrolla en estas experiencias, evidencia un potencial de cambio en el sentido de posibilidad de desarrollar estrategias para incidir en mejores precios, a partir mejorar su capacidad de negociación.

Otro aspecto que se constató en las entrevistas es que no surge directamente la búsqueda de mejoras en la calidad de vida, a través del acceso a la educación, salud, alimentación, se circunscribieron al ámbito de lo productivo. Más allá de los sesgos de la entrevista, un supuesto puede ser la necesidad inmediata de sobrevivencia, de reproducción que está centrada en el mundo del trabajo.

Un componente fundamental en la tarea de los clasificadores en las asociaciones es el educativo. Principalmente se destaca en las que están adheridas a UCRUS, por el tipo de organización del trabajo, de levante en cooperativas de viviendas, o por la postura ideológica, requieren de un trabajo educativo promocional acerca de la necesidad y de la importancia de preclasificación en los hogares. Para esto llevan adelante actividades de sensibilización puerta a puerta en complejos de vivienda, informando a los vecinos cómo separar residuos, identificando las posibles clasificaciones.

Esta actividad de promoción contribuye al reconocimiento de su trabajo como tal, y la importancia de su tarea en lo que refiere a la protección del ambiente.

¿Que proyectan los emprendimientos productivos asociados? Además de las condiciones materiales ya mencionadas, luchan por aumentar el ingreso, la incorporación de más compañeros a la asociación, obtener beneficios sociales, mejorar la organización del trabajo, y la búsqueda por conseguir circuitos limpios.

Por otro lado, se visualiza la necesidad de que existan más prácticas colectivas de clasificadores, que se puedan replicar las experiencias.

2.5 Autonomía

Ligado a los planteos del apartado anterior, conviene esclarecer un aspecto central de este trabajo para evitar generar conclusiones o afirmaciones apresuradas. Por una parte, se puede comprender que estas experiencias mantienen condiciones tan precarias como en trayectorias individuales y, en alguna medida, desde una mirada apresurada resultaría que objetivamente han obtenido escasos logros, no distinguiéndose diferencias, rupturas entre las experiencias individuales y las colectivas.

No obstante, esta afirmación no es cierta en su totalidad, porque se han producido cambios significativos a nivel de la subjetividad y en algunas condiciones materiales también. Es menester señalar que la dimensión temporal es un aspecto primordial que debe incorporarse al análisis, porque para que los procesos asociativos alcancen metas que se traducen en logros económicos y sociales, requiere de procesos muy lentos, de largo aliento.

Conviene no olvidar que dichos trabajadores provienen de trayectorias de trabajo de gran pauperización, competencia, individualismo, en ambientes muy hostiles, con bajo nivel educativo. Por tanto, esos pequeños cambios en donde comienzan a pensarse a sí mismos, en su trabajo y como colectivo, en donde es posible vislumbrar otras formas de trabajo, de relacionarse con los otros, a partir del aprendizaje de la propia experiencia, entre los empujes y las resistencias, justifican estos esfuerzos de las y

los clasificadores. Se trata de procesos complejos que, a pesar de los grandes condicionamientos, ensayan nuevas formas para salir adelante.

En acuerdo con el análisis del proceso de COO.FE.CA.:

Si bien en el plano formal se establece un sistema en el que todos trabajan por igual y todos perciben el mismo ingreso, el grupo transitó por muchos conflictos ya que el rendimiento de trabajo no era pareja. (Elizalde y Fry, 2009: 52).

Desde la perspectiva de Cruz, las experiencias asociativas podrían ser formas de organización particulares para relacionarse con el contexto, para enfrentar la situación de exclusión del mercado formal, y para esto requieren apoyo del Estado para su subsistencia.

¿En qué medida el papel del Estado es determinante de los procesos de asociativismo? De acuerdo con Cruz (2006: 62):

(...) o Estado pode cumprir um papel decisivo, mas está longe de poder ser protagonista do processo de construção da economia solidária, e os programas públicos que pretendem "fomentar" ou "articular" a economia solidária a partir do Estado equivocam-se flagrantemente. Tal reflexão deriva diretamente do fato de que a economia solidária está fundamentada em valores sociais, que são resultado de uma longa maturação dos movimentos sociais, e que a consolidação (ou não) das IESs expressa diretamente o grau de incorporação desses valores como orientações estruturantes dos grupos, dos indivíduos no interior dos grupos, e dos grupos entre si. E as organizações da sociedade civil – igrejas, ONG, sindicatos, etc. – têm papéis e limites análogos aos do Estado.

De acuerdo a uno de los entrevistados, desde su experiencia con respecto a las instituciones del Estado:

Se nota claramente cuando vas a armar la cooperativa, que si está la IMM, el MIDES, o el organismo que sea, va traer todo armado y nosotros vamos a laburar y no es así, en realidad, las cooperativas que han tomado fuerza o empiezan a tomar cuerpo son las que vamos a hacer tierra, vamos a buscar el lugar, el lugar donde vamos a acopiar, pero que vamos a acopiar el material que vamos a salir a recoger nosotros por algún lado. (Clasificador, Juan Cacharpa)

Su expresión refleja dos visiones, la relación que ha vivido desde su emprendimiento y la que probablemente expresen otros compañeros de otras experiencias. El tipo de relación que se establece entre las prácticas asociativas y el Estado, depende de las particularidades de las mismas. El caso de Juan Cacharpa quizás muestra una realidad a la que muchos de los otros proyectos aspiran, como referencia. De algún modo también constituye un ideal, porque es la única experiencia que actualmente tiene viabilidad económica y viabilidad social (en relación los lazos de solidaridad que mantienen). Más aun, para poder consolidarse como tal, han necesitado contar con apoyos externos, desde un posicionamiento que ha sido bastante claro sobre qué tipo de apoyos recibir.

Veamos una vez más, el testimonio de esta experiencia que fundamenta lo dicho:

¿Cuál va ser la forma que va tomar? Ahí necesitas el apoyo... Ahí hay que redactar un folletito para conocer a la gente que colaboró, y además que la gente comprenda que no está haciendo caridad, está colaborando con un laburo, que es un trabajo que tenderá a

mejorar. Todo ese tipo de cosas que hacen, una cuestión de empoderamiento, claro te sentís que sos capaz de hacer, con errores, con el apoyo que sea necesario pero sos capaz de hacer. Ahí puede generar cierta confusión, decir ¿pero no necesitas ayuda entonces?, si mucha y mucha pero ayuda real, en el tema capacitación, se puede ubicar rápidamente en muchos lados pero a veces capaz que no la necesitamos o la necesitamos en otro momento. (Clasificador, Juan Cacharpa)

Aparece la importancia de un proyecto que contiene una visión política de la cual el individuo es consciente. En acuerdo con Ronsavallon (1979: 84):

La definición de una sociedad autogestionada es una sociedad que se instituye y construye ella misma. No se concibe una autogestión programada, con recetas. Si la autogestión es un proyecto de sociedad, no es un modelo de sociedad que haya que llevar a la práctica.

Recordando los distintos conceptos que permiten aproximarse a estudiar las prácticas asociativas, y entendiendo que actualmente conviene situarlas de una forma genérica dentro del asociativismo, para no forzar su comprensión a través de otras categorías, en este apartado se plantean nociones que tienen que ver más con aspiraciones, proyecciones a futuro. En este sentido, se plantea la perspectiva de autogestión, de autonomía, como horizonte posible, debido a que trascienden el trabajo con objetivos comunes y en alguna medida ofrecen resistencia.

Vinculado a la búsqueda de autogestión, autonomía, es la noción de sustentabilidad. ¿Estas experiencias pueden ensayar o convertirse en posibilidades sustentables? Siguiendo a Rebellato (2000: 61): “un desarrollo que asegure el crecimiento de los recursos naturales y humanos. Un desarrollo identificado con la respuesta a las necesidades humanas; más concretamente a las necesidades humanas de una vida digna”.

La sostenibilidad está ligada a un desarrollo a partir de condiciones de trabajo más dignas, que involucra los aspectos sociales, económicos, políticos y ecológicos. En relación al tema estudiado en este trabajo, con respecto a la sostenibilidad de emprendimientos productivos de reciclaje y clasificado, se puede comprender cómo un área de gran potencial no ha sido desarrollada aún. Actualmente, se caracteriza por la explotación, informalidad, precariedad, existiendo una gran brecha entre las empresas y las fábricas que obtienen rentabilidad y el eslabón más desprotegido y vulnerable que son los clasificadores. Como rubro, la industria del reciclaje puede plantearse como sostenible; el problema es cómo se tejen las relaciones de producción, la cadena productiva, y cómo se distribuyen los recursos. Se puede tomar como referencia cómo se gestionan los residuos urbanos en los países desarrollados, como por ejemplo en Suecia.

Estas cuestiones más macrosociales se complementan con la ética de autonomía, siguiendo los planteos de Rebellato (2000). Esta ética se fundamenta en relación al sujeto que posee capacidad de elegir, en base al deseo, a la búsqueda de sentido, de proyectos, y que no es neutral. No se caracteriza por ser un sujeto solitario, sino que participa de un complejo ecosistema, en continua interacción, que construye identidad con el otro. En este sentido, a partir de la vivencia de contradicciones, intenta la superación, desde el compromiso y la autonomía.

Es tan importante la subjetividad que se va construyendo de forma individual y colectiva en estas experiencias y que se nutre cuando el contexto, el entorno, mejora sus condiciones.

De acuerdo con Rebellato (2000: 45), construir un proyecto político, en este contexto “es una tarea ardua, pues requiere superar la ceguera frente a la diversidad y a la complejidad, requiere de estrategias, como dice Morin; es decir, de educadores y movimientos capaces de elaborar respuestas desde las incertidumbres”.

Analizando el proceso que han venido realizando estas experiencias, en relación a los avances, se puede notar el logro en algunos casos, del trabajo en la formalidad en algunos aspectos (por ejemplo, en la organización del trabajo en cuanto a un horario y un ingreso fijos), mejora de sus relaciones en la trama social (con los ciudadanos, desde el aspecto educativo-promocional, con la IMM o el MIDES se genera otra relación para negociar) y a la interna de estos colectivos, en la medida en que los cambios positivos repercuten en cada clasificador y su familia, sin obviar las tensiones y dificultades que operan contradictoriamente.

Para los técnicos que trabajan con estos emprendimientos, el trabajo desde la perspectiva de la autonomía es fundamental. Para ello, en acuerdo con Peixoto (2008: 19), se requiere “articular dos tipos de saberes: el conocimiento técnico- científico (de la administración) con los saberes que las personas tienen (o los saberes de la comunidad)”. El autor aclara que se trata de una tarea compleja que requiere la mirada desde la pedagogía de la precariedad, perspectiva que va más allá de la búsqueda de cooperación capitalista en búsqueda de la obtención de ganancias. En este sentido, cobra relevancia la noción de *praxis pedagógica*, que implica el aprendizaje de saberes, adquisición de conocimientos y adaptación a circunstancias diferentes a las que estaban anteriormente, de la situación original. Se fundamenta en el potencial creativo de desarrollar otras formas de relacionarse, y que se vincula con la posibilidad de ser protagonistas de sus vidas, de tener la capacidad de modificar sus condiciones de vida. Esto en contraposición a los planteos macrosociales, de la acumulación de capital, de la abundancia, como única vía de resolución de la inseguridad. Por eso la pedagogía de la precariedad se propone más allá de la resolución de necesidades comunes, sino como "espacio de resistencia".

La construcción de una “pedagogía de la precariedad” pasa necesariamente por la toma de decisiones y acuerdos. Sin embargo, no desde una visión idílica de relaciones sanas y simples entre los trabajadores sino a partir de situaciones de conflicto, donde se expresan las diferencias, se discute, se exponen distintos puntos de vista (Peixoto, 2008).

De las experiencias estudiadas resulta que el conflicto está presente de forma permanente en sus relaciones en la interna y con el mundo exterior. Conviene recordar que para realizar este estudio, si bien se realizaron entrevistas, no se participó de espacios de la vida cotidiana de estos grupos, para comprender en profundidad qué sucede en las dinámicas internas de estos grupos. No obstante, se puede constatar de los discursos y del acercamiento al sector desde algunas experiencias concretas que, si bien el diálogo surge como producto de las confrontaciones, muchas veces los conflictos surgen de la resistencia, más que de posicionamientos u opiniones autónomas que se sustentan en la desconfianza o reproducen la lógica del más fuerte.

Un ejemplo de los intentos de superación de la condición de explotados, es visualizar con claridad las dificultades externas al grupo que se manifiestan en la toma de conciencia de que parte de su explotación proviene de los intermediarios.

Consideraciones finales

La preocupación principal en esta monografía se centró en la problematización de las posibilidades de asociativismo en el sector de trabajadoras y trabajadores clasificadores. Este trabajo no pretende ser exhaustivo, ni completo y acabado, sino una aproximación a este sector.

Para analizar esta temática fue necesario entender la caracterización del sector, las determinaciones que lo atraviesan, tratando de develar el complejo entramado de la realidad que se presenta naturalizada y opacada por prejuicios, estereotipos que desvalorizan la actividad, negándose su condición como trabajador, perteneciente a la “clase-que-vive-de-su-trabajo” (Antunes).

El recorrido realizado por el primer capítulo intentó contextualizar el incremento de clasificadores en las últimas décadas, vinculado a los cambios producidos en el mundo del trabajo a nivel mundial, así como las repercusiones en Uruguay. A partir de entender el proceso, en acuerdo con Antunes, de la expulsión del mercado formal de trabajo, las condiciones de precarización que condujeron a la fragmentación, complejización, y heterogeneización de la clase-que-vive-de-su-trabajo.

Resultó fundamental comprender el proceso histórico del deterioro de las condiciones de trabajo, de acuerdo a un modelo de política económica neoliberal, y la situación del sector de clasificadores, como resultado del proceso de desafiliación de cantidad de trabajadores de los empleos estables y adheridos a un sistema de seguridad social. De acuerdo con los aportes de Castel, se produce la pérdida de sentido y pertenencia, al estar desligado de instituciones que doten de significado las prácticas. Relacionado a esto, la atribución de “inútiles al mundo” o “supernumerarios” es cuestionable al referir a las prácticas asociativas, dado que pertenecen a la cadena de la industria de reciclaje, siendo el eslabón más vulnerable y precario favoreciendo a la generación de riqueza en esta industria, sin percibir nada de ésta.

Asimismo, desde un planteo complementario, Wacquant refiere al proceso de “marginalidad avanzada”, en donde la condición de asalariado constituye un vector de inseguridad e inestabilidad. Esta marginalidad se ubica, espacialmente, en territorios depositarios de un estigma social y cultural que es ejercido también desde las políticas públicas, desde el control y la regulación.

Vinculado a estas nociones teóricas, una de las principales premisas que constituyeron el punto de partida de este trabajo fue que la trabajadora y el trabajador clasificador integran el eslabón más precarizado y vulnerable de la cadena de producción del reciclaje. De esta forma, se rechaza la visión de sector excluido del mundo del trabajo, utilizando esta expresión únicamente referida al mercado formal de trabajo. Por otra parte, esta mirada permite comprender que el trabajador individual no es “independiente”, desmitificando la pretensión de responsabilidad de su auto-explotación.

Compartiendo los planteos de Domenech, se estudió el carácter de heterogeneidad y fragilidad del sector, en el que participan alrededor de diez mil trabajadoras y trabajadores de la clasificación y se constató la existencia de prácticas productivas

asociadas que resisten a la posibilidad de erradicación de su trabajo, y al no reconocimiento del mismo.

El trabajo sustentado en una base teórica se fundamentó en los procesos que realizaron estas prácticas asociativas, alejándose de posturas idealistas que depositaran en estas experiencias la responsabilidad de transformación social. Estos emprendimientos surgieron, en la mayoría de los casos, por motivación de las y los clasificadores, por necesidad de mejorar sus condiciones materiales, encontrando en el trabajo colectivo más posibilidades de conquistas.

En el segundo capítulo se analizaron, a partir de los testimonios, las principales tensiones que repercuten en la viabilidad de estas prácticas, identificando rupturas y continuidades con respecto a la forma de trabajo individual o familiar, y que configuran el campo de posibilidades y/o limitaciones de asociativismo.

En relación a los cambios de una forma de trabajo a la otra, en general se ha destacado como aspectos positivos la solidaridad entre los miembros, y la apropiación de la forma de trabajo en colectivo.

Se identificó la principal tensión de viabilidad(es) de asociativismo entre las condiciones materiales y subjetivas. Desde el primer aspecto, se constató la reproducción de condiciones de precariedad y explotación. Pese a que algunas de estas prácticas asociativas ha mostrado cierta estabilidad, ésta es incierta porque está sujeta a la imposibilidad de incidir en el mercado, a las variaciones de los precios, fijados por la economía internacional. En otras palabras, por estas condiciones se mantiene la reproducción de estrategias de sobrevivencia que se visualiza en una gran debilidad económica que afecta su viabilidad y coloca en peligro la vida de estos emprendimientos, por la posible pérdida de sentido de los esfuerzos realizados.

Desde el punto de vista de la subjetividad, se rescata la producción de sentido del pasaje de trabajo individual al colectivo, en búsqueda de la superación de la inmediatez, a partir de la construcción de un proyecto, del planteamiento de metas, la necesidad de luchar para obtener otras cosas, a partir de relaciones de solidaridad y de preocupación por el otro.

De acuerdo con Fajn, resultaría un facilitador del asociativismo que las y los clasificadores no estén arraigados a las inercias institucionales características de las empresas, con subordinación directa, permitiéndoles vincularse a estas experiencias asociativas siendo su auto-valoración de “libre” y “nadie me manda”. Por el contrario, el surgimiento de conflictos se produce en el encuentro con el otro y en la búsqueda de acuerdos en conjunto. Ensayando entre estas contradicciones se encuentran las prácticas asociativas.

¿Cuáles son los riesgos de desaparecer que enfrentan estos emprendimientos o qué posibilidades tienen de permanecer? ¿De qué depende que estas prácticas asociativas subsistan?

Por un lado, aparecen claramente los obstáculos en cuanto a las condiciones materiales, ¿quién debe asegurarlas y cómo?

Tomando la propuesta de Fajn (2002), para que los emprendimientos colectivos subsistan requieren del establecimiento de acuerdos con diferentes actores. Se señala la relación con el gobierno, porque es el “propietario” de la basura y el que puede otorgar permiso legal para la clasificación, puede facilitar maquinaria, construcción de espacios físicos para el acopio de materiales.

Con los vecinos, como productores de los residuos, se requiere de la preclasificación para favorecer circuitos limpios. Contar con su compromiso facilitaría mucho la tarea de las y los clasificadores.

El lugar del sindicato, constituye un rol clave en estos emprendimientos, como generador de conciencia, que facilita redes, solidaridad, intercambio entre distintos clasificadores de diferentes barrios, también atravesado por condicionamientos (heterogeneidad, fragilidad) como se estudió. Su vinculación con los países de la región, como el Movimiento de Catadores en Brasil, es fundamental para tender redes más fuertes.

Asimismo, se requiere la existencia de un marco regulatorio del negocio de la basura, comprendiendo a las y los clasificadores, el eslabón más vulnerable de la cadena del reciclaje, constituyéndose los intermediarios grandes explotadores.

En materia de políticas públicas, el cambio de gobierno en el 2005, inaugura un horizonte de posibilidades en relación a un marco regulatorio y a partir de la creación de un programa dirigido a atender las problemáticas de este sector, a través de acuerdos interinstitucionales, con la intencionalidad de facilitar mejores condiciones de trabajo y el combate a los intermediarios, así como la cobertura de derechos sociales.

Es cierto que aún este marco no se ha materializado en acciones concretas. Conviene realizar algunas advertencias para no reproducir modelos anteriores. Es fundamental que estas políticas conciben a las trabajadoras y trabajadores de este sector como sujetos de derecho y con capacidad de tomar decisiones. Por esto, se requiere promover estrategias de diseño colectivo que involucren al sector. Es necesaria una planificación estratégica en relación al tema de residuos sólidos que trascienda las propuestas fragmentadas y sectoriales.

En cuanto a las potencialidades del sector como área rentable, tiene gran capacidad como tal y con repercusiones positivas en el sentido ecológico, ambiental, ligado al aspecto social y económico.

Por otro lado, el Estado deberá brindar las condiciones favorables para la conformación y el desarrollo de emprendimientos productivos colectivos en el sector de clasificadores, tomando en cuenta la heterogeneidad del mismo, apuntando a mejorar las condiciones de trabajo y la calidad de vida.

De estas consideraciones se desprenden los siguientes **desafíos**:

- En relación al Estado, este debería establecer un marco regulatorio que se efectivice, como es el caso de la Ley de Envases que involucra y responsabiliza al conjunto de empresas y empresarios y a los ciudadanos. De esta manera, ejercer el control necesario para regularizar y formalizar las actividades en esta rama, en lo que

respecta a pequeños depósitos e intermediarios. Favorecer al sector para una participación de mayor incidencia, con oportunidades para obtener capital y mejorar su infraestructura.

- Con respecto al papel del sindicato en este sector, se puede afirmar que entre sus finalidades se encuentra la promoción de conciencia de clase, reivindicando su lugar en el movimiento sindical central, en la búsqueda por mejores condiciones. Se plantea el desafío de llegar a más trabajadores y representarlos, definiendo estrategias para superar la dispersión. Es un actor clave, en tanto favorece la construcción de otro horizonte posible para este sector, reivindicando que el trabajo de la clasificación es digno y debe ser reconocido y legitimado, por su tarea socio-ambiental en la sociedad.

- ¿Cómo atender las particularidades de estos procesos que responden a otros tiempos? Debido a que estos procesos son muy lentos, visualizando los logros cualitativos, se requiere de políticas y de intervenciones que reconozcan y cuiden los procesos, sin recurrir a la imposición de una forma. En este sentido, cobra relevancia el trabajo a partir de la construcción de un diálogo, del establecimiento de medidas de democratización y socialización de saberes.

Resulta fundamental analizar las experiencias asociativas, desde el carácter relacional y contextual, para ver cómo se entretene la complejidad en que participan distintos actores sociales, desde perspectivas epistemológicas y políticas diversas.

- Para el trabajador social, resulta un desafío comprender la realidad de este sector, en tanto su profesión, en acuerdo con Lamamoto (1992), se inscribe en la división socio-técnica del trabajo, y los cambios producidos en el mundo del trabajo, a partir de la reestructuración productiva. En este caso, estos cambios se manifiestan en sectores excluidos de larga duración y las problemáticas de precariedad, inseguridad, informalidad se traducen en demandas para este profesional, colocándose el desafío de responder a esas necesidades sociales. Se comparte con Mota (1998: 26), la importancia de que “la problematización de las demandas es una condición para aprender las mediaciones que vinculan las “reales necesidades” del proceso de reestructuración productiva con las exigencias del mercado de trabajo profesional”.

El profesional ocupa el lugar de ejecutor de políticas sociales, en una permanente tensión entre las funciones que cumplen las políticas sociales y las necesidades de los colectivos de clasificadores. Constituye un desafío promover el ejercicio de ciudadanía de los sujetos involucrados, y su autonomía, pudiendo ser contrario a lógicas paternalistas, o intervencionistas, que favorece el rol de control y regulación.

Asimismo, la realidad exige de equipos interdisciplinarios, que puedan atender a la complejidad, aportando a una mirada y abordaje integral de las problemáticas.

Desde el punto de vista ético-político, la importancia de contribuir a denunciar en las condiciones en las que trabajan. En el camino hacia un trabajo digno, reflexionar los pasos necesarios. La perspectiva de autogestión cobra sentido desde una teoría política, de una forma de entender los procesos de organización en una sociedad, como horizonte no predeterminado.

Para finalizar, en materia de logros de estas experiencias se visualizan algunos cambios que contribuyen a configurar otro escenario de acción. Se identifica el

avance en relación a la reivindicación de su trabajo, buscando visibilidad y que su tarea sea reconocida. Se destaca que la problemática está en la agenda pública y comprende una de las líneas del gobierno.

Se constatan avances en la posibilidad de proyección como colectivo, de ruptura con el aislamiento. Constituyen experiencias en movimiento que ensayan formas de organizarse, para enfrentar sus condicionamientos, de “exclusión” al mercado formal, y buscar mejor condiciones de relacionamiento con el contexto. No son expresiones de formalidad y rigidez, encuentran diferentes formas de asociarse de acuerdo a sus necesidades y no viceversa, por ajustarse a un modelo.

Estas experiencias rompen fronteras, en el sentido de que involucran a la sociedad en su conjunto, incluyendo el componente educativo, como promotor ambiental. La modalidad de trabajo asociativo brinda otra valoración del trabajo, reforzando la identidad, la condición de trabajador. Interesa señalar que las experiencias estudiadas realizan esfuerzos cotidianos por mejorar su situación de precariedad y, en este sentido, se visualizan movimientos de ruptura, al realizar las cosas de otra forma, y esto es un cambio sustancial.

Se rescata que estos colectivos presentan dinámicas cambiantes, inestables, la ruptura con el inmediatismo, a través del planteo de proyectos productivos, a mediano y largo plazo.

Apoyar, fortalecer estos emprendimientos, favoreciendo los lazos de solidaridad de ayuda mutua, trascendiendo la racionalidad económica es una perspectiva política, que puede orientar a superar la lógica capitalista, ubicando como centralidad la fuerza de trabajo y no al capital.



Fotografía tomada por Agustín Fernández en la Cantera Felipe Cardozo, 2003.

Entendemos a la "pedagogía de la precariedad", como una construcción social, una praxis colectiva capaz de engendrar acciones y resultados aceptables por todos los individuos y grupos que producen de forma colectiva, porque se definen sobre la base de sistemas plurales cuyos valores, principios y prácticas, privilegian los saberes potenciales del grupo o comunidad, de forma que la prerrogativa de las decisiones sea resultado de una construcción colectiva que pase por el poder de opinar y decidir compartido por todos los segmentos, de forma que garantice el equilibrio de fuerzas y el respeto a los diferentes papeles de cada uno dentro del grupo o comunidad.

PEIXOTO, 2008.

Bibliografía

- ANTUNES, R. (1999). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires, Ed. Antídoto.
- (2000). "La ciudadanía negada. Políticas de exclusión en la educación y el trabajo". Pablo Gentili y Gaudêncio Frigotto (Compiladores). Buenos Aires, CLACSO, septiembre de 2000. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/educacion/educacion.html>_ Acceso 12 de Junio 2009. y En: <http://www.fcs.edu.uy/enz/licenciaturas/cicloinicial/cuestionsocial/Ricardo%20Antunes%20traduccion.doc>. Acceso 6 de julio 2009.
- (2005) *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires, Ed. Herramienta.
- BARAIBAR, X. (2001). "Algunas vinculaciones entre los procesos de exclusión social y los cambios en el mundo de trabajo". En: *Serviço Social y Sociedade*, n.º 65, San Pablo, Ed. Cortez.
- BERGER, C.; *et al.* (2008). "Viabilidad del cooperativismo en el sector clasificador. Una aproximación a la Cooperativa de Clasificadores "Juan Cacharpa". En: *Revista Estudios Cooperativos*, Año 13, n.º 1. Unidad de Estudios Cooperativos. Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Montevideo, UDELAR.
- BORON, A. (1999). "La sociedad civil después del diluvio neoliberal". En: *La Trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Emir Sader y Pablo Gentili (Comps.). Buenos Aires, Ed. Universitaria, pp. 45-87
- BASANTA, V. y FERREIRA, C. (2005). *Mejoramiento de las Condiciones de Vida de los Recicladores Informales*. Estudio de Caso Montevideo. Montevideo, IPES-BID.
- CÁCERES, I, *et al.* (1998). *Investigación participativa cotidianeidad y cambio en el manejo de residuos en las llamadas zonas marginales*. Organización San Vicente SEMA-EMS. Secretariado de Manejo del Medio Ambiente para América Latina y el Caribe, Montevideo.
- CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- CEMPRE (s/d). "Gestión de residuos sólidos urbanos". En: http://cempre.org.uy/index.php?option=com_content&view=article&id=121&Itemid=82. Acceso 5 de noviembre 2009.
- CHABALGOITI, M., *et al.* (2003). *Gestión de Residuos Sólidos Urbanos: un abordaje territorial desde la perspectiva de inclusión social, el trabajo y la producción*. Unidad de Promoción Ambiental-Mesa Ciudad y Territorio-Facultad de Arquitectura - Universidad de la República, Montevideo.
- CRUZ, A. (2006). *A diferença da igualdade. A dinâmica da economia solidária em Quatro cidades do Mercosul*. Tese de doutorado em Economia Aplicada. Campinas, Instituto de Economia/Unicamp.
- DABEZIES, M., RIEIRO, A. (2009). "Vulnerabilidad y políticas de inclusión: ¿son las cooperativas sociales un camino hacia mayores grados de autonomía?" Ponencia en el *II Congresso da Rede de ITCPs: Economia Solidária e a Política e a Política da Economia Solidária*. USP.
- DA SILVA TELLES, V. (1993). "Pobreza y ciudadanía. Dilemas do Brasil Contemporâneo". En: *Caderno CRH19. Salvador*. En: <http://www.cadernocrh.ufba.br/include/getdoc.php?id=1234&art>. Acceso 5 de julio 2009.

- DE SOUZA GONÇALVES, R. (2005). *"Catadores de materiais recicláveis: Trabalhadores fundamentais na cadeia de reciclagem do país."* En: *Revista Serviço Social & Sociedade. Trabalho y Saude*, n.º 82, Año XXVI Sao Paulo, Cortez Editora, , pp. 86-109.
- DOMENECH, A. (2005). *De descalificados a calificados. De descartables a reciclables: entre vivencias individuales y experiencias colectivas. Tesis de grado.* Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social UDELAR, Montevideo.
- ELIZALDE, E., FRY, M. (2009). *Formación de sujetos colectivos en el sector Clasificador de Residuos. Un estudio de caso de la Cooperativa de Clasificadores de Residuos Felipe Cardozo. Informe de Investigación.* CSIC, Programa de Apoyo a la realización de Proyectos de Investigación para Estudiantes Universitarios. Montevideo, Universidad de la República.
- HYMAN, R. (1996). "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera". En: *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, año 2, n.º 4.
- IAMAMOTO (1992). *Renovación y conservadurismo en el Servicio Social.* San Pablo, Ed. Cortez.
- FAJN, J.G. (2002). *Cooperativa de Recuperadores de Residuos. Exclusión Social y Autoorganización.* Departamento de Ciencias Sociales. Cuaderno de trabajo n.º 2. [online]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.centrocultural.coop>. Acceso: 13 de octubre 2008.
- FERNANDEZ, G (2009). *Clasificadores de Residuos Urbanos. Entre la intervención estatal y la autogestión: un enfoque desde la perspectiva de la integración social.* Tesis de grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. UDELAR, Montevideo.
- GUIGOU, V. (2005) *Movimientos entre la Unidad y la Diversidad. Un estudio sobre trabajadoras y trabajadores del ladrillo artesanal del Uruguay.* Tesis de grado. Licenciatura en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social. UDELAR, Montevideo.
- LÓPEZ REILLY, Andrés. "IMM busca combatir carritos con formación de cooperativas". En: *El País*, 12 de noviembre de 2009, Montevideo. En: <http://elpaisweb2.elpais.com.uy/091112/pciuda-453796/informe/imm-busca-combatir-carritos-con-formacion-de-cooperativas>. Acceso: 6 de diciembre de 2009.
- LUCIO DE CARVALHO, K. (2009) *Produção associada, economia solidaria e emancipacao social, ilusoes e possibilidades.* Trabajo de ingreso de maestría. Río de Janeiro, UFJR.
- MARIATTI, A. (2006). "Buscadores de cartón del siglo XXI". En: *Revista Regional de Trabajo Social*, n.º 36, Montevideo, Ed. EPPAL.
- MIDAGLIA, C. (2005). "La izquierda y las políticas sociales". En: *Las claves del cambio: ciclo electoral y nuevo gobierno 2004/2005.* Daniel Buquet Corleto (coord.). -- [S.l.], Instituto de Ciencia Política, Ed. Banda Oriental, Montevideo, pp. 295-314.
- MIDAGLIA, C. y ANTIA, F. (2007). "*La izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?*". En: *Rev. Uruguayana de Ciencia Política* [online] vol. 16, n.º 1 [citado 26 Abril 2009], pp.131-157. Disponible en la World Wide Web: http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0797-97892007000100008&lng=es&nrm=iso. ISSN 0797-9789.
- MOTA, A. E (org.) (1998). *A nova fábrica de consensos.* Sao Paulo, Ed. Cortez.

- MOTA, A. E.; Silva, M. G (2005). "*Capitalismo contemporâneo e meio ambiente: as indústrias de reciclagem, o trabalho do catadores de lixo e ação do Estado*", pp. 115-124. *Seminário Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social* (XVIII: jul., 2004: San José, Costa Rica). En: *Búsquedas del Trabajo Social Latinoamericano: urgencias, propuestas y posibilidades* / Ana Isabel Ruiz R., coordinadora. Buenos Aires, Ed. Espacio.
- IX Congreso del PIT-CNT. (2006). Informe: "Departamento Salud Laboral y Medio Ambiente de Montevideo". En:
<http://www.cuestaduarte.org.uy/portal/index.php>. Acceso: 15 de octubre 2009.
- OLESKER, D. (2001). *Crecimiento y Exclusión. Nacimiento, consolidación y crisis del modelo de acumulación capitalista en Uruguay (1968-2000)*. Montevideo, Ed. Trilce.
- (2009). *Crecimiento e Inclusión. Logros del gobierno frenteamplista*. Montevideo, Editorial Trilce.
- PEIXOTO, P. (2008). "Autogestión por una Pedagogía Política de la Precariedad". En: *Revista Estudios Cooperativos*, año 13, n.º 1. Unidad de Estudios Cooperativos. Montevideo, UDELAR.
- PEREZ Isabel. (2008). "Trabajamos con la basura, pero no somos basura". En: *La República*. 24 de febrero, 2008, año 11, n.º 31, Montevideo.
- PÉREZ de Sierra, L. y Martínez, I. (2005). "Desde el sur, apuntes para un borrador. Sistematización comparada de nuevas experiencias en PPSS implementadas en Argentina y Brasil". TNI Montevideo. En:
<http://www.tni.org/es/archives/act/4461> Acceso: 27 de abril 2009.
- PÉREZ de Sierra, L. (2009) *Desigualdad y política social: la integración social en cuestión. El caso uruguayo*. Maestría en Trabajo Social. Prof. Dra. Laura Tavares. Escola de Serviço Social. Programa de Pós-graduação, Río de Janeiro.
- (2009). "Cosificación y reificación". Documento para curso de Teorías Sociales II, Montevideo, Ed. CECESO.
- PNUD - IMM. (2000). "Úselo y tírelo...para que otros lo reciclen". Proyecto PNUD – IMM, Montevideo.
- PRESIDENCIA (2007). "Plan Piloto PUC- Circuitos Limpios".
 En:<http://www.presidencia.gub.uy/web/noticias/2007/08/2007080215.htm>.
 Acceso: 9 de julio 2008.
- (2008). "Firma de Compromiso por la ciudad y la ciudadanía".
 En:<http://www.presidencia.gub.uy/web/noticias/2008/07/2008072210.htm>.
 Acceso: 9 de diciembre 2008.
- PROGRAMA URUGUAY CLASIFICA (2006). *Tirando del carro. Clasificadoras y clasificadores viviendo de la basura o trabajando con residuos*. Ministerio de Desarrollo Social, Montevideo.
- RAMALHO, J. (1997). "Precarização do trabalho e impasses da organização coletiva no Brasil". En: *Neoliberalismo, Trabalho e Sindicatos*. Antunes, R. (org.), San Pablo.
- REBELLATO, J. L. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo, Ed. Nordan-Comunidad.
- ROSANVALLON, P. (1979). *La autogestión*. Ed. Fundamentos, Madrid. España.
- RIET, J, SORIA, C. (2009). *Reflexiones en torno a los condicionamientos para el desarrollo de la autogestión y caminos para su superación*. Programa de Incubadora de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares. Unidad de Estudios Cooperativos-Servicio Central de Extensión. UDELAR, Montevideo.

- SARACHU, G. (1998). "Fragmentaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en los colectivos de trabajadores". Disertación de Maestría en Servicio Social. Universidad Federal de Río de Janeiro.
- (2009). "Prácticas integrales hacia la construcción colectiva de viabilidades: Un análisis de las realizaciones y desafíos de la Incubadora de Emprendimientos Económicos Asociativos Populares". En: *Revista Estudios Cooperativos*, año 14, n.º 1, Montevideo, UDELAR.
- SARTRE, J. P. (1970). "Cuestiones de Método". Apéndice de *Crítica de la Razón Dialéctica*, Tomo I, Libro I. Buenos Aires, Ed. Losada.
- Sub Comisión del Comité Nacional de Erradicación del Trabajo Infantil (2008). Integrantes: MTSS, INAU, MEC, PIT-CNT, MIDES, ANONG, IMM. "Recomendaciones para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil en todas las etapas de la recolección y clasificación de residuos en el Uruguay". En: [www.unicef.org/uruguay/spanish/Recomendaciones_elimination_Tinfantil_residuos_\(07-08\).pdf](http://www.unicef.org/uruguay/spanish/Recomendaciones_elimination_Tinfantil_residuos_(07-08).pdf). Acceso: 8 de diciembre 2009.
- WACQUANT, L. (2000). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Ed. Manantial.
- (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ZIBECHI, R. (1993). "La basura nuestra de cada día". En: *Revista Tierra Amiga*, n.º 16. Montevideo.

Páginas web consultadas

<http://www.ine.gub.uy>

<http://www.presidencia.gub.uy>

<http://www.osvpadrecacho.org.uy>

<http://www.us.terra.com/noticias/bbc/interna>

<http://www.avina.net/web/siteavina.nsf/page?open>

Entrevistas

- Cooperativa de clasificadores Juan Cacharpa. Montevideo, junio de 2008.
- Cooperativa de residuos Felipe Cardozo (COO.FE.CA.). Diciembre de 2008.
- Cooperativa La Lucha. Diciembre de 2008.
- Cooperativa Galponeros. Diciembre de 2008.
- Cooperativa Independencia de la Mujer. Diciembre de 2008
- Cooperativa de Clasificadores Ambientales (COCLAM). Diciembre de 2008.
- Cooperativa para el Reciclaje de Componentes Electrónicos (CRECOEL). Diciembre de 2008.